



**MUSEO DE LA MEMORIA  
Y LOS DERECHOS  
HUMANOS**

**Resistir en dictadura:**

**La lucha del MIR contra el régimen militar chileno**

**Andrea Carrera Brugués**

**Estudiante de máster en Historia Contemporánea en la Universidad de Colonia,  
Alemania**

**Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago de Chile**

**Área de Colecciones e Investigaciones**

**Noviembre 2018**

## **Agradecimientos**

Agradezco especialmente la disposición de los ex militantes del MIR, quienes se prestaron con extrema amabilidad para ayudarme en mi proyecto y cuyos testimonios son la base sobre la que se ha construido el presente trabajo. Es admirable la fuerza que emanada de ellos y que les sigue empujando a trabajar para hacer del mundo un lugar mejor. En especial destacar la cercanía y alegría contagiosa de Germán Chau.

También agradecer la ayuda de Marco Bravo y Paz Ahumada, quienes me facilitaron el contacto con la mayoría de testigos.

El ambiente de trabajo en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos también ha sido fundamental para el proceso de investigación y de redacción del proyecto. Agradezco a Rodolfo, Juan Carlos, María Luisa y Walter su apoyo y guía durante los tres meses que duraron mis prácticas.

Los otros pasantes, en especial Henrique, José, Catalina, Javier, Valentina, también hicieron que viniera al museo todos los días con una sonrisa, igual que la cálida acogida de don Hernán, quien se encargaba de proporcionarme café cuando mi energía decaía.

A todos ellos: gracias.

# Índice

1.	Introducción	1
2.	1965: nace el Movimiento de Izquierda Revolucionaria	3
2.1	La presidencia de Salvador Allende: auge y ocaso del poder popular	5
3.	Escenario general de la represión durante la dictadura militar	7
3.1	Septiembre – diciembre de 1973: la masividad de la represión	11
3.2	1974-1977: los años de hegemonía de la DINA	13
3.3	1978-1990: la CNI y el aparente descenso de la represión	15
4.	Resistir la represión: políticas y estrategias de lucha del MIR contra la dictadura militar	17
4.1	“El MIR no se asila”: la resistencia inicial en el escenario postgolpista	18
4.2	1975-1978: la reorganización del MIR en las cárceles y en el exilio	25
4.3	1978-1983: el restablecimiento del MIR en Chile y la intensificación de la lucha armada	29
5	Miradas en retrospectiva de la resistencia mirista	35
6	Conclusiones	41

## **1. Introducción**

Mucho se ha escrito sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Artículos, biografías y ensayos han reconstruido el contexto de surgimiento del partido en la segunda mitad de los años 60 y analizado la evolución de sus estrategias y el desarrollo de las estructuras orgánicas, tanto durante el gobierno de la Unidad Popular como en dictadura. La colección de entrevistas a ex militantes miristas es igualmente amplia y ofrece interesantes y variados puntos de vista que permiten adquirir una mirada global de lo que fue el MIR y el rol que este jugó en la vida de sus militantes.

Si bien la bibliografía relacionada con el MIR es rica y extensa, resulta relativamente difícil encontrar un trabajo que una los diferentes momentos históricos a través de los cuales el MIR diseñó sus políticas, modificándolas en función del contexto social que circundaba el partido. Este es el objetivo del presente trabajo, cuya finalidad es analizar como la ideología y estrategias del MIR se vieron alteradas a partir de la represión que sufrió el partido a partir del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Para poder describir este proceso, es necesaria una contextualización que defina el momento y analice las razones que motivaron la fundación del partido, finalidad del segundo capítulo del trabajo. Este también incorpora la observación del rol que jugó el MIR durante el gobierno de la Unidad Popular y presenta los factores que desestabilizaron la presidencia de Salvador Allende y acabaron con la imposición por la fuerza del gobierno militar.

Asimismo, y también a modo de contextualización, resulta necesario situar al lector en el ambiente represivo que vivió Chile durante los 17 años de dictadura militar que azotaron el país, antes de pasar a analizar como las políticas represivas pinochetistas sacudieron y obligaron al MIR, en particular, a modificar sus estructuras como partido. Así, la tercera parte del ensayo periodiza las diferentes fases de la represión en Chile según las características que la definieron y los organismos de seguridad que la llevaron a cabo, sin considerar a un partido político en concreto, que conforma el objeto del cuarto capítulo del trabajo.

El penúltimo capítulo del presente ensayo constituye el núcleo del trabajo. En él se describen las estrategias que siguió el MIR durante la dictadura pinochetista para ofrecer una resistencia activa al régimen militar, que tenía como objetivo, en una primera instancia, devolver la democracia a

Chile y, posteriormente, la instauración del socialismo en el país. Los ataques represivos que sufrió el partido hicieron necesarias múltiples reorganizaciones de su estructura orgánica, que se vio fuertemente golpeada a lo largo de la dictadura. Asimismo, las estrategias del MIR evolucionaron hacia posturas más agresivas que tienen que situarse en el contexto ya cambiado de las masivas movilizaciones sociales de los años 80.

A pesar de la flexibilidad que intentó mantener el MIR para ir adaptándose a las diferentes estrategias represivas aplicadas por los servicios de inteligencia de la dictadura, los golpes que había recibido lo llevaron a su desmembramiento definitivo en la segunda mitad de los años 80. La finalidad de la última parte del trabajo es analizar, por un lado, como la disolución del partido afectó a sus militantes, quienes habían basado una parte esencial de su definición como individuos en el proyecto mirista, y, por el otro, ver sus consideraciones sobre qué fue el MIR desde una perspectiva más distendida que proporciona el alejamiento temporal de los hechos analizados.

Los testimonios constituyen la fuente principal del trabajo, cuyo objetivo es aportar un elemento reflexivo más allá de una pura descripción cronológica de los sucesos que marcaron el período histórico analizado. A parte de trabajar con entrevistas propias, ha sido fundamental poder acceder a los archivos del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, los de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi y los sitio de memoria de Londres 38. El acceso a las entrevistas de los archivos, ha hecho posible el análisis de un considerable número de testimonios, que ha permitido dar una mayor representatividad al análisis realizado, por ejemplo, en cuanto al género. De los 29 testimonios que se han analizado, 12 corresponden a mujeres y 17 a hombres. También se analizó la represión en regiones, dando así al contenido del trabajo una perspectiva más descentralizada. Asimismo, también se intentó que los testimonios conformasen un amplio abanico de opiniones, considerando puntos de vista más bien críticos y otros favorables a las políticas aplicadas por el MIR.

Aunque la base fundamental en la que se apoyó el proceso de investigación hayan sido los testimonios de sobrevivientes, también se usaron otros recursos bibliográficos, como monografías, textos y publicaciones oficiales del MIR, los informes de las comisiones de verdad nacional, así como entrevistas a académicos especializados en el MIR: Elías Padilla, de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, y Robinson Silva, de la Universidad Austral.

De vital importancia para la realización del presente ensayo ha sido la constante ayuda brindada por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, espacio desde donde se ha realizado la investigación. Como el del museo, el objetivo del ensayo es contribuir a la construcción de la memoria histórica chilena, que también tiene que entenderse globalmente, por el carácter universal que poseen los derechos humanos. El MIR representó una parte importante de la resistencia y lucha contra una dictadura que atropelló la dignidad de un país entero y menoscabó sistemáticamente los derechos humanos de los chilenos, que tienen que ser intrínsecos a la esencia humana. Así, si bien sus decisiones y estrategias pueden, a veces, ser puestas en duda por el gran costo que supuso para una generación de jóvenes militantes, tiene que entenderse la gran complejidad del contexto en que fueron tomadas. Fundamental es destacar la entereza con la que fueron asumidas por los militantes miristas, quienes encarnaron la lucha para que los ciudadanos chilenos pudiesen convertirse en sujetos de plenos derechos sociales y políticos y avanzar hacia una sociedad justa e íntegra.

## **2. 1965: nace el Movimiento de Izquierda Revolucionaria**

*“Teníamos que hacernos cargo de nosotros mismos, organizarnos con objetivos concretos para conseguir llegar a objetivos mayores: instaurar el socialismo en Chile.”<sup>1</sup>*

El 15 de agosto de 1965 se considera la fecha fundacional del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), colectivo formado por la confluencia de diversos grupos de extrema izquierda: trotskistas, disidentes socialistas, maoístas, militantes expulsados del PC, anarcosindicalistas y cristianos de izquierda, entre otros.<sup>2</sup> El MIR surge, por un lado, como un movimiento crítico a la izquierda tradicional, es decir, al Partido Socialista (PS) y al Partido Comunista (PC), quienes eran considerados por los miristas como “electoreros y pacifistas”. Por otro lado, la fundación del partido debe situarse en un escenario social más amplio y entenderse como la culminación de “un largo proceso que había empezado en los años 40-50, cuando organizaciones

---

<sup>1</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 2.

<sup>2</sup> Palieraki, Eugenia, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Ediciones LOM, Santiago de Chile 2014, p. 21.

populares, sindicales, poblacionales y estudiantiles buscan un cambio en las relaciones del Estado con la población.”<sup>3</sup>

El contexto político y social de la Guerra Fría, tanto en América Latina como a nivel global, aceleró el surgimiento de este partido que veía en el enfrentamiento armado con la burguesía el único camino posible para el triunfo de la revolución socialista. La experiencia cubana y la destacada presencia de grupos guerrilleros en el continente latinoamericano se tomaron como modelo para iniciar en Chile un proceso de profundos cambios sociales y políticos que tenían que conducir a la constitución de un estado socialista chileno, objetivo final del MIR.<sup>4</sup>

La presencia del MIR en las universidades fue, desde su fundación, relevante, especialmente en Concepción, Santiago y Valparaíso: “como MIR surgimos sobre todo del mundo estudiantil y teníamos bases del mundo popular, obrero o poblador que venían más bien de las corrientes trotskistas originales.”<sup>5</sup> A grandes rasgos, los miembros fundadores del MIR se pueden dividir en dos grupos separados por una importante brecha generacional. De un lado, dirigentes obreros, como Clotario Blest y Eugenio Cossio, y antiguos miembros trotskistas del PC, como Óscar Waiss. Del otro, jóvenes estudiantes universitarios como Luciano Cruz, Bautista van Schouwen o los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez, quienes se impondrían en el Tercer Congreso del MIR del año 1967, ganando la mayoría en el Comité Central y la Comisión Política y marcando así la auto marginación del grupo de los viejos trotskistas.<sup>6</sup>

Con el ascenso del grupo de estudiantes de Concepción, encabezado por el carismático liderazgo del nuevo secretario general, Miguel Enríquez, el accionar político del MIR, se radicalizó: la lucha armada inspirada por el foquismo guevarista sustituyó los modos más tradicionales de la izquierda que habían caracterizado la acción política del MIR hasta el momento.<sup>7</sup>

Así, el MIR se constituyó como organización semilegal: “nos inscribimos como partido pero ejercíamos la política en los espacios universitarios y sindicales de manera abierta.”<sup>8</sup> Si bien al principio su trabajo se ligó a sectores universitarios, con el tiempo se acercaron a comunidades

---

<sup>3</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 1.

<sup>4</sup> Pérez, Cristián *Historia del MIR. “Si quieren guerra, guerra tendrán...”*, en: Estudios Públicos n°91, 2003, pp. 6-44, aquí p. 13.

<sup>5</sup> Véase anexo, entrevista 3. Lautaro Videla, p. 23.

<sup>6</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 13.

<sup>7</sup> Palieraki, *¡La revolución ya viene!*, p. 328.

<sup>8</sup> Véase anexo, entrevista 3. Lautaro Videla, p. 24.

campesinas de la zona central, a mapuches en el sur y a pobladores de Santiago y otras ciudades.<sup>9</sup> De esa forma, se logró incorporar a la arena política sujetos que hasta el momento no habían sido tenidos en cuenta, quienes formarían la base del ‘poder popular’.<sup>10</sup>

Estos nuevos sujetos sociales se integraron a frentes intermedios del partido, las llamadas organizaciones de masa, como por ejemplo el Frente Revolucionario de Pobladores (FRP), organizaciones sociales formadas por personas comprometidas con el discurso del MIR pero que no querían militar en el partido. Paralelamente al desarrollo del sector político del partido, se empezó a construir una estructura militar cuya finalidad sería la preparación para un hipotético período revolucionario. En este marco, se dio una formación de autodefensa a los miembros de las organizaciones de masa y una instrucción militar básica a algunos miristas.<sup>11</sup>

El 2 de junio de 1969 marcó el inicio de la persecución y etapa clandestina del MIR: militantes del partido secuestraron al director del periódico Noticias de la Tarde de Concepción, Hernán Osses, y lo dejaron desnudo en el barrio universitario de la ciudad.<sup>12</sup> El mismo año se crearon los GPM (Grupos político-militares), la organización a nivel local de militantes miristas formada por células autónomas de unos cinco militantes y un jefe<sup>13</sup>, que tenían “un carácter funcional y combinaban en su interior actividades políticas con actividades militares.”<sup>14</sup> Así, se dio forma a la estructura orgánica del partido, formada por una parte clandestina y una legal, que contaba con el apoyo de una destacada capa de la población, estructurada en las organizaciones de masa.

## 2.1 La presidencia de Salvador Allende: auge y ocaso del poder popular

*“En el período del 70 al 73 hay una gran irrupción social, pero también mucha preparación técnica para la eventualidad de un golpe que veíamos que se acercaba.”<sup>15</sup>*

El año 1970 estuvo marcado por las elecciones presidenciales de septiembre y la victoria de Salvador Allende, candidato socialista de la Unidad Popular. A pesar de que el MIR se acercara a la

---

<sup>9</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 13.

<sup>10</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 2.

<sup>11</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 5.

<sup>12</sup> Pérez, *Historia del MIR*, pp. 14-15.

<sup>13</sup> Palieraki, *¡La revolución ya viene!*, p. 410.

<sup>14</sup> Entrevista Elgueta, Raimundo, Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias, Entrevistador/a: Gil, Pilar. Fecha de realización: 21 y 27 de julio de 2011, p. 5.

<sup>15</sup> Véase anexo, entrevista 3. Lautaro Videla, p. 28.

Unidad Popular, el partido no entró a formar parte de su candidatura, al considerar que “la participación en elecciones no conduce a la revolución.”<sup>16</sup> En cambio, colocó militantes de la organización al servicio de la seguridad del presidente, formando así, junto a miembros del PS, el Grupo de Amigos del Presidente (GAP). También se comprometió a suspender las acciones armadas para no terminar “siendo la excusa de un golpe o de una derrota”, a cambio de la liberación de los presos políticos del MIR.<sup>17</sup>

A partir de este momento, se produce una focalización en el desarrollo del trabajo de inteligencia, de búsqueda de información y de crecimiento a nivel popular, tarea que se vio facilitada por el fin de la clandestinidad. Paralelamente, se intensificó la instrucción militar a los militantes y una formación para poder resistir un eventual golpe militar, sospecha que iba ganando peso con el tiempo.<sup>18</sup> Es en este contexto cuando, en el año 1972, surge la Fuerza Central: “un cuerpo militar de unas 150 personas con una instrucción militar de gran nivel, compuesto por los miristas que habían formado parte del GAP, o que habían recibido un verdadero entrenamiento militar en Cuba.”<sup>19</sup>

La creencia de que se iba a producir un golpe militar se fundamentaba en el creciente clima de inestabilidad que marcó el avance del gobierno de la UP. La presidencia de Salvador Allende se caracterizó por la aplicación de medidas socioeconómicas socialistas como la nacionalización de la banca, del cobre y del salitre y la aceleración del proceso de reforma agraria.<sup>20</sup> Estos profundos cambios, que favorecían a los nuevos actores sociales provenientes de sectores más humildes de la sociedad, fueron percibidos como una amenaza por las clases sociales que habían disfrutado de una posición privilegiada hasta el momento.

La inestabilidad fue especialmente pronunciada a partir de la crisis económica del año 1972. Esta fue incentivada por el boicot económico de los Estados Unidos, actor que tuvo un rol esencial en el paro de camioneros del mes de octubre, hecho que provocó el desabastecimiento de combustible

---

<sup>16</sup> Pérez, *Historia del MIR*, pp. 15-16.

<sup>17</sup> Véase anexo, entrevista 3. Lautaro Videla, 26.

<sup>18</sup> Véase anexo, entrevista 3. Lautaro Videla, 28.

<sup>19</sup> Palieraki, *¡La revolución ya viene!*, p. 412.

<sup>20</sup> *Programa básico del gobierno de la Unidad Popular (1969)*, en: Memoria Chilena, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000544.pdf>. Consultado el 28 de noviembre de 2018, p. 19-23.

y otras mercaderías de carácter esencial, agravando así la desesperación popular y la tensión social en Chile.<sup>21</sup>

El país también se encontraba fuertemente polarizado y el ambiente era de una creciente violencia: los grupos de extrema derecha, como Patria y Libertad realizaron diversos atentados, volando puentes y líneas férreas, que tenían como objetivo desestabilizar el régimen de Salvador Allende.<sup>22</sup> El 29 de junio de 1973, el ejército contribuyó a la inestabilidad del momento con el llamado ‘tanquetazo’ o ‘tancazo’, un intento de golpe de estado que se produjo cuando un grupo de tanques del Regimiento Blindados atacó el Ministerio de Defensa y la Moneda.<sup>23</sup>

El MIR estaba preparado para enfrentarse a los tanques, pero no recibieron ni la autorización del Presidente Allende ni la de Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, quien sofocó personalmente el intento de golpe. La represión a la marina<sup>24</sup>, que acabó con la detención y tortura de decenas de marinos, junto a la aprobación de una Ley de Control de Armas que “daba a los institutos militares amplias y peligrosas facultades de inspección de recintos públicos y privados al margen de autoridades civiles”<sup>25</sup>, marcaron el creciente clima de represión del año 1973, que culminaría con el golpe militar del 11 de septiembre.

### **3. Escenario general de la represión durante la dictadura militar**

*“La dictadura necesitaba disciplinar a la sociedad por el terror para poder producir transformaciones que no habrían podido producir nunca en un contexto de democracia.”<sup>26</sup>*

El bombardeo al Palacio de la Moneda en la mañana del 11 de septiembre de 1973, fue una muestra de la brutalidad del golpe de estado y de la represión de la dictadura militar que se

---

<sup>21</sup> Domínguez, J. *Por qué fracasó el socialismo en Chile*. Zero, Madrid, 1974, pp. 67-69.

<sup>22</sup> Véase anexo, entrevista 3. Lautaro Videla, p. 30.

<sup>23</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 6.

<sup>24</sup> Un núcleo importante de marines fueron testigos de la planificación golpista de sus oficiales y pidieron tomar el control de la infantería marina, realizando así una acción preventiva, propuesta que el Presidente Allende no avaló. Cuando los oficiales de la Marina detectaron la oposición en su cuerpo, tomaron presos a los marines y se aplicó sobre ellos una fuerte represión.

<sup>25</sup> ICNVR, volumen 1, p. 41.

<sup>26</sup> Véase anexo, entrevista 5. Gloria Elgueta, p. 44.

establecería en Chile durante 17 años. El bombardeo al palacio presidencial constituye el primer acto de terror del ejército y tenía como objetivo “el control y sometimiento de conciencias [creando] confusión y miedo.”<sup>27</sup>

La represión en Chile se caracterizó por actos de alta connotación pública, que buscaban generar una conmoción en la sociedad: “la represión y la instalación del terror era necesario porque Chile era un país muy organizado socialmente. No era solo un tema de agresión política, fue también un cambio económico brutal, privatizaciones de salud, de educación...”<sup>28</sup>

El régimen militar intentó justificar la aplicación sistemática de métodos represivos, como los allanamientos o diferentes formas de amedrentamiento, usando el argumento de la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual “proponía la existencia de un enemigo interno que buscaba subvertir el orden por cualquier medio a su alcance.”<sup>29</sup> Este argumento ya había sido difundido por los militares durante el gobierno de la UP, período en el que aseguraban que ‘los marxistas’ constituían una muy grave amenaza para la seguridad nacional, señalando al MIR uno de los principales enemigos, por la enorme influencia que tenía en la movilización social y en sus llamados a las armas.<sup>30</sup>

Uno de los documentos en los que la Junta Militar se basó para justificar su represión fue el ficticio ‘Plan Zeta’, publicado en el Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile el 30 de octubre del mismo 1973. Según el ‘Plan Zeta’, el gobierno de la UP tendría la intención de imponerse a través de un autogolpe, en el que se asesinaría masivamente a oficiales de las Fuerzas Armadas.<sup>31</sup>

El papel de los medios de comunicación fue fundamental tanto en la difusión del supuesto ‘Plan Zeta’, como en la manipulación informativa general a lo largo de la dictadura, que facilitó al régimen militar la aplicación de la represión y el control del conjunto de la sociedad chilena. La Junta Militar cerró medios radiales y de prensa escrita, estando los restantes controlados y censurados directamente por el régimen.<sup>32</sup> El Poder Judicial también participó en la situación de

---

<sup>27</sup> Arenas Uriarte, Sady, *La Sorda Justicia: La casa José Domingo Cañas, el cuartel Ollagüe de la DINA*, Ventana Abierta Editoriales, Santiago, p. 553.

<sup>28</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 52.

<sup>29</sup> ICNPPT, p. 165.

<sup>30</sup> Policzer Boisier, Pablo, *Los modelos del horror. Represión e información en Chile bajo la dictadura militar*. LOM Ediciones, Santiago, 2014, pp. 165.

<sup>31</sup> Padilla, Elías, *La memoria y el olvido: Detenidos Desaparecidos en Chile*. Ediciones Orígenes, Santiago, 1995, p. 11.

<sup>32</sup> ICNPPT, p. 187.

impunidad y dio estabilidad al régimen militar: a lo largo de la dictadura se presentaron cerca de 20.000 recursos de amparo por las personas detenidas, de los cuales solo 10 casos fueron acogidos y uno reconocido por la Corte Suprema<sup>33</sup>, desentendiéndose así de las faltas y abusos cometidos por los tribunales militares, que se habían instalado para legitimar una ficticia situación de guerra civil en Chile.<sup>34</sup>

A pesar de que la junta militar insistiese en la fortaleza bélica de un supuesto enemigo interno, que habría colocado el país en una situación de guerra civil, “cuesta encontrar fundamentos para [esta tesis], a la cual se ha recurrido con insistencia a la hora de intentar explicar y validar, tanto en el mismo momento como de forma retrospectiva, la represión política practicada por las Fuerzas Armadas y de Orden.”<sup>35</sup>

Aunque tanto en el programa de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) como en el del MIR la lucha armada fuese un punto importante y sobre el que basaban su ideología, la repercusión que esta tuvo fue ínfima y no justificaba la brutal represión aplicada por las Fuerzas Armadas para poder frenar el escenario de una supuesta guerra civil. A pesar del intento de organizar una resistencia con un cierto componente violento que, sobre todo, impulsaron tanto el MIR y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en los años 80, la resistencia no fue, en líneas generales, agresiva, a diferencia de la represión ejercida por el estado, que destaca por su brutalidad.<sup>36</sup>

Los servicios de inteligencia y seguridad encargados de aplicar la represión recibieron una formación con métodos de lucha contrainsurgente en las escuelas militares de los Estados Unidos, las llamadas ‘Escuelas de las Américas’, donde les enseñaban que “la represión era la respuesta legítima a una subversión manifiesta o larvada y estaba eximida de respetar los derechos humanos.”<sup>37</sup>

La represión era ejercida, mayormente, por grupos vinculados directamente al estado, siendo la presencia de grupos paramilitares externos mínima.<sup>38</sup> Aunque no se pueda considerar que todos los miembros de organismos represivos estuvieran ideologizados, sí que se inculcaron en los altos

---

<sup>33</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 48.

<sup>34</sup> ICNPPT, p. 171.

<sup>35</sup> ICNPPT, p. 165.

<sup>36</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 51.

<sup>37</sup> ICNPPT, p. 165.

<sup>38</sup> Padilla, *La memoria y el olvido*, p. 28.

mandos creencias anticomunistas que, de otro lado, ya estaban fuertemente arraigadas a las Fuerzas Armadas chilenas.<sup>39</sup>

Otra de las características más relevantes de los servicios de inteligencia fue la colaboración con servicios de seguridad de otros estados, conocida con el nombre de 'Operación Cóndor': "la 'Operación Cóndor' promueve [...] sanciones que incluyen el asesinato, contra terroristas o colaboradores de grupos terroristas pertenecientes a países miembros de la 'Operación Cóndor'". La definición de terroristas era absolutamente arbitraria, cosa que permitía acomodar las acusaciones según criterios absolutamente subjetivos de los organismos represivos.<sup>40</sup>

Algunos de los casos más conocidos de represión aplicada en el exterior de Chile son el asesinato en Estados Unidos de Orlando Letelier, ex ministro del gobierno de Allende; el del ex comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert en Buenos Aires; o el intento de asesinato de Bernardo Leighton y su esposa Ana Fresno en Roma. Así pues, los servicios de inteligencia del régimen militar tenían un gran nivel de infiltración tanto en América como también en Europa.

En todos los períodos de la represión y a escala nacional, esta estuvo acompañada de abusos de poder y, en muchos casos, de la aplicación de tortura, siendo los métodos más habituales las golpizas o la aplicación de electricidad. Algunas de las finalidades de la tortura eran obtener información, quebrar la resistencia de los detenidos y atemorizar a tercera personas, además de tratarse a veces de simplemente una expresión de la crueldad de los guardias o de un modo para matar o castigar a un detenido.<sup>41</sup>

En muchas ocasiones se buscaba el efecto amedrentador de la tortura, por eso eran habituales las torturas en pareja o en grupo. Era igualmente habitual regresar a las víctimas al lugar de detención para que el resto de los detenidos vieran las secuelas. También era común secuestrar a familiares de la persona detenida, a veces menores de edad, para conseguir obtener más información.<sup>42</sup> En los ambientes rurales los detenidos eran expuestos a los habitantes de su comunidad para intimidar al resto de la sociedad, buscando así un efecto ejemplificador.<sup>43</sup>

---

<sup>39</sup> Policzer, *Los modelos del horror*, pp. 73.

<sup>40</sup> Arenas Uriarte, *La Sorda Justicia*, p. 536-537.

<sup>41</sup> ICNVR, volumen 1, p. 478.

<sup>42</sup> ICNPPT, p. 211.

<sup>43</sup> ICNPPT, p. 261.

Las torturas eran aplicadas, normalmente, por miembros de las Fuerzas Armadas asistidos a veces por civiles, por lo general funcionarios de investigaciones que ya estaban acostumbrados a ello.<sup>44</sup> La presencia de médicos era también habitual. Estos controlaban que la tortura no fuese mortal y observaban la capacidad de resistencia del detenido.<sup>45</sup>

La humillación, pérdida de identidad y deshumanización del preso eran otras finalidades del proceso de detención y tortura. También cabe destacar la violencia sexual que afectó a las mujeres detenidas, considerando el gran impacto moral y cultural que este tenía en la sociedad chilena y las graves consecuencias que conllevó para la vida sexual de la víctima, además de otras secuelas emocionales o físicas inmediatas (embarazos o enfermedades sexuales).<sup>46</sup>

En su mayoría, las víctimas fueron hombres jóvenes de entre 21 y 30 años, sobre todo en el primer período de la represión, que comprende los últimos cuatro meses del año 1973 y se caracterizó por ser una etapa de detenciones masivas y por el uso de centros de detención públicos de gran capacidad. La segunda etapa se identifica como el período de predominio de la DINA y de mayor selectividad y comprende el período entre 1974 y 1977. La tercera y última etapa empieza el año 1978 y acaba el 1990, con el fin de la dictadura militar, caracterizándose por la actuación de la CNI en sustitución de la DINA y la irrupción de un movimiento de oposición democrática.<sup>47</sup>

### 3.1 Septiembre – diciembre de 1973: la masividad de la represión

*“Se trata de un período de la represión clave que permitió que la dictadura se consolidara rápidamente.”<sup>48</sup>*

La primera etapa de la represión se caracteriza por la masividad de las detenciones y ejecuciones y el caos o componente anárquico de estas, provocado, justamente, por la gran cantidad de gente que fue detenida en un período muy corto de tiempo.<sup>49</sup>

Las personas detenidas en este período ascienden a 22.824 y las desaparecidas a más de 1800<sup>50</sup>, lo que corresponde a más del 50% (en el caso de los detenidos el 67,4%) del total de violaciones a los

---

<sup>44</sup> Arenas Uriarte, *La Sorda Justicia*, p. 585.

<sup>45</sup> ICNVR, volumen 1, p. 113.

<sup>46</sup> ICNPPT, p. 151-152.

<sup>47</sup> ICNPPT, p. 78.

<sup>48</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 49.

<sup>49</sup> Véase gráfico de comparación del número de víctimas por año, Policzer, *Los modelos del horror*, p. 121.

<sup>50</sup> Policzer, *Los modelos del horror*, p. 121.

derechos humanos durante todos los años de dictadura. Especialmente masivos fueron los arrestos en los tres días inmediatamente posteriores al golpe de estado, siendo, por ejemplo, 5.373 las víctimas de prisión política sobre un total de 9.795 de casos calificados durante todo el régimen militar. Los arrestos masivos se producían en el contexto de allanamientos a empresas, poblaciones, asentamientos campesinos, centros mineros y universidades, y fueron facilitados por el estado de excepción que regía en el país<sup>51</sup>:

“Hay mínimos niveles de organización y planificación pero se consigue el objetivo de aniquilar, destruir, desarticular todos los partidos de la izquierda, movimientos sociales, sindicatos... [...] Eso permitió rápidamente que la dictadura se consolidara, desde el punto de vista del control social y político.”<sup>52</sup>

La mayor parte de víctimas del período fueron funcionarios destacados del gobierno de la UP, jefes y dirigentes políticos, sindicales, vecinales, poblacionales, indígenas y estudiantiles. Se buscó hacer una “limpieza” de elementos considerados perniciosos o que constituían una amenaza para el nuevo régimen, pero también de supuestos “antisociales”, como delincuentes o vagabundos.<sup>53</sup>

La mayoría de víctimas mueren en un contexto de represión muy abierta, con ejecuciones sumarias en el espacio público, ya sea de manera inmediata o después de haber sido retenidas en algún centro de detención. Los cadáveres eran enterrados secretamente, lanzados al río o, simplemente, abandonados en la calle durante las horas del toque de queda.<sup>54</sup> Muchos detenidos fueron ejecutados después de ser sometidos a consejos de guerra, juicios sumarios en los que no disponían de ningún tipo de derecho.<sup>55</sup> Las muertes se negaban o eran justificadas por la “ley de fuga”, que alegaba que los detenidos intentaron huir sin hacer caso a las advertencias de las autoridades.<sup>56</sup>

La masividad de las detenciones obligó a habilitar espacios de mucha capacidad para internar a los presos, como el Estadio Nacional o el Estadio Chile, actual Estadio Víctor Jara. La responsabilidad

---

<sup>51</sup> ICNPPT, p. 207.

<sup>52</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 49.

<sup>53</sup> ICNVR, volumen 1, p. 114-115.

<sup>54</sup> Policzer, *Los modelos del horror* p. 120.

<sup>55</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 50.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 40.

de las detenciones, desapariciones y torturas en el primer período corresponde principalmente al Ejército (30,32%) y a Carabineros (el 42,67%).<sup>57</sup>

La masividad de la represión en el primer período de la dictadura cívico-militar hizo posible el rápido control social del país y la consolidación en el poder de la dictadura. No obstante, la naturaleza masiva de la primera etapa de la represión hizo inevitable el desorden, lo que era insostenible a largo plazo y hubiese resultado negativo para la Junta Militar, que empezaba a ser criticada a nivel internacional.

Por estos motivos se decidió, ya en noviembre de 1973, cambiar las formas de la represión y dotarla de un hermetismo que garantizase poder mantener la dinámica autoritaria del estado esquivando las condenas internacionales. La entrada en funcionamiento del primero de los centros secretos de detención, Londres 38, que sustituirían, a partir de este momento, a los centros de gran capacidad como el Estadio Nacional; y la creación de la DINA marcarían el inicio del segundo período represivo de la dictadura militar.

### 3.2 1974-1977: los años de hegemonía de la DINA

*“La represión es totalmente organizada, las desapariciones ya son una política [...] que tiene una cierta metodología. Nada se hace al azar.”<sup>58</sup>*

La característica principal del segundo período represivo del régimen militar fue la hegemonía de la DINA, organismo que llevó a cabo la mayor parte de detenciones políticas hasta su disolución, en el año 1977. El *modus operandi* de la DINA era selectivo, diferenciándose así del carácter masivo que la represión tuvo durante los cuatro primeros meses posteriores al golpe militar. Las detenciones ya no se producían en contextos de allanamientos masivos sino que se realizaban de forma individual en ámbitos de la vida cotidiana de los detenidos, ya fuese pública o privada.<sup>59</sup> Este tipo de detenciones era posible gracias a un método de trabajo previo de detección de la víctima y estudio de sus hábitos.

---

<sup>57</sup> Padilla, *La memoria y el olvido*, p. 51.

<sup>58</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 50.

<sup>59</sup> ICNPPT, p. 214.

A diferencia de la represión masiva del primer período de la dictadura militar, el carácter selectivo del segundo tenía como objetivo la destrucción de los partidos que podían estructurar una resistencia a la dictadura militar: el MIR, el PS y el PC. Según la DINA, para conseguirlo era necesaria la eliminación física de sus militantes y la destrucción de los altos mandos de los partidos, cosa que aceleraría su desarticulación e impediría la rearticulación clandestina de redes opositoras a la dictadura. Para poder llegar a ellos, se secuestraba e interrogaba (sistemáticamente bajo tortura) a los militantes de los partidos, a quienes se quería quebrar para que entregasen información sobre el paradero de los líderes de los partidos.<sup>60</sup>

Otra característica que ilustra la forma de actuar selectiva de la DINA es la concentración en partidos por años: mientras que en el 1974 la represión se focalizó en el MIR, en el 1975 se centró en el PS, siendo el PC el último en sufrirla, ya en el año 1976. El criterio que se usaba era la peligrosidad que el partido representaba para el estado. Según este criterio, los integrantes del MIR suponían la más grave amenaza al régimen militar por haber planteado como válida todo tipo de lucha, incluida la armada, por tener una gran conexión con los sectores populares y por haber decidido quedarse en Chile y no asilarse, como habían hecho el PS y el PC.<sup>61</sup>

A diferencia de las estrategias planteadas por otros organismos de seguridad, para la DINA, la finalidad de la represión era el exterminio de los detenidos. Esta política originó conflictos con otros organismos de las estructuras represivas chilenas, como la SIFA (Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Aéreas), para quien la muerte del detenido no era forzosamente necesaria después de haber obtenido la información en los interrogatorios. La posición de la SIFA no se debe entender solamente como una actitud de respeto hacia los derechos humanos de los detenidos, sino como una forma de protección respeto a futuros juicios ya en un contexto democrático.<sup>62</sup>

Una de las situaciones que muestran la rivalidad entre la SIFA y la DINA tuvo lugar en el año 1974, cuando los dos organismos se disputaron la detención de miembros relevantes del MIR, practicando allanamientos simultáneos.<sup>63</sup> La diferente forma de actuar de ambos organismos se ve

---

<sup>60</sup> ICNPPT, p. 180.

<sup>61</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 58.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>63</sup> ICNVR, volumen 1, p. 459.

en el hecho que los dirigentes históricos del MIR que fueron detenidos por la SIFA no fueron asesinados, a diferencia de los detenidos por la DINA.<sup>64</sup>

Finalmente, desde el régimen militar, se optó por la forma de actuar propuesta por la DINA, usando así sistemáticamente el asesinato y posterior desaparición forzada como método de actuación de los aparatos represivos. El *modus operandi* de las desapariciones forzadas se empezó a emplear de forma científica y permitió a la DINA eludir responsabilidades, al negar la tortura y el asesinato de los detenidos con la eliminación de sus cadáveres, ya fuese enterrándolos o lanzándolos al mar.<sup>65</sup>

El uso de recintos secretos de detención y tortura fue otra de las formas de actuación características de la DINA que le permitió negar su relación con la desaparición de los detenidos. Las detenciones las efectuaban agentes de civil no identificados y los detenidos eran trasladados a los recintos secretos en vehículos no militares o policiales sin patente o con matrículas extranjeras, cosa que dificultaba que los familiares pudieran seguir el rastro de los detenidos.<sup>66</sup>

No obstante, tanto los familiares de los desaparecidos como la comunidad internacional presionaban para conocer el paradero de los detenidos desaparecidos. Para eludir responsabilidades, la DINA organizó en junio de 1975 la 'Operación Colombo', también conocida como 'el caso de los 119', un operativo según el cual 119 personas, en su mayoría miristas, se habrían asesinado entre ellos en Argentina a causa de disputas internas. Para poder justificar documentalmente el montaje, se crearon *ad hoc* dos periódicos, 'Lea' en Argentina y 'O Dia' en Brasil, hecho que debe enmarcarse en la ya mencionada 'Operación Cóndor'.<sup>67</sup> Fue, justamente, uno de los atentados de la 'Operación Cóndor', el motivo principal del fin de la DINA en 1977 y su sustitución por la Central Nacional de Inteligencia (CNI).

### 3.3 1978-1990: la CNI y el aparente descenso de la represión

El 21 de septiembre de 1976 moría asesinado en Washington Orlando Letelier, ministro del gobierno de Unidad Popular, a manos de un agente de la CIA al servicio de la DINA. Este hecho aumentó la presión internacional al régimen de Pinochet, especialmente por parte de los Estados

---

<sup>64</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 56.

<sup>65</sup> Policzer, *Los modelos del horror*, p. 115.

<sup>66</sup> ICNPPT, p. 214.

<sup>67</sup> Véase anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 56.

Unidos, quienes exigieron al régimen militar chileno que se deshiciera de la DINA y de su responsable, Manuel Contreras.<sup>68</sup>

A menudo se dice que la sustitución de la DINA por la CNI se trató solamente de un cambio de nombre y de la persona que estaba al mando del organismo, manteniéndose prácticamente el mismo personal e infraestructuras físicas. Aunque el modelo fuese prácticamente idéntico, cabe señalar algunos cambios del organismo, como su dependencia del Ministerio de Defensa, a diferencia de la DINA, que gozaba de total autonomía. La actuación a nivel internacional de la CNI también fue marcadamente diferente, centrándose en la infiltración y espionaje de organizaciones de la comunidad chilena y de exiliados y no en el asesinato directo de opositores a la dictadura, como hizo la DINA.<sup>69</sup>

A partir del 1978, la CNI se concentra en trabajos de inteligencia, cosa que marcó un aparente declive en la actividad represiva y en el número de víctimas, tanto detenidos desaparecidos como ejecutados o presos políticos. Sin embargo, las detenciones arbitrarias e ilegales y las torturas en recintos secretos continuaron durante este período, aumentando el número de detenciones por períodos breves y el allanamiento masivo en sectores populares de las ciudades.<sup>70</sup>

Relevante es diferenciar entre los dos primeros años de funcionamiento de la CNI y los años 80, durante los cuales se intensificó la represión. El informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura señala que el contexto social de la época, con un aumento de las acciones violentas del MIR, el FPMR y el MAPU-Lautaro, significó “una presión de las autoridades sobre la CNI para que obtuviera resultado al reprimir, lo cual desencadenó nuevos atropellos a las personas.”<sup>71</sup>

Un factor relevante del contexto social de los años 80 en Chile fueron las manifestaciones masivas y sincronizadas en contra de la dictadura, que supusieron una rearticulación de los actores sociales del país. Estas manifestaciones de disenso fueron reprimidas con dureza: se estima que, por jornada de protesta, hubo entre 5 y 10 muertos.<sup>72</sup> Así pues, si bien la CNI concentró sus esfuerzos

---

<sup>68</sup> Policzer, *Los modelos del horror*, p. 137.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 135-136.

<sup>70</sup> ICNPPT, p. 182.

<sup>71</sup> ICNVR, volumen 1, p. 53.

<sup>72</sup> Véase Anexo, entrevista 6. Elías Padilla, p. 52.

en la persecución de grupos involucrados en la oposición armada, también reprimió protestas pacíficas, no siendo posible legitimar sus acciones como simples reacciones a actos violentos.<sup>73</sup>

La represión del tercer período de la dictadura se caracterizó por un “mayor refinamiento en el uso de instrumentos jurídicos que facilitaban la privación de libertad por motivos políticos e incluso la tortura”<sup>74</sup>, cosa que respondía al esfuerzo por darle un marco de legalidad a la represión política. En este sentido, la CNI mantenía una doble metodología: las acciones de violaciones a los derechos humanos se ocultaban o bien se presentaban como acciones legítimas de defensa en enfrentamientos, los llamados “falsos enfrentamientos”, que afectaron a principalmente militantes del MIR, pero también del PC y del PS.<sup>75</sup>

Si bien a veces las muertes se daban, efectivamente, en una situación real de enfrentamiento, en otros casos se trataba simplemente de una emboscada para matar al militante buscado, que habían localizado previamente, en un contexto en el que la CNI tenía una gran capacidad para obtener información. El nuevo método para asesinar a opositores permitía no tener que justificar la desaparición de personas, ya que los cadáveres se entregaban, por lo general, a los familiares.<sup>76</sup>

A pesar de la brutalidad y continuidad de la represión, el clima de oposición al régimen se mantuvo activo durante los años 80 y sus formas fueron diversificándose, prendiendo fuerzas en diversos grupos sociales y sumando mucha gente en distintos lugares y por varios motivos: “de esta forma se logra un consenso social que se opone a la dictadura en todos sus términos y logra derrotarla en el referéndum del 88, que es la culminación de muchos procesos sociales.”<sup>77</sup>

#### **4. Resistir la represión: políticas y estrategias de lucha del MIR contra la dictadura militar**

Si bien durante la dictadura militar se buscó la imposición del terror en todos los ámbitos de la sociedad chilena, los partidos políticos opositores al régimen militar fueron, en especial, blancos de una violencia constante y focalizada. Esta tenía como objetivo su exterminio que tenía que

---

<sup>73</sup> ICNPPT, p. 218.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 220.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 626.

<sup>76</sup> ICNVR, volumen 1, p. 628.

<sup>77</sup> Véase anexo, entrevista 7. Robinson Silva, p. 60.

garantizar, según los servicios de inteligencia y seguridad del estado, la erradicación de la oposición.

Por sus características, el MIR fue fuertemente perseguido y reprimido durante todos los períodos de la dictadura militar y por los diversos organismos represivos. Su vinculación con una parte importante de los sectores más humildes de la sociedad chilena, así como la decisión de quedarse en Chile para ofrecer una resistencia activa a la dictadura militar, basada parcialmente en la lucha armada, provocaron que un 22,79%<sup>78</sup> del total de víctimas de la dictadura fuesen militantes miristas. El porcentaje debe considerarse marcadamente alto a causa de las dimensiones del movimiento, considerablemente más pequeño que otros como el PC o el PS, partidos con una trayectoria más larga.

La persecución vivida desde el mismo día del golpe de estado y que se mantuvo durante los 17 años de dictadura militar, obligó al MIR a ir redefiniendo sus políticas y adaptar sus formas de actuación en función de la incidencia que la represión tenía en el partido. Sus estructuras no sólo se vieron fuertemente minadas como consecuencia de las numerosas bajas que este sufrió, sino que tuvieron que adaptarse a la clandestinidad y a nuevas formas organizativas que garantizaran, en la medida de lo posible, la seguridad de sus militantes.

#### 4.1 “El MIR no se asila”: la resistencia inicial en el escenario postgolpista

*Hubo acciones pero nunca estuvimos preparados para entrar en un escenario de guerra, no teníamos las condiciones ni recursos.*<sup>79</sup>

Los relatos de la mayoría de ex miristas coinciden en apuntar que, si bien desde la organización se era plenamente consciente de la inminencia de un golpe militar, que tenía un antecedente directo en el ‘tanquetazo’ de junio de 1973, no se estaba preparado para la magnitud de la violencia y la represión: “jamás estuvimos preparados para el tipo de golpe que se dio, no veíamos a nadie para hacer un golpe tan sanguinario. Eso era algo un tanto iluso.”<sup>80</sup>

En un primer momento había una clara disposición a resistir por parte de los militantes miristas, que se trasladaron a los sectores sociales donde habían estado trabajando durante el período

---

<sup>78</sup> Padilla, *La memoria y el olvido*, p. 114.

<sup>79</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 5.

<sup>80</sup> Entrevista Díaz, Gladys. Proyecto 100 entrevistas, p. 13.

anterior al golpe militar -cordones industriales, hospitales, poblaciones, liceos o universidades- para esperar la llegada de armas, instrucciones y refuerzos que, en la mayoría de los casos, no recibieron nunca: “estuvimos 72 horas esperando, se decía que vendría Prat con refuerzos. Recogíamos compañeros heridos, muertos... Llegó mucha gente [...] A las 72 horas llegan las fuerzas áreas y empiezan a allanar y a tomar presos muchos compañeros.”<sup>81</sup> En las regiones, tanto del norte como del sur del país, la situación era aún más complicada: “no había ningún nivel de resistencia en la ciudad [Chillán], había muy poca información hacia las provincias. Faltó coordinación e información, las órdenes no llegaron nunca.”<sup>82</sup>

Cuando se conoció el bombardeo a la Moneda, se empezó a tomar conciencia de la gravedad de los hechos y se iniciaron acciones para protegerse, sin dejar de lado la voluntad de resistencia armada al golpe: “empezamos a quemar carnés, blusas del partido, documentación en general [...] Los militantes fuimos después a casas de seguridad para esperar las armas para poder defender el poder popular.”<sup>83</sup>

Aunque el MIR disponía de armamento, este era insuficiente para poder armar a sus militantes y a las personas de los sectores sociales donde estaban vinculados y, así, organizar un contragolpe.<sup>84</sup> Las dificultades se vieron agravadas por la falta de coordinación entre los diferentes partidos de oposición a las fuerzas golpistas y en el interior del propio MIR, quien no dio órdenes a su grupo paramilitar de élite, la llamada Fuerza Central, ni el 11 de septiembre ni en los días posteriores al golpe para que se movilizasen.<sup>85</sup> El resto de militantes no tenía una gran formación militar, habían recibido solamente instrucción militar básica de manejo de armas para la lucha callejera, pero en ningún caso para enfrentarse al ejército.<sup>86</sup>

Al terminar el día, la dirección del MIR constató la dificultad para oponerse militarmente al golpe y confirmó que Chile estaba totalmente bajo el control de los militares: “a esa hora Miguel ordenó el

---

<sup>81</sup> Entrevista Holzapfel Picarte, Carmen Alejandra. Fondos y Colecciones del Archivo Documental de la Corporación Parque por la paz Villa Grimaldi [2009], Santiago, Chile: N° Testimonio: 94, DVD1.

<sup>82</sup> Entrevista Vera, Jorge. Proyecto 100 entrevistas, minuto 7.14.

<sup>83</sup> Entrevista Pérez Valdés, Lelia Matilde, Fondos y Colecciones del Archivo Documental de la Corporación Parque por la paz Villa Grimaldi [2006], Santiago, Chile: N° Testimonio: 2. DVD2.

<sup>84</sup> Funcionarios de la Embajada cubana se negaron a entregar armamento a ‘Coño’ Aguilar y ‘Pituto’, dirigentes miristas, cuando estos fueron a reclamárselo en momentos posteriores al golpe. Este hecho refuerza la creencia que el MIR no disponía de suficiente armamento para organizar una resistencia armada y por eso tuvo que ir a pedírselo a la Embajada de Cuba. Pérez, *Historia del MIR*, p. 7.

<sup>85</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 9.

<sup>86</sup> Entrevista Troncoso, Óscar. Proyecto 100 entrevistas, p. 8.

repliegue, se debía pasar a otra etapa, era necesario entrar en una cerrada clandestinidad [...] conservar las estructuras de combate, asegurar y restablecer las comunicaciones y evitar la caída de miembros de la dirección.”<sup>87</sup> En medio del caos que estaba viviendo el partido y el país en general, el MIR empezó a reorganizarse desde la clandestinidad, rearticulando las redes de resistencia a la dictadura y reconstruyendo el trabajo social y político.<sup>88</sup>

Para poder llevar a cabo las tareas de reorganización del partido era necesario pasar a la clandestinidad, cosa que implicaba un cambio de identidad: “lo primero que hice fue cortarme el pelo y teñirme de rubia, parecía una prostituta. Los diplomáticos me compraban ropa linda: una minifalda muy corta, un chaleco y una blusa. Y me regalaron un collar y unos aros. Antes vestía como una mirista, con *bluejeans*, casaca y bototos.”<sup>89</sup> Para garantizar la seguridad de sus militantes, estos tuvieron que trasladarse a casa de seguridad, una red de viviendas que ya se había dispuesto durante el período anterior, desde dónde se organizaría el repliegue y la resistencia a la dictadura.

Esta organización tenía que ver con la política de “el MIR no se asila”, promulgada en los días inmediatamente posteriores al golpe de estado: a diferencia del PC y del PS, desde la dirección del MIR se exigió a sus militantes la permanencia en el país para luchar efectivamente contra la dictadura militar. Esta política se aplicó acorde con la férrea disciplina del partido, que trataba de traidores y hasta condenaba a muerte a los militantes que, finalmente, decidían pedir asilo: “salgo el año 1974 porque no me daban el salvoconducto. Cuando salgo de Chile el MIR me expulsa por traidor y cobarde.”<sup>90</sup>

Andrés Pascal Allende reconoce que el llamado al no asilo fue una política especialmente compleja: “50.000 personas tenían que pasar a la clandestinidad, esconderse en casas de seguridad. Toda esa organización implicaba también trabajar en puntos de contacto. Desde el punto de vista pragmático se trata de una política incorrecta, ya que es muy difícil mantener a toda esta gente en la clandestinidad.”

---

<sup>87</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 19.

<sup>88</sup> Véase anexo, entrevista 2. Higinio Espergue, p. 10.

<sup>89</sup> Entrevista Díaz, Gladys, p. 21-22.

<sup>90</sup> Entrevista Benado, José. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias, Entrevistador/a: Nieri, Roberto. Fecha de realización: 8 de junio de 2011, p. 18.

A pesar de las dificultades del proceso, la reconexión de los militantes se produjo de forma rápida y al poco tiempo también se recibió financiamiento del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) argentino y pudieron, ahora sí, recuperar parte del armamento de los cubanos. Las estructuras del partido también se reorganizaron rápidamente, poniendo como responsables de zonas geográficas a miembros de la Comisión Política<sup>91</sup>, como Lautaro Videla, que fue asignado como jefe regional de la zona de Valparaíso y Viña del Mar: “toda mi instalación era sin contacto con gente de la zona por una cosa de compartimentación, para poder tomar control de lo que estaba pasando, porque la gente ya estaba cayendo detenida.”<sup>92</sup>

Según el método de compartimentación, la estructura orgánica debía estar formada por células muy reducidas, sólo de tres miembros, y sin contacto entre ellas, para así intentar limitar el efecto de la represión sobre la estructura en conjunto. Este modelo se basó en el usado por el Frente de Liberación Nacional argelino durante la guerra de independencia del país en los años 50 y 60. Los militares franceses intentaron contrarrestar el método torturando a los miembros capturados para que entregasen la escasa información que tenían: “si de manera reiterada tú estás aplicando el mismo método sobre la base de esa estructura, finalmente llegas a la cúpula.”<sup>93</sup>

El mismo método aplicaron los militares chilenos, cuyo objetivo en el año 1974 fue llegar a Miguel Enríquez para desarticular el MIR. Para conseguirlo, se torturó de forma sistemática a los miristas detenidos, que empezaron a caer masivamente a partir de diciembre de 1973, fecha cuando fueron detenidos Patricio Munita y Bautista Van Schouwen, miembro de la Comisión Política y uno de los dirigentes históricos del partido. En marzo del año siguiente cae ‘Coño’ Aguilar, miembro del Comité Central, de la Comisión Política y máximo responsable militar del partido, y poco tiempo después Víctor Toro, Roberto Moreno y Luís Retamar, miembros también de la cúpula dirigente.

En este contexto, se produjo una negociación entre la SIFA, que aún estaba compitiendo con la DINA por la captura de los altos dirigentes miristas, y el MIR, para que este abandonase la resistencia armada a cambio de la liberación de militantes presos.<sup>94</sup> El 10 de septiembre de 1974, la Comisión Política refuta el trato y sólo un mes más tarde la DINA asesina a Miguel Enríquez en

---

<sup>91</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 19.

<sup>92</sup> Véase anexo, entrevista 3. Lautaro Videla, p. 31.

<sup>93</sup> Entrevista Elgueta, Raimundo, p. 11.

<sup>94</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 19-20.

la calle Santa Fe, asestando un golpe moral muy fuerte al MIR: “la caída de compañeros históricos del MIR debilita las estructuras del partido.”<sup>95</sup>

A pesar del clima de terror, persecución y cercamiento que estaban sufriendo los militantes miristas, la política de resistencia activa y de no asilo del partido siguió defendiéndose tenazmente desde la cúpula del partido, quien empleaba un lenguaje dicotómico que diferenciaba entre héroes y traidores en función de la forma de actuar de sus militantes:

“También hay que contar otras bajas; la de los desertores del partido y traidores a la causa de la clase obrera; los que incapaces de soportar los riesgos y los sacrificios de la lucha revolucionaria clandestina han huido o se han aislado; son pocos en número y reciben el repudio unánime del partido y de la clase obrera chilena.”<sup>96</sup>

Los militantes que decidían asilarse eran expulsados inmediatamente del partido por “traidores y cobardes”<sup>97</sup> por no querer seguir resistiendo con el MIR, partido que, según *El Rebelde*, su publicación clandestina: “es ya indestructible, se ha fortalecido internamente, ha aprendido a trabajar en la clandestinidad y por sobre todo ha echado profundas raíces en la clase obrera.”<sup>98</sup>

Desde las publicaciones oficiales del partido se hablaba de “la masividad de las diversas formas de resistencia”, percepción que difiere sustancialmente de la que tienen ex militantes del MIR activos en el mismo período, para quienes la actividad del partido fue “bastante inocente”<sup>99</sup>: se construían redes y enlaces entre personas; se producían y distribuían impresos y se hacían pequeñas acciones de propaganda armada, combinando bombas o elementos de fuerza que distribuían panfletos cuando explotaban, pero que en ningún caso eran destructivos o “significaron golpear a las FFAA del enemigo.”<sup>100</sup>

Otra de las tareas relevantes del período fueron las recuperaciones económicas, es decir, el atraco a bancos, para poder conseguir recursos que, en el momento, eran muy escasos. La detención de

---

<sup>95</sup> Véase anexo, entrevista 5. Andrés Pascal Allende, p. 46.

<sup>96</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). *MIR: dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno*, Zero, Bilbao, 1976, p. 20.

<sup>97</sup> Entrevista Benado, José, p. 18

<sup>98</sup> *El Rebelde*, núm. 102, en: Centro de Estudios Miguel Enríquez, <http://www.archivochile.com/Publico/ICH/MIR/El%20Rebelde/Nr102.pdf>. Consultado el 28 de noviembre de 2018, p. 2.

<sup>99</sup> Véase anexo, entrevista 4. Gloria Elgueta, p. 39.

<sup>100</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 5.

un gran número de miristas hizo que muchos militantes tuvieran que asumir cargos “para los que no tenían la experiencia necesaria”, dificultando así la efectividad de la resistencia.<sup>101</sup>

A pesar de que muchos ex miristas son conscientes de la poca preparación de la que disponían durante el primer período de la dictadura militar y el relativo bajo impacto de sus acciones, destacan la obligación moral de luchar contra la dictadura, que era uno de los factores que los impulsaba a actuar: “teníamos la obligación de combatir, de resistir, no podía haber alternativa frente la dictadura que tuvimos nosotros: la más salvaje, aberrante de Latinoamérica. [...] Había que darlo todo.”<sup>102</sup> A veces, la caída o desaparición de familiares era el elemento que empujaba a la resistencia: “vivir en la dictadura es una cosa muy violenta y con la caída de mis hermanos, algo empezó a pasar que sentía que tenía que quedarme. Era demasiada la violencia: o te aplastan o te dinamizan. Era demasiado como para permanecer indiferentes. Y demasiado directo.”<sup>103</sup>

La voluntad de resistencia seguía permaneciendo, en algunos, hasta después de haber sido sometidos a sesiones de tortura, para la que los militantes muchas veces se habían preparado con manuales que repartía la misma organización. No obstante, la preparación teórica no fue suficiente para enfrentarse a la realidad de la tortura: “sentí que me separé, me fracturé, mi mente no estaba en el cuerpo.”<sup>104</sup> Muchos sobrevivientes destacan como especialmente terrible ser utilizado como instrumento de tortura para quebrar a terceras personas, muchas veces familiares, y presenciar torturas sobre otras personas.<sup>105</sup>

La dependencia y debilidad extrema frente al torturador generaba un fuerte sentimiento de vulnerabilidad y desconfianza en el otro y muchas veces se producía una deformación de los espacios y dimensiones: “se ven a los torturadores como muy fuertes, grandes y feos, cuando en realidad son mucho más chiquitos.”<sup>106</sup>

En el caso de las mujeres, la tortura se aplicaba de forma muy específica, agredíéndolas a través de su sexualidad y reproducción, y generando una relación de absoluta dominación basada en un lenguaje muy agresivo con un fuerte componente de género: “Desde que entras ellos estaban ahí

---

<sup>101</sup> Entrevista Pérez Valdés, Lelia Matilde. DVD. 2.

<sup>102</sup> Entrevista Olivares, Óscar. Proyecto 100 entrevistas, p. 23.

<sup>103</sup> Véase anexo, entrevista 4. Gloria Elgueta, p. 39.

<sup>104</sup> Entrevista Pérez Valdés, Lelia Matilde, DVD 1.

<sup>105</sup> Entrevista Barceló, Patricia. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias, Entrevistador/a: Luz Parot, Carmen. Fecha de realización: 11 de mayo de 2011, p. 25.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 27-28.

festejando la posibilidad de estar en sus manos, de estar en una relación de poder, [...] usando un lenguaje soez, muy agresivo, tratándote de puta, de que no tienes nada que ver de la política, sino que estás aquí porque la verdad lo único que te interesa es un compañero y que todas son iguales, unas putas.”<sup>107</sup> Especialmente compleja fue la comunicación con la familia y el entorno al salir en libertad, donde era extremadamente difícil hablar sobre las violaciones a las que fueron sometidas, generándose así espacios y silencios que aislaban más a la víctima y dificultaban su reintegración en la sociedad.<sup>108</sup>

Por otro lado, los testimonios de sobreviviente destacan la profundidad de las relaciones humanas que se forjaron durante la detención y tortura: “se entiende la dimensión del ser humano en todas sus posibilidades, en toda su grandeza. Se ve su capacidad de provocar tanto daño pero también de ser tan generoso, solidario, débil.”<sup>109</sup> Las muestras de solidaridad, de afecto físico y emocional, eran comunes después de los interrogatorios: “cada una se sabía una canción y nos las cantábamos. El sentirse acogida después de la tortura es muy importante, se trata de vínculos que no se van a romper nunca, de una relación básica y trascendente.”<sup>110</sup> También la ideología y coherencia política adquirió una gran importancia en el proceso de resistencia antes, durante y después de la tortura: “las condiciones del MIR eran con un compromiso a toda prueba. Te despojan de toda tu dignidad, te destruyen como persona y cuesta reconstruirse. Eso depende de las convicciones políticas, de tu ideología.”<sup>111</sup>

A pesar de la voluntad y capacidad de resistencia de sus militantes, a principios de 1975 el MIR se encontraba ya muy mermado: gran parte de los integrantes de la Fuerza Central del MIR y algunos miembros del Comité Central estaban presos. La precariedad de la situación del MIR se refleja en el comunicado de prensa que organizó la DINA el mes de marzo de 1975 desde el interior de Villa Grimaldi, en el que cuatro miristas reconocieron “la situación crítica de derrota del MIR, sin reales posibilidades de remontar y con una dinámica de desintegración” que hacía necesario “aceptar la realidad y detener el aniquilamiento [...] para evitar un costo social inútil.”<sup>112</sup>

---

<sup>107</sup> Entrevista Matamala, María Isabel. Proyecto 100 entrevistas, p. 4.

<sup>108</sup> Entrevista Pérez Valdés, Lelia Matilde, DVD 1.

<sup>109</sup> Entrevista Hennings, Erika. Proyecto 100 entrevistas, p. 7.

<sup>110</sup> Entrevista Pérez Valdés, Lelia Matilde, DVD 4.

<sup>111</sup> Véase anexo, entrevista 2. Higinio Espergue, p. 19.

<sup>112</sup> *Declaración Pública integrantes del MIR (1975)*, en: Archivo audiovisual del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo: Televisión Nacional de Chile (TVN), minuto: 06.24.

Aunque el contexto en el que apareció la declaración hace que se tenga que hablar de un montaje, ya que los miristas que hablaron lo hicieron obligados, estando esposados y después de nueve meses encerrados, viendo morir y torturar a sus compañeros, es cierto que la situación del MIR era muy precaria: “pude constatar la magnitud de la represión. Sabía que era grave pero llegué [a Villa Grimaldi] y había como 80 compañeros presos. Me llevaron para que me reconocieran todos los miristas presos y, claro, era patético.”<sup>113</sup>

En verano de 1975 la situación empeoró cuando la DINA hizo la última arremetida fuerte contra el MIR, terminando definitivamente con la estructura clandestina del partido.<sup>114</sup> A partir de este momento, la militancia del MIR ya no fue masiva y se estructuró en pequeños grupos ocultos eficazmente y con un mayor grado de armas, que usaron para llevar a cabo acciones más violentas, como se puede ver en el ataque a un grupo de soldados del ejército en la calle Bío-Bío de Santiago, el 17 de noviembre de 1975. Este hecho tuvo como consecuencia la brutal represión de los servicios de inteligencia a las familias de los supuestos atacantes: el conocido ‘Caso de la rinconada de Maipú’, que se puede considerar el primer caso de falso enfrentamiento.<sup>115</sup>

En octubre del mismo año se produciría el ataque a Malloco, localidad a las afueras de Santiago donde se ocultaba el secretario general del partido, Andrés Pascal Allende, junto a otros miembros de la Comisión Política. El ataque acabó con la huida al exilio de Pascal Allende y la prácticamente total desarticulación de las estructuras del MIR, empezando así el período más duro para el partido.<sup>116</sup>

## 4.2 1975-1978: la reorganización del MIR en las cárceles y en el exilio

*Los que nos quedamos decidimos hacer  
un proceso de reconstrucción partidaria.  
Todo aquello que permitiese luchar  
contra el miedo, el terror, que había en la población.*<sup>117</sup>

El ataque a Malloco no sólo supuso la huida al exilio de la cúpula dirigente del MIR, sino el acceso de la DINA a mucha documentación sobre las estructuras clandestinas del partido: “cae toda la

---

<sup>113</sup> Véase anexo, entrevista 3. Lautaro Videla, p. 32.

<sup>114</sup> ICNVR, volumen 1, p. 520.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 530-532.

<sup>116</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 22.

<sup>117</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 6.

información porque se trata de una caída desde arriba, normalmente se daba al revés, desde abajo, donde no se tenía acceso a tanta información por un tema de jerarquía.”<sup>118</sup>

Este factor facilitó la localización de muchos miristas que se encontraban clandestinos y aumentó la represión a la que estaba sometido el partido, cosa que dificultó enormemente su contraofensiva y el repliegue de unos cuadros que habían sido terriblemente destruidos por la DINA: “entre los años 1976 y 1977 el núcleo articulado no superaba los 100 compañeros. Se trata del período más extremo de la represión. Las colonias habían sido detectadas y la estructura organizativa también se desarticula.”<sup>119</sup>

A pesar de que el movimiento prácticamente dejase de tener expresión política en el país, los pocos militantes que quedaron, intentaron reconectar el mermado partido, ya fuese llevando a cabo pequeñas acciones en comedores populares; organizando sindicatos y bolsas de cesantes; desde la clandestinidad estructurados en la llamada “Base Miguel Enríquez”; o desde las cárceles: “generamos una cantidad de redes que logró que tuviéramos una fuerza muy importante y una presencia interesante en Chile en este momento.”<sup>120</sup>

En los campos de concentración, los miristas detenidos se organizaban, por un lado, de forma legal y visible en pequeños talleres laborales. Estas actividades estaban vinculadas a la Vicaría de la Solidaridad y les permitían tener un pequeño sueldo para mandar a sus familias, que se veían enormemente perjudicadas económicamente con su detención. Por otro lado, los miristas seguían organizándose clandestinamente como partido dentro de los centros de reclusión, desde donde se implementaban medidas de formación y comunicación y se mandaba información a los cuadros orgánicos todavía activos en el exterior de la cárcel.<sup>121</sup>

Los campos de concentración fueron también escenario de debates y discusiones entre los militantes, debido a que algunos empezaban a poner en duda las políticas aplicadas por el MIR hasta el momento. También en el exterior eran palpables las discrepancias que iban surgiendo en el sí de la organización: “tuve mis reuniones con gente del MIR y como había una visión a mi juicio irresponsable, decidí enfrentar a los dirigentes en este momento. [...] Me acusaron de derrotista,

---

<sup>118</sup> Entrevista Pérez Valdés, Lelia Matilde, DVD 3.

<sup>119</sup> Véase anexo, entrevista 5. Andrés Pascal Allende, p. 46.

<sup>120</sup> Véase anexo, entrevista 2. Higinio Espergue, p. 11.

<sup>121</sup> Entrevista Pérez Valdés, Lelia Matilde, DVD 4.

de líder de los débiles y me pusieron entre la espada y la pared para que firmase una declaración y saliese así del partido.”<sup>122</sup>

Las discusiones y conflictos surgieron, principalmente, en torno a las formas de actuar que debía priorizar el partido: las de tipo militar o las políticas. La cúpula dirigente, que se encontraba en el exilio, resolvió privilegiar la lucha armada, decisión que posteriormente se materializaría en la ‘Operación Retorno’, que trajo como consecuencia la salida de un número importante de militantes del partido.

A parte de las discusiones sobre temas ideológicos u organizativos del partido, la situación de los militantes se complicaba por las dificultades cotidianas a las que se enfrentaban los militantes que, poco a poco, iban saliendo de la cárcel. De una parte, las acusaciones de ex compañeros quebrados del partido, que habían provocado detenciones y torturas, generaron un ambiente de desconfianza en el que era extremadamente difícil volver a establecer vínculos. El proceso de reintegración social se vio también dificultado por el estigma de haber sido detenidos que, en muchas ocasiones, generaba repudio por parte de la familia y de la sociedad en general.<sup>123</sup>

La situación de los miristas que se encontraban en el extranjero fue igualmente compleja. En el contexto de la ‘Operación Cóndor’, encontrarse fuera de territorio chileno no era sinónimo de estar a salvo de las acciones represivas de los servicios de inteligencia de la dictadura. En Argentina, por ejemplo, había un alto grado de colaboración entre la DINA y los servicios de seguridad del país, ya antes del golpe militar en el país en marzo de 1976. Uno de los casos más conocidos de represión a miristas en territorio argentino durante este período es el de Edgardo Enríquez, hermano del fallecido Secretario General del MIR y tercer hombre en importancia del partido. Edgardo Enríquez fue detenido en Buenos Aires, saliendo de una reunión de la Junta Coordinadora Revolucionaria, y mandado a Chile, donde sería torturado y hecho desaparecer.<sup>124</sup>

Los agentes de la DINA y de la CNI también estaban infiltrados en otros territorios latinoamericanos, como Panamá, y en Europa, controlando así a los militantes miristas exiliados. El amedrentamiento al salir del país eran también común: muchas veces los miristas se encontraban agentes de la DINA y militares sentados a su lado en el avión que habían cogido rumbo al exilio.

---

<sup>122</sup> Véase anexo, entrevista 3. Lautaro Videla, p. 35.

<sup>123</sup> Entrevista Cancino, Anselmo. Proyecto 100 entrevistas, p. 10.

<sup>124</sup> ICNVR, volumen 1, p. 596.

La mayoría de miristas salieron de Chile amparados en el Decreto 504, una ley que “permitía conmutar las penas impuestas por tribunales militares por extrañamiento, es decir, hacer abandono del país para reubicarse en el extranjero.”<sup>125</sup> La ley tuvo vigencia desde 1975 hasta 1981, cuando los servicios de seguridad e inteligencia detectaron que personas que habían recurrido a ella para salir del país se estaban reorganizando en el extranjero para luchar contra la dictadura, como fue el caso de la ‘Operación Retorno’ organizada por el MIR.<sup>126</sup>

Muchos exiliados miristas destacan la rapidez con la que se empezó a actuar apenas llegados en territorio extranjero, por ejemplo en Venezuela: “en el exilio reflexioné sobre la temática de la mujer; participé en la red de solidaridad internacional con Chile; me vinculé con la Iglesia, con partidos y sindicatos venezolanos. Había una imbricación muy grande con los otros exilios; se reforzó la identidad latinoamericana.”<sup>127</sup>

Orgánicamente, el MIR también empezó a organizarse en el exilio, a través de, por ejemplo, los Grupos de Apoyo al MIR (GAM), que se dedicaron a reunir dinero y hablar con los medios de comunicación: “normalmente, en el exterior, el MIR era dirigido por un extranjero militante del partido. En Suecia era un ex tupamaro, por ejemplo. Esto fue así hasta que empezaron a salir compañeros con amnistías. Después eran ellos los que asumían esas tareas.”<sup>128</sup>

Aunque algunos ven el exilio como una experiencia enriquecedora que les dio la oportunidad de conocer y aprender de otras realidades, la mayoría lo vincula a una profunda sensación de desarraigo: “el exilio fue complejo, muy duro. Tienes que adaptarte y sobrevivir, sabiendo que no podíamos volver nunca más a nuestro país pero siempre con las maletas a punto para hacerlo. Eso hace que no te adaptes del todo. Ves que Chile, en el fondo, es una gran cárcel, y donde tú vives es una cárcel más pequeña.”<sup>129</sup>

Los exiliados tenían, normalmente, contacto constante con Chile, a través de familiares u organizaciones de solidaridad, informándose así regularmente sobre la situación del país: “desde el exilio vemos fotos de lo que está ocurriendo y te das cuenta de que todo es horror, de la

---

<sup>125</sup> Sáez Salazar, Joaquín Ignacio, *Extrañamiento en Chile: El Decreto Supremo 504 y la situación de los presos políticos de Dictadura, durante los primeros años de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago, 2013, p. 12.

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>127</sup> Entrevista Pérez Valdés, Lelia Matilde, DVD 4.

<sup>128</sup> Entrevista Benado, José, p. 19.

<sup>129</sup> Entrevista Artigas, Mario. Proyecto 100 entrevistas, p. 9.

profundidad de la derrota. Verlo desde fuera es un problema ético y también político. La única forma de cambiar la situación era estando allá.”<sup>130</sup>

### 4.3 1978-1983: el restablecimiento del MIR en Chile y la intensificación de la lucha armada

*“El pueblo ya no quería más guerra  
y nosotros ofrecíamos guerra popular revolucionaria.  
Fue un error.”<sup>131</sup>*

La voluntad de resistencia y de seguir luchando contra la dictadura unida a la conservación de unas mínimas estructuras orgánicas del partido en el exilio y a una cierta recuperación del número de militantes, desembocó en la planificación de la ‘Operación 78’ u ‘Operación Retorno’.

El objetivo de la Operación Retorno era “avanzar hacia una creciente acumulación de fuerza social, política y militar que nos permitiera a largo plazo derrotar a la dictadura desde abajo y establecer un Gobierno Democrático, Popular y Revolucionario, [...] combinando las acciones clandestinas con el impulso de la lucha abierta, ofensiva y directa.”<sup>132</sup> Los efectivos que debían llevar a cabo la ‘Operación Retorno’ eran miristas que vivían en el extranjero y que estaban dispuestos a volver a Chile para seguir combatiendo el gobierno militar.<sup>133</sup> Así pues, los preparativos para la “Operación Retorno” se coordinaron desde el extranjero, especialmente desde Suecia y Cuba, países donde se encontraban los máximos dirigentes de la organización, Andrés Pascal Allende, Secretario General del MIR, y Nelson Gutiérrez. La mayoría de combatientes se desplazaban a Praga, donde los concentraban en grupos de cinco a quince personas que se mandaban semanalmente a un lugar de instrucción.<sup>134</sup>

Las políticas y estrategias del MIR en el contexto de la ‘Operación Retorno’ se caracterizaron por tener un componente violento más marcado que el de sus acciones hasta el momento. La naturaleza más agresiva de su nueva estrategia requería, entonces, una formación militar de sus militantes. Dicha formación tuvo lugar en Cuba, donde también se instaló el Proyecto Hogares, lugar que se convertiría en el hogar de los hijos de miristas que estaban volviendo a Chile.

---

<sup>130</sup> Entrevista Rodríguez, Guillermo. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias. Entrevistador/a: Gil, Pilar. Fecha de realización: 18 de junio de 2011, p. 28.

<sup>131</sup> Entrevista Olivares, Óscar, p. 18.

<sup>132</sup> Sáez, *Extrañamiento en Chile*, p. 21.

<sup>133</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 24.

<sup>134</sup> Campos, Evelyn; Fuentes, Cristián; Sánchez, Andrea. *Neltume '81* (2012). Archivo audiovisual del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo: Fuentes, Cristián, minuto: 10.47.

En el Proyecto Hogares vivían unas 20 familias, formadas por los hijos de los miristas y sus ‘padres sociales’, adultos que se hacían responsables de estos niños y jóvenes. Los niños iban a los colegios de la Habana, integrándose así en la sociedad cubana, y también participaban en actividades colectivas en la casa, como talleres de teatro o canto: “fue una experiencia muy particular. Para mí constituyó el lugar donde yo pude armarme, tener una estructura por primera vez de familia. Yo lo asumí como una especie de utopía después de haber vivido el desmembramiento de mi núcleo familiar, de mi entorno.”<sup>135</sup>

A pesar de sus aspectos positivos, el Proyecto Hogares se trataba, en general, de una experiencia dura para los niños, que vivían separados de sus padres y con el temor que se les comunicara su muerte: “[a los niños] les ha provocado muchos problemas relacionados con el tema del abandono y la dificultad de identidad.”<sup>136</sup>

El Proyecto Hogares no sólo supuso una discusión en torno a la idea de la militancia sino también en torno a los modelos de vida, de relaciones de pareja y con los hijos. Muchos militantes del MIR decidieron no participar en la ‘Operación Retorno’ justamente porque no estaban de acuerdo con la propuesta de separarse de su familia: “nunca quise involucrarme con las políticas de retorno porque yo estaba decidida a nunca separarme de mi hija. A fines del 83 volví y me vinculé [...] al MIR, pero a la parte del MIR inserta en las organizaciones abiertas de derechos humanos.”<sup>137</sup>

Aunque algunos miristas se negaron a participar en la ‘Operación Retorno’, muchos otros decidieron volver, ingresando clandestinamente al país e iniciando acciones de combate en territorio chileno, que había sido duramente golpeado por las acciones de las fuerzas de inteligencia: “me encontré con un Chile que no conocía.”<sup>138</sup>

Así, en septiembre de 1977 regresa clandestinamente ‘Juan Miranda’, el primer mirista que lo hace en el marco de la ‘Operación 78’. Posteriormente, entre 1978 y 1980, van retornando cuadros militares y dirigentes de la Comisión Política y del Comité Central, como Andrés Pascal Allende o ‘Coño’ Villabela, responsable militar del partido.<sup>139</sup>

---

<sup>135</sup> Entrevista Aguiló, Macarena, Proyecto 100 entrevistas, p. 6.

<sup>136</sup> Entrevista Barceló, Patricia, p. 30.

<sup>137</sup> Entrevista Hennings, Erika, p. 9.

<sup>138</sup> Entrevista Benado, José, p. 21.

<sup>139</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 23-24.

Básicamente, la 'Operación Retorno' se estructuró en dos ejes: la reconstrucción de la Fuerza Central en ciudades y la instauración de una guerrilla en el sur del país, en Neltume. Esta zona tenía una gran carga simbólica para el MIR: "fue una zona, ya en los años previos al golpe, fuertemente politizada, con una capacidad de organización muy profunda de los trabajadores madereros."<sup>140</sup> Especialmente, había permanecido en el imaginario colectivo mirista la figura del 'Comandante Pepe', integrante del MIR-MCR (Movimiento Campesino Revolucionario), que había realizado numerosas acciones en la zona y fue asesinado en octubre de 1973.

Así, Miguel Cabrera Fernández ('Paine') se propuso tomar el relevo del 'Comandante Pepe' y encabezar nuevamente un grupo revolucionario en la zona, que tenía como objetivo "la preparación de condiciones que hicieran posible la operación futura de fuerzas guerrilleras permanentes."<sup>141</sup> Para conseguirlo, el MIR asumió que contaría con significativos apoyos entre la población, basándose en la actitud que habían tenido campesinos y trabajadores de la zona en los años 60 y 70. Entre verano y otoño de 1980 el grupo se estableció en la zona y, bajo condiciones muy duras, se comenzaron a realizar tareas de exploración, de levantamiento de refugios subterráneos o *tatoos* y de conexión con los campesinos de la zona: "fue un período marcado por las dificultades. La ausencia de recursos era muy fuerte y la sobrevivencia era complicada. Todos los días tenías una gran presión. Se trata de una experiencia desgastadora que te va minando."<sup>142</sup>

El misticismo de un pasado revolucionario en Neltume, la conexión de algunos miristas con la zona y los antecedentes de movimientos guerrilleros exitosos en otras zonas rurales de Latinoamérica, fueron los principales factores que motivaron la organización de la guerrilla en Neltume. La fijación en las condiciones más generales, hizo que se ignoraran las especificidades del momento y del lugar: "los campesinos habían sufrido un nivel de represión tan alto que se asustaron y no los ayudaron o muy poco. [...] La gente estaba en estado de shock y vincularse de nuevo con un grupo como el MIR podía significar la muerte."<sup>143</sup>

El terror presente entre la población de la zona hizo que fueran los propios campesinos los que denunciaron la presencia de miristas en la zona en mayo de 1981, cosa que desembocó en un gran operativo de búsqueda dispuesto por las Fuerzas Armadas con soldados de los regimientos

---

<sup>140</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 7.

<sup>141</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), *Resoluciones: Pleno Extraordinario del Comité Central*, Enero 1984 (S/E, S/F), p. 30.

<sup>142</sup> Entrevista Maturana, Víctor. Proyecto 100 entrevistas, p. 17.

<sup>143</sup> Véase anexo, entrevista 7. Robinson Silva, p. 64.

cercanos, carabineros, agentes de la CNI provenientes de Santiago y comandos de las Fuerzas Especiales del Ejército. El 27 de junio de 1981 una escuadra de boinas negras detectó el campamento principal de los miristas.<sup>144</sup>

Otros argumentos que explican el fracaso del proyecto de Neltume son las infiltraciones y el intenso seguimiento que la CNI había dispuesto sobre el MIR, así como las indiscreciones de los miembros de las bases exteriores del partido, quienes no tomaban muchas precauciones al comentar los cuadros que habían vuelto a Chile. Tampoco los propios guerrilleros fueron especialmente precavidos cuando, por ejemplo, hicieron prevalecer el elemento ritual mostrando las armas el 15 de agosto, en ocasión del aniversario de la fundación del partido, cuando ya estaban siendo localizados por los servicios de inteligencia.<sup>145</sup>

A diferencia del proyecto en Neltume, que sólo alcanzó una fase organizativa de resistencia, en las ciudades la 'Operación Retorno' tuvo una aplicación más concreta y, en determinados casos, exitosa: "la guerrilla urbana era una posibilidad mucho más concreta en este minuto y que funcionó bastante mejor. Si ves las acciones milicianas en Santiago, Valparaíso y Concepción eran muy exitosas. Lograron desestabilizar bastante la situación, sobre todo cuando se sumó el FPMR, saboteando la economía del país, cortando la luz y las vías férreas."<sup>146</sup>

A partir de 1977, los cuadros de miristas designados para volver a Chile se instalaron a lo largo de todo el territorio nacional, organizándose en grupos de combate clandestino cuyo objetivo era reactivar la resistencia armada con acciones de propaganda armada de baja intensidad, como cortes de luz y sabotajes. Entre 1979 y 1983 también se desarrollaron los grupos centralizados de batalla en el sí de la Fuerza Central, que constituían una fuerza militar profesional (con un sueldo que les permitía vivir sin realizar otra actividad) e independiente de las otras estructuras del partido, con una cadena de mando propia y vertical, que iba desde lo nacional a lo regional. La mayor parte de las acciones realizadas por la Fuerza Central tenían una orientación económica, que les tendría que permitir poder recaudar fondos para la organización.<sup>147</sup>

Paralelamente y en un sentido más político, se inició la reconstrucción orgánica del partido: "el año 78 paso a la clandestinidad total, como miembro de la dirección nacional del MIR. Iniciamos

---

<sup>144</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 32.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>146</sup> Véase anexo, entrevista 7. Robinson Silva, p. 64.

<sup>147</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 27-28.

una etapa de rearticulación y coordinación a nivel nacional de las fuerzas del MIR y de buscar una centralidad en la lucha política contra la dictadura.”<sup>148</sup>

En este momento, se produce una discusión en el interior del MIR sobre la forma de concebir la relación entre la lucha política y la militar que, si bien ya había tenido lugar en el exilio, se intensificó en el contexto de la ‘Operación Retorno’: “el grupo dirigido por Pascal Allende, sobre todo, acusaba al grupo político de abandono de las luchas militares. Nosotros, en cambio, entendíamos que la forma armada de lucha se subordinaba a la lucha política y no a la inversa.”<sup>149</sup>

Si bien en los años 1978 y 1979, la actividad violentista fue de baja ocurrencia, los años 80 estuvieron marcados por un aumento de las acciones de terrorismo selectivo, robos a bancos y colocación de artefactos explosivos, imponiéndose así la forma de actuar propuesta por el grupo encabezado por Pascal Allende, de tendencia más militar.<sup>150</sup> El asesinato del teniente coronel Roger Vergara, el 15 de julio de 1980, tuvo una importante relevancia estratégica y fue una de las acciones que marcó el inicio de la fase más agresiva de la ‘Operación Retorno’.

El 1980 estuvo marcado por las acciones violentas de la Fuerza Central, ya fuesen en forma de atentados directos o haciendo explotar bombas, y por el aumento gradual de las actividades represivas y de contrainsurgencia de la CNI, que tuvieron como consecuencia la desintegración de los grupos de la Fuerza Central. En junio de 1981 cayó apresado Guillermo Rodríguez Morales, jefe de las milicias del MIR, cosa que marcó un declive en la actividad violentista del MIR de los años 81 y 82. La Fuerza Central intentó reunificarse en la clandestinidad, en un contexto social de mayor articulación de la oposición al gobierno militar.<sup>151</sup>

Un año más tarde, en 1983, la situación de los grupos de combate dependientes de la Comisión Política del MIR seguía siendo crítica y la CNI estaba cada vez más cerca de la jefatura militar del partido. A pesar de ello, el partido realizó exitosamente una operación militar de gran envergadura: el asesinato del intendente de la Región Metropolitana, el general Carol Urzúa. La reacción de los servicios de inteligencia fue inmediata: se allanaron poblaciones, aumentaron los controles policiales y se asesinó a militantes miristas usando, principalmente, el método de los falsos enfrentamientos. Especialmente mediáticos fueron los casos de las calles Janequeo y

---

<sup>148</sup> Véase anexo, entrevista 2. Higinio Espergue, p. 12.

<sup>149</sup> Véase anexo, entrevista 4. Gloria Elgueta, p. 41.

<sup>150</sup> ICNPPT, p. 182.

<sup>151</sup> Pérez, *Historia del MIR*, p. 37.

Fuenteovejuna, en septiembre del mismo año 1983, donde agentes de la CNI masacraron a los miristas que se encontraban en el interior de las casas y que no presentaban ninguna resistencia ni amenaza. Desapareció así el último grupo centralizado de combate del MIR.<sup>152</sup>

La gran precisión en la represión ejercida por la CNI se explica por un trabajo de seguimiento del MIR que venía organizándose desde hacía mucho tiempo: “tenían una red de inteligencia, tanto en el interior como en el exterior, para destruir todo lo que era la insurgencia. Ahí se cometieron una serie de errores por parte de nuestras medidas de seguridad. Ellos estaban pensando con enormes recursos y medios tecnológicos para poder cercar y aniquilar esas fuerzas.”<sup>153</sup>

Desde su estancia en la cárcel, Higinio Espergue, que en el momento de su detención formaba parte de la Comisión Nacional y Militar del partido, elaboró con otros compañeros presos el Informe Roma, cuyo objetivo era detectar el por qué y cómo de los golpes represivos al MIR: “veíamos que había un juego de inteligencia para confundir: suelta a uno, detiene a otro... todo estaba pensado. [...] Nosotros, si bien tomábamos las medidas de seguridad, de chequeo, de contra chequeo, en las casas de seguridad, contactos y todo lo demás, era insuficiente, porque el trabajo de inteligencia hacia el MIR y conjunto de la izquierda venía de muy atrás.”<sup>154</sup>

En la opinión de algunos militantes, aunque hubiera buena intención al planear la ‘Operación Retorno’, hubo muchos errores: “se quería acelerar un grado de enfrentamiento para el que no estábamos preparados [...] y que nos arrastraba a un tipo de intervención militar que superaba las fuerzas propias. Como organización generamos las condiciones para que la represión nos golpeara.”<sup>155</sup>

Aunque el MIR intentó seguir activo y mantener sus estructuras reorganizando los militantes que todavía no habían sido detenidos, se trató de un trabajo muy complejo y no se pudo recuperar con la fuerza que se esperaba: “la experiencia de la mayoría de nosotros fue un permanente moverse a causa de represión pero no solo por la represión experimentada directamente, sino por la represión que afectaba a otras estructuras y a otros compañeros que caían y que había que reemplazar. En estos años yo viví en cuatro ciudades distintas del país y en decenas de casas o de

---

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 38-39.

<sup>153</sup> Véase anexo, entrevista 2. Higinio Espergue, p. 16.

<sup>154</sup> *Ibid.*

<sup>155</sup> Entrevista Rodríguez, Guillermo, p. 29.

barrios. Y también en varias estructuras, de la organización. Entonces gran parte del trabajo era reconstruir, rearmar, reinstalarse, moverse, desplazarse...”<sup>156</sup>

El golpe definitivo a las estructuras del MIR se dio el año 1984 con la Operación Alfa Carbón, el asesinato de siete dirigentes del partido en Concepción, los Ángeles y Valdivia. Esta operación de exterminio significó la desestructuración y el descabezamiento de la organización del MIR y el inicio de su desmembramiento definitivo.

## 5. Miradas en retrospectiva de la resistencia mirista

*“Orgánicamente dejé de militar en el año 88, pero yo sigo siendo mirista y voy a morir mirista, porque creo profundamente en los fundamentos y postulados del MIR, en lo que fue el partido, en su filosofía, en su propuesta estratégica y política.”<sup>157</sup>*

A partir de este momento, la gran represión que había sufrido el MIR hizo que el partido realizara muchas menos acciones y que estas se caracterizaran por un menor impacto social del que habían tenido hasta el momento.

A la erosión sufrida por la represión, hay que sumarle la mala lectura que se hizo de la realidad a partir de la ‘Operación Retorno’ y durante los años 80, factor que ex militantes miristas señalan como otra de las principales causas que desgastó el partido: “nos quedamos pegados a una idea un tanto idílica, romántica de cómo eran las cosas que no se ajustaba a la realidad. Fuimos un ejemplo de organización, de lucha, de consecuencia [...] pero no teníamos ni los medios ni los recursos para asegurarlo que fuese una lucha que desgastase la dictadura.”<sup>158</sup>

Asimismo, destacan que se subestimaron las competencias del ejército y se sobrevaloraron las propias, cosa que les hizo aplicar estrategias erróneas o a destiempo: “pecamos mucho de cierto voluntarismo y cortoplacismo, que nos llevó a aplicar una política que no ponía énfasis suficiente

---

<sup>156</sup> Véase anexo, entrevista 4. Gloria Elgueta, p. 42.

<sup>157</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 6.

<sup>158</sup> *Ibid.*

en lo que era el resguardo de las fuerzas sociales y políticas, sino en su uso social, político y militar.”<sup>159</sup>

Este desgaste que fue sufriendo el MIR debilitó el partido e hizo que este no tuviera ni la fuerza ni la iniciativa para una intervención que acompañara las numerosas manifestaciones sociales de los años 80. En este escenario, el FPMR, el brazo armado del PC, tomó el relevo del MIR y dio continuidad a la lucha armada: “cuando el MIR empieza a ser desactivado, el FPMR empieza a hacer acciones bien importantes porque, además, contó con más recursos, más dinero. Tenía más armas y menos divisiones internas que el MIR. Es la lógica del brazo armado de un partido: la base ideológica estaba en el partido y ellos sólo actuaban.”<sup>160</sup>

El año 1986 marca el aislamiento político definitivo del MIR: “hay una serie de contradicciones internas bastante fuertes sobre cómo enfrentar la situación. Esto produce la división del MIR en tres tendencias: la que quiere dejar armas, la que defiende una postura armada y la que está por un trabajo social pero también armado. Algunos sectores participan en el plebiscito y otros no.”<sup>161</sup>

La última baja del MIR tuvo lugar el 4 de septiembre de 1989, con el asesinato del vocero de la fracción política del partido, Jécar Neghme, seis meses antes del retorno a la democracia. Jécar Neghme se consideraba la persona que “hubiese podido articular y catalizar toda la situación. No por casualidad lo asesinaron. Ahí se producen los desbandes del MIR.”<sup>162</sup>

Ya en un escenario de democracia, el MIR siguió perdiendo militantes. Algunos ingresaron como grupo al PS, partido que “tenía más expectativas sobre lo que podía producirse como proceso de cambio con posterioridad a la instalación de gobiernos de la transición.” Otros sectores del partido veían con suspicacia los gobiernos de transición y temían que estos no apostasen por un derrocamiento total de las instituciones y medidas aplicadas durante los 17 años de dictadura militar, sospecha que, en su opinión, fue confirmada: “la Asamblea de la Civilidad, una articulación de instituciones sociales y políticas que fue como un último intento de unidad desde una perspectiva más de derrocamiento de la dictadura, fue abortada por unos partidos políticos que estaban orientados hacia una salida más de tipo institucional.”<sup>163</sup>

---

<sup>159</sup> Véase anexo, entrevista 2. Higinio Espergue, p. 15.

<sup>160</sup> Véase anexo, entrevista 7. Robinson Silva, p. 65.

<sup>161</sup> Véase anexo, entrevista 5. Andrés Pascal Allende, p. 47.

<sup>162</sup> Véase anexo, entrevista 2. Higinio Espergue, p. 16.

<sup>163</sup> Véase anexo, entrevista 4. Gloria Elgueta, p. 42.

Aunque el estado socialista chileno propuesto por el MIR no lograra establecerse y quede muy lejos del modelo neoliberal impuesto por la dictadura y que se ha mantenido hasta la actualidad, una importante parte de ex miristas siguen estando convencidos del proyecto por el que lucharon: “creo que la historia nos da la razón, todo lo que pensábamos está vigente y plenamente validado, aunque hoy día se tenga que readecuar, ya que en la actualidad el capitalismo es mucho más salvaje y el movimiento popular está desorganizado.”<sup>164</sup>

Así pues, muchos ex miristas dicen no arrepentirse con las decisiones que tomaron durante su militancia en el partido, cosa que podría considerarse una reminiscencia de la férrea coherencia que siempre marcó la política del MIR: “los miristas que nos involucramos en la causa, nos involucramos por un compromiso social total. Era la entrega del Che Guevara, de Miguel, de todos los héroes y gente noble con utopías que soñaban un mundo más justo para todos.[...] Lamentablemente, no logramos los propósitos a los que aspirábamos y se nos fue la vida en esto pero no me arrepiento de la opción que asumí.”<sup>165</sup> A menudo hablan con cierta nostalgia de lo que supuso el MIR para sus vidas, considerándose una generación privilegiada: “militar en el MIR es una de las cosas de las que me siento más orgullosa. Lo recuerdo como una época casi mágica, aventurera, llena de sucesos interesantes.”<sup>166</sup>

Esta coherencia lleva a algunos hasta a no considerarse víctimas, ya que entienden la represión que sufrieron como consecuencia de una determinación consciente: “se trató de una decisión personal que yo había tomado. Se trata de entender que me tocaba pagar con cárcel y torturas la conducta que asumí y que sigo asumiendo.”<sup>167</sup> No sólo los propios militantes asumen hasta el día de hoy el camino que tomaron, sino que también los familiares de víctimas respetan su resolución y compromiso con la lucha mirista: “Araceli [hija] se comprometió de forma valiente y voluntaria. Nadie la obligó y su compromiso es sagrado para mí.”<sup>168</sup>

A pesar de ello, la situación de seguir teniendo un familiar desaparecido es extremadamente dura y difícil de superar: “el tema de la desaparición es muy difícil. Es, tal vez, lo más difícil que me ha

---

<sup>164</sup> Véase anexo, entrevista 1. Germán Chau, p. 6.

<sup>165</sup> Véase anexo, entrevista 2. Higinio Espergue, p. 15.

<sup>166</sup> Entrevista Díaz, Gladys, p. 9.

<sup>167</sup> Entrevista Videla, Lautaro. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias. Entrevistador/a: Gil, Pilar. Fecha de realización: 27 de julio de 2011.

<https://www.youtube.com/watch?v=TTJ9FR8v92w>, minuto: 06.10

<sup>168</sup> Entrevista Álvarez, Marta. Proyecto 100 entrevistas, p. 40.

tocado vivir, porque permanece en el tiempo, no se cierra.”<sup>169</sup> El vacío, la pérdida y la ausencia son algunos de los términos que más se repiten en los testimonios de sobrevivientes que, aparte de sufrir la represión en carne propia, perdieron a algún familiar, amigo o compañero durante los 17 años de dictadura militar: “no se trata de personas desconocidas para ti. Son personas que tuvieron una cercanía, ya sea afectiva, social o política. Tú sientes la carencia de algo. Y esa carencia, esa ausencia, te va a acompañar siempre.”<sup>170</sup>

Es habitual entre los sobrevivientes haber decidido ir a terapias para enfrentar la dureza de las situaciones vividas, en muchos casos, años después. También en comunidades que fueron especialmente golpeadas por la represión, como es el caso de Neltume, se ofrecen, por ejemplo, programas de salud mental para intentar cerrar heridas que siguen afectando la vida colectiva. A veces, la dureza de la experiencia durante la dictadura acercó los sobrevivientes a la religión: “hoy día soy creyente. Y lo soy justamente por todo lo que viví. Porque está clarísimo que yo tuve ayuda de alguna parte.”<sup>171</sup>

Otras personas, decidieron relatar sus experiencias de forma pública usando un formato audiovisual, cosa que permitía difundirlas a un público más amplio y aportar así su testimonio a la memoria histórica chilena. Este es el caso de Carmen Castillo, quien rodó diversos documentales contando episodios vividos durante la dictadura militar, como por ejemplo *Calle Santa Fe*, donde se relata la muerte de su pareja del momento, Miguel Enríquez, a manos de la DINA. También Macarena Aguiló usó el mismo recurso con su documental *La casa de los chilenos*, en el que relata la experiencia propia y la de otros hijos de miristas que vivieron en el Proyecto Hogares.

El caso de niños cuyos padres murieron luchando contra la dictadura o que fueron usados como rehenes para que sus padres se entregasen se trata de un tema especialmente sensible y que, en la mayoría de casos, les ocasionó problemas psicológicos: “ser usada como rehén es terrible. La normalidad era la violencia ejercida por la dictadura. Y nosotros crecimos con esa dinámica. Se trata de una generación de niños que fue violentada.”<sup>172</sup>

Aunque como niños costase entender la situación y el abandono que supuso la lucha o la muerte de sus padres, desde una perspectiva adulta predominan los sentimientos de respeto y orgullo por

---

<sup>169</sup> Entrevista Hennings, Erika, p. 10.

<sup>170</sup> Entrevista Maturana, Víctor, p. 10.

<sup>171</sup> Entrevista Díaz, Gladys, p. 48.

<sup>172</sup> Entrevista Aguiló, Macarena, p. 3.

la opción que tomaron los padres, quienes buscaban una mejor sociedad para sus hijos: “ver lo que ellos representaron me da bastante orgullo. Creo que para mí es una herencia moral, de consecuencia y también de ideas, de ideas básicas y fundamentales de la vida acerca de la solidaridad.”<sup>173</sup>

Para los miristas sobrevivientes, la reintegración en la sociedad se trató de un proceso extremadamente difícil, sobre todo considerando que la mayoría de ellos había vivido mucho tiempo en el exilio o en la clandestinidad: “después del término de la dictadura, yo me legalizo, recupero mi identidad, estudio, por ejemplo, que no había terminado, trabajo... Es rehacer completamente la vida.”<sup>174</sup>

El momento de recuperación de la libertad después de haber estado preso en la cárcel, se trata, asimismo, de una situación de una intensa carga emocional: “aun sabiendo que mi libertad era cierta, era inminente, el impacto es fuerte [...] Poder salir, reencontrarte, poder caminar. No tener límites para caminar, [...] empiezas a percibir distancias diferentes [...] Cosas que pueden parecer tan triviales, tan menores, pero que tienen una tremenda importancia.”<sup>175</sup>

El haber sobrevivido genera sentimientos contradictorios: si bien se destaca la suerte que tuvieron y hay un recuerdo muy profundo hacia las personas que lo hicieron posible, también coinciden en apuntar que existe un sentimiento de culpabilidad por estar vivo a diferencia de muchos compañeros que perecieron. Para paliar este sentimiento, a menudo se destaca la coherencia o la tranquilidad que siente por no haber delatado a nadie.<sup>176</sup> Al mismo tiempo, haber sobrevivido les hace sentirse en la obligación de testimoniar, responsabilidad que tienen hacia los que no sobrevivieron y las generaciones futuras.<sup>177</sup>

Otro tema complejo de gestionar es el perdón a los perpetradores de los crímenes de la dictadura militar. La mayoría de sobrevivientes conservan aún recuerdos muy fuertes y físicos de los agentes de la DINA, por ejemplo de su olor, y otros, en especial en ciudades más pequeñas o pueblos, tienen que seguir conviviendo con ellos, sabiendo que no han recibido ninguna condena por parte de la justicia. Esto genera sentimientos de injusticia, rabia e impotencia y dificulta enormemente el

---

<sup>173</sup> Entrevista Cancino, Anselmo, p. 4.

<sup>174</sup> Véase anexo, entrevista 4. Gloria Elgueta, p. 38.

<sup>175</sup> Entrevista Maturana, Víctor, p. 22.

<sup>176</sup> Entrevista Holzapfel Picarte, Carmen Alejandra, DVD 1.

<sup>177</sup> Entrevista Artigas, Mario, p. 10.

perdón y la reconciliación en el sí de la sociedad chilena: “yo no puedo perdonar el cinismo de Moren Brito, de Manuel Contreras que [...] con la cobardía más grande, niegan que estuvieron aquí, que dirigieron este centro [Villa Grimaldi], que nunca lo han pisado. Yo digo, ¿cómo tú vas a perdonar a personas que asesinaron, que torturaron y que además no han hecho un proceso de reconocer lo que hicieron?”<sup>178</sup>

En general, los sentimientos respecto los representantes y ejecutores de la dictadura militar, las emociones que genera recordar las torturas y detenciones que sufrieron y los elementos del proceso de duelo y reparación personal de los sobrevivientes, coinciden en la mayoría de los testimonios analizados. No obstante, se debe hacer una distinción considerando el componente de género. Mientras que en los testimonios de hombres es más común encontrar referencias a la organización del MIR como partido o a discusiones que provocaron divisiones internas, muchas mujeres destacan los vínculos que se crearon entre ellas como consecuencia de las difíciles situaciones vividas: “las mujeres tienden a comunicar, tienden a expresar las emociones, se comunican a través de ellas. No tienen miedo de mostrar la debilidad o fuerza, se comparten sin miedo. No tenemos un mandato de ser siempre fuertes. Eso fue muy importante.”<sup>179</sup> Un buen ejemplo de las relaciones que se generaron entre miristas presas lo da el documental *La Venda*, donde las mujeres que ofrecen su testimonio relatan su proyecto común de envejecer juntas, después de haber compartido una experiencia tan dolorosa como fue la detención y la tortura.

No obstante, también entre mujeres surgieron roces y conflictos, producto, entre otros factores, del complejo proceso de vuelta a la democracia que, en el caso del MIR, coincidió temporalmente con el desmembramiento del partido. En este contexto fueron habituales los reproches o acusaciones entre militantes a causa de decisiones que se habían tomado en el pasado o que se estaban tomando en torno la organización del partido. Estos procesos acabaron con la división del MIR en tres ramas: la histórica, la política y la militar. En la actualidad, el MIR sigue teniendo presencia en la universidad a través del grupo ‘Juventud Rebelde Miguel Enríquez’ (JRME). Asimismo, en las últimas elecciones nacionales de 2017 el Comité Central del MIR decidió apoyar la candidatura de Marco Enríquez-Ominami, hijo del ex secretario general, Miguel Enríquez, integrándose así en la coalición ‘Por Todo Chile’. Sin embargo, la mayoría de militantes que participaron en el proceso fundacional del MIR ya no forman parte del renovado partido, aunque

---

<sup>178</sup> Entrevista Isabel Matamala, María, p. 9.

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 12.

siguen manteniendo, en muchos casos, los principios ideológicos que los llevaron a ingresar en el MIR cinco décadas atrás.

## 6. Conclusiones

El tipo de resistencia que planteó el MIR durante la dictadura militar chilena se mantuvo en concordancia con la ideología que hizo surgir el partido en 1965: destruir el sistema capitalista a través de la insurrección popular armada y la confrontación directa con los representantes de la burguesía.<sup>180</sup> Así, la coherencia con su ideario fue fundamental durante de dictadura militar y marcó las políticas del partido, si bien estas fueron cambiando y adaptándose a la situación del país y a las formas de la represión aplicada por los organismos de seguridad del régimen militar.

El objetivo transversal del MIR durante la dictadura militar fue acabar con el régimen dictatorial impuesto por la Junta Militar, quién no sólo se consolidó a través de una represión especialmente violenta, sino que aplicó medidas económicas de carácter neoliberal que habían retrocedido durante el gobierno de la Unidad Popular.

El caos al que Chile se vio abocado a causa de la masividad y brutalidad de la represión inicial aplicada por las Fuerzas Armadas, hizo que los tres meses inmediatamente posteriores al golpe de estado el MIR consagrara su trabajo a la reconexión de sus militantes – muchos ya en la clandestinidad- para poder organizar la resistencia, basada, en gran parte, en la lucha armada. Para poder conseguir este objetivo, el MIR exigió a su militancia que se quedara en Chile, condenando a la expulsión del partido por traidores a aquellos que se asilasen.

La gran represión que sufrió el partido y que lo dejó fuertemente mermado, hizo que, finalmente, se aceptase la salida al exilio de un gran número de militantes, la mayoría de los cuales había sufrido la represión directamente en forma de tortura. En el exilio pero también en territorio chileno se buscó reconstruir nuevamente el partido, dando a su estrategia un carácter militar más marcado: se rearmaron las estructuras de la Fuerza Central, el aparato militar del partido, y se organizó una guerrilla en el sur del país, en la zona de Neltume. La ofensiva de tipo más agresivo

---

<sup>180</sup> MIR, *Declaración de principios*. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), 1965: <http://cedema.org/ver.php?id=368> (consultado el 26 de noviembre de 2018), p. 101.

que planteó el MIR durante la que se ha considerado en el presente ensayo la tercera fase de la dictadura, no tuvo el éxito que se esperaba y, tanto el proyecto guerrillero de Neltume como la reorganización militar urbana, fueron desmantelados con relativa rapidez con métodos de contrainsurgencia especialmente violentos.

A diferencia de la estrategia que marcó la primera etapa de resistencia del MIR, resumida en el lema “el MIR no se asila”, que recibió un apoyo muy general de sus militantes y hasta consiguió que se sumaran nuevos miembros al proyecto, por plantear una resistencia activa al régimen, a diferencia de otros partidos de izquierda como el PC y el PS; la llamada ‘Operación Retorno’ estuvo marcada por las discusiones en el interior del partido que generaron grietas y la salida de algunos de sus militantes por el desacuerdo que generaba la nueva política del MIR. Las políticas de retorno se vieron no sólo en su momento de forma crítica, sino todavía en la actualidad, siendo hasta reprobadas por el ex Secretario General del partido, Andrés Pascal Allende, quien reconoció que, una mala lectura de la realidad, impidió el planteamiento y aplicación óptimos de la operación.

A excepción de las políticas de retorno, la mayoría de miristas sobrevivientes tienden a tener una opinión positiva de la forma de actuar que tuvo el partido durante la dictadura militar y, en muchas ocasiones, hablan con cierta nostalgia y orgullo sobre el MIR. Interesante es la diferencia de género en los testimonios analizados: mientras que los hombres tienden a describir la resistencia, la estructura orgánica del partido y los cambios que estas sufrieron durante los años de dictadura militar, las mujeres hablan desde un punto de vista mucho más personal e introspectivo y ponen énfasis en los sentimientos que les generaron situaciones especialmente adversas, como fueron las torturas.

Un cambio que se observa en los testimonios tanto de hombres como de mujeres es una observación más pausada, meditada y ponderada de los hechos descritos que da el paso del tiempo. Cuando describen su joven militancia en el MIR durante la época de la dictadura militar, destacan de su propia personalidad la pasión e impulsividad que, a menudo, guiaban las acciones para acabar con la dictadura militar. Desde la actualidad, se reconoce la efusividad que impregnaba su lucha revolucionaria y, en ocasiones, el elemento reflexivo que otorga la distancia temporal con el momento histórico analizado, cambia sus consideraciones sobre el proceso que vivieron, haciéndolas más equilibradas.

Un ejemplo bien representativo del cambio que aporta el tiempo a los relatos es la consideración que se tenía de los militantes miristas que colaboraron con el régimen militar, los llamados ‘cuadros quebrados’, quienes daban nombres e informaciones a los agentes de los servicios de seguridad e inteligencia que muchas veces permitían la detención de compañeros del partido. Muchos sobrevivientes miristas recuerdan que en el momento encontraron inadmisibles e incomprensibles que otras personas pudiesen delatar a compañeros del partido y los trataban intransigentemente de traidores. La distancia temporal con los hechos, que ha otorgado una mayor reflexividad a sus consideraciones, hace que sus opiniones se hayan vuelto mucho más mesuradas, cosa que les ha permitido desarrollar una empatía con personas cuya actitud en el pasado consideraron intolerable.

El cambio en los sentimientos que generan a los relatos de los testigos se puede atribuir, no sólo al distanciamiento temporal y emocional con los hechos narrados, sino también a una madurez que los testigos han adquirido con el paso del tiempo. El MIR se caracterizó por ser un partido de militantes extremadamente jóvenes (el promedio de edad de las víctimas miristas no sobrepasaba los 26 años)<sup>181</sup>, cosa que hacía que sus decisiones, si bien se tomaran considerando los factores sociales del contexto en el que estaban enmarcadas, estuviesen también marcadas por una cierta impulsividad y romanticismo, muy común, por otro lado, en el contexto de efervescencia revolucionaria en el que surgió el MIR.

Así pues, cuando los sobrevivientes estaban insertos de pleno en la lucha contra la dictadura, su corta edad sumada a las exigencias de disciplina absoluta que caracterizaron el MIR y al contacto en primera persona con una realidad de brutalidad y violencia extrema, hizo que se adquirieran actitudes mucho más irracionales que, con el tiempo, se han vuelto más ponderadas.

Eso no quiere decir que los testimonios carezcan de coherencia o que sufran modificaciones sustanciales. Nada más alejado de la realidad: sus relatos son, en la mayoría de los casos, altamente congruentes y el esfuerzo por dotarlos de una lógica argumental es visible. Esta coherencia con su forma de actuar y pensar se ve, igualmente, en la actitud combativa y activa que han mantenido los sobrevivientes miristas: es frecuente que ex militantes del MIR trabajen o colaboren con organizaciones de derechos humanos y sitios de memoria. Así, el sentido de responsabilidad social que los hizo vincularse al Movimiento de Izquierda Revolucionaria hace

---

<sup>181</sup> Arenas Uriarte, *La Sorda Justicia*, p. 25.

cuarenta años, sigue existiendo en ellos y los impulsa a seguir buscando la justicia social, económica y política en Chile y en el mundo.

## Anexo

### Entrevista 1, Germán Chau, ex militante del MIR y miembro de la Comisión Educación de la Casa Memoria José Domingo Cañas

#### - ¿En qué contexto entró a militar en el MIR?

Yo soy santiaguino. Viví, crecí, estudié y me casé en Santiago. Entre al MIR en Santiago. En el 72 me moví por Chiloé, Puerto Montt y Osorno. Me trasladé a vivir al sur por trabajo profesional, trabajo en el departamento de comunicaciones de la Universidad de Chile, y por el partido.

Existen dos momentos históricos de fundación del partido: el 65 y el 67, que se dan en el contexto de contrarreformas de la democracia cristiana de Frei Montalva (64-70). El 67 es el momento en el que la gente más joven se escindió, con una gran influencia de la revolución cubana.

El MIR era heredero de un largo proceso que había empezado en los años 40-50, cuando organizaciones populares, sindicales, poblacionales y estudiantiles buscan un cambio en las relaciones del Estado con la población; entre empresarios y trabajadores.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la relación entre el empresario y el trabajador es un desastre, hay una gran explotación, en términos de salario, vida, trabajo, educación y salud, cosas que no están al alcance del mundo popular. La culminación de este período es la matanza de Santa María de Iquique. A partir de aquí se van abriendo otras cosas en el conjunto del país.

En 1925 se hace una nueva constitución política. Se consideran una serie de medidas reivindicativas para el mundo popular: educación, sanidad... Se trata todo de una forma bastante jurídica pero se llega a un triunfo de los movimientos populares, que pasan a ser reconocidos como sujetos políticos y sociales. Eso sobretodo se da en un contexto urbano, en el campo siguen las condiciones de semifeudalismo hasta los años 60, aunque el movimiento popular y su organización no fue cuantitativamente grande (ejemplo de la victoria de Salvador Allende, que ganó con un 36% de los votos)→ el Chile de los tres tercios.

Los sectores de la izquierda radical no tenían una representación cuantitativamente grande. Mucha gente no era militante, sólo simpatizaba con el gobierno de Allende. Aunque numéricamente no éramos mayoría, cualitativamente sí, había mucha energía a favor, mucha gente que se consideraba como sujeto político y social, movilizándose para conquistar sus

derechos. Mayor radicalidad en los años 60 que en los 50. Un buen ejemplo fue la reforma agraria. El campesinado entra a ocupar un lugar social, finalmente. Se incorpora a la sociedad chilena y lucha por sus reivindicaciones. Cualitativamente se hubiese podido avanzar más en el sector de la radicalización.

Un proceso revolucionario implica un cambio cultural. Nosotros chilenos nos desarrollamos en una cultura patronal, de la *poruría*, de la mendicación. El estado chileno es paternalista.

Teníamos que ser los gestores de nuestras conquistas sociales, de nuestros logros. Sin movilización no se obtiene lo que se quiere. Se podía influir por las ideas, por los proyectos que teníamos. Papel muy relevante en este momento. Lectura de la realidad nacional y latinoamericana que hicimos como miristas: no se iban a obtener cambios reales sin una política revolucionaria; cambiando profundamente las relaciones el país. Teníamos que hacernos cargo de nosotros mismos, organizarnos con objetivos concretos para conseguir llegar a objetivos mayores, el socialismo en Chile. Estrategia revolucionaria en Chile.

Hubo mucho debate, discusión. Levantar una propuesta para levantar un programa revolucionario en Chile tiene que ver no solo con el constructo teórico, académico, sino también como lo estamos viviendo en la realidad, lo que ella nos dice y en ese sentido uno de los grandes aportes del MIR a la victoria de los procesos políticos chilenos fue la incorporación de los pobres del campo y la ciudad, que es un concepto que a mí personalmente siempre me ha llenado de mucha alegría. Incorporamos un segmento de la sociedad mayoritario que no estaba siendo considerado para nada. Estábamos hablando de los marginados, era la masa, que va donde ve que hay mejores oportunidades. Pero esos son sujetos pasivos, el sentido de la beneficencia, pero nunca fue considerado como un sujeto político. El hecho de incorporar ese segmento de la sociedad implicó un salto cualitativo muy grande, lo que podría llegar a ser el movimiento revolucionario en Chile, no en el sentido de lucha guerrillera sino como se altera el orden político, social... Ejemplo concreto de eso fue lo que pasó con los pobladores. Siempre habían sido un sector pasivo, que esperaba que las soluciones vinieran del poder. Cuando el MIR inicia los procesos de las tomas de terreno, implicó generar organización, que aprendimos a organizarnos, a debatir, a sacar conclusiones. Tomamos un terreno como forma de organización, de toma de poder, por el derecho de tener una vivienda. Apostamos por esto. Todos mis primeros años de militancia en el MIR trabajé en el sector poblacional, precisamente. Obviamente ahí también había nuestro interés propio como partido para reclutar gente, la militancia. Pero un punto importantísimo era organizar

a la gente de la población y que ellos eligieran la forma de movilización y organización, la forma de obtener una reivindicación tan importante como era la vivienda. Campamentos 26 de enero y Ranquil, ubicados en la comuna de la Granja. Magali Honorato en San Miguel. Fueron esos tres campamentos más uno de Peñalolén que dieron forma al campamento Nueva La Habana. Eso demostró que era posible que los pobladores se organizaran políticamente y en demanda de un derecho social. Gente que tuvo una adscripción a lo que fue una política revolucionaria, a una propuesta del MIR en líneas generales. Eso es la base de lo que definimos en este período como el poder popular. Yo tengo la convicción más profunda que la experiencia que culminó en nuevo la habana fue un ejercicio de lo que fue el poder popular. El propio pueblo fue capaz de organizarse y pensar la vivienda, planificar la vivienda, como queremos que sea nuestro lugar de vida. Eso no era sólo una casa, sino soñar un lugar que fuera realmente humano y que la vida se hiciera posible en sentido humano: como organizamos la casa, la población, los servicios comunitarios...Una de las primeras cosas que organizábamos eran los comités de salud, de educación... en base que la propia gente se organizase, los pobladores mismos asumían la tarea de salud, cultural... Teníamos teatro, música, cine, hecho por los propios pobladores. Era un lugar para vivir, un espacio de vida, con las mejores condiciones posibles para que la vida fuese buena. Eso es lo que se hace más visible en el campamento Nuevo La Habana. Tuvimos el apoyo de la *uni* de Chile, pero la gente discutía, debatía, participaba en los planos, decidía que cosas iban en cada sitio. Lugar donde la propia población satisface sus necesidades. Yo una vez se instaló el campamento estuve poco tiempo, un mes o algo así. Eso era para atender las necesidades de la población, como resolver comunitariamente las necesidades básicas. La gente que organizaban las cosas eran los propios pobladores. La gente que organizaba las cosas era la propia gente. Eso tenía una importancia fundamental en la constitución de un sujeto político, social y que, según nuestra propuesta se convirtiese en un sujeto revolucionario. Esto era posible. Mucha gente no nos creía o no nos quería porque éramos jóvenes, no gente mayor adulta... Éramos muchachos.

En muchas poblaciones de Santiago, no es que viviese sólo una familia, sino que vivían varias: los allegados. La tarea del MIR era organizar esos allegados, que venían recién de fuera de Santiago y no sabían muy bien lo que tenían que hacer: donde vivir, donde trabajar. Santiago era una promesa. Era común que en una casa viviesen tres, cuatro familias. Con los allegados organizamos los comités de vivienda, para poder organizar todo eso y resolver el problema de la vivienda, pero no sólo eso sino también ver qué otras cosas podemos hacer. En los comités de vivienda donde yo trabajé organizamos actividades culturales, por ejemplo teatro. La cosa era no quedarnos sólo en

una lucha de carácter reivindicativa sino también política. En ese sentido teníamos que organizar colectivamente como queríamos que fuera el barrio, qué medidas concretas podíamos tomar para satisfacer la demanda de viviendas.

No queríamos tener sólo las viviendas básicas de esa época, sino que lo tenían que decidir ellos, que eran los que iban a vivir ahí. Eso no se hace solamente tomándose un terreno y punto. La toma es el resultado del proceso de organización. Son muchos meses de trabajo para llegar al momento que la única manera que nos queda era tomar un terreno. Se cumplían una serie de normas, como por ejemplo tener una pequeña libreta de ahorros para tenerla. Tampoco queríamos que la solución fuese cualquier cosa. No nos prometían (el ministerio de la vivienda) si no van a cumplir. Hay muchos campamentos, por ejemplo, que llevan años y todavía están ahí. Lo que se tiene que hacer es trabajar para que la solución del problema no sea eterna, sino que se solucione dentro de los plazos.

Eso también significó que el MIR creciese. Mucha gente se incorporó pero nunca supo cuántos éramos exactamente. El MIR era un partido de cuadros. La idea es que la gente militante fuese gente comprometida con los principios y fundamentos del MIR y, a partir de eso, fuese un proceso de organización y, a partir de eso, se organizase un programa revolucionario en Chile. Es significaba que se tenía que trabajar, discutir la idea a nivel del mundo popular. Pero no pensábamos que eso tuviese que ser una cosa gigantesca, sino que fuese gente comprometida con la revolución y dar la vida por ella. Cosa muy seria.

En este proceso de ligarse al mundo social: estudiantes, campesinos, trabajadores, pobladores, mucha gente se sintió ligada al MIR. Eso significó pensar cómo hacer un paso intermedio entre la militancia con dinámica partidaria y la militancia dentro de las organizaciones sociales que el MIR iba creando. Así surgieron las organizaciones de masa: FPR (pobladores), FTR (trabajadores), FER (estudiantes), MCR (campesinos). Mucha gente adscribió esta propuesta del MIR pero no fueron militantes del MIR. Diferencia que discutimos también en el MIR, sobre que rol tenían que tener exactamente. Ese tipo de militancia. Ahí quedó una especie de zona oscura, entre la gente que formaba parte de las organizaciones y los del partido. Pero ellos se identificaban también como miristas. Muchos tuvieron un comportamiento ejemplar, también durante el golpe. La militancia del MIR era eso pues, no sólo la parte más orgánica del partido.

Esa es una de las líneas de trabajo. Después hay otra línea de trabajo que tenía que ver más con el trabajo militar. Como organización revolucionaria que iba a hacer la revolución en Chile. No íbamos a hacer la revolución sólo con discurso. Entonces sí había que ver las posibilidades de construir una estructura militar, que pudiera desarrollar tareas más especiales, estar preparados en caso que se abriera un período pre-revolucionario o post-revolucionario. Que tuviéramos las condiciones necesarias para poder hacer frente a un período de ese tipo. Así surgieron las milicias populares. Eran fundamentalmente la organización que se daba donde teníamos trabajo de masas, había un sector miliciano entre campesinos, trabajadores... Tareas militares muy básicas, de autodefensa. La gente no estaba capacitada para enfrentarse a la policía o FFAA, pero sí que podía realizar tareas de autodefensa y con relativo éxito, además, en las movilizaciones de la derecha, por ejemplo.

Después había los grupos operativos, que eran milicianos ya militares del MIR con una instrucción militar básica. De la experiencia de ellos estuvo más bien en tareas básicas de organización, de entrenamiento, de instrucción. No actividades en plan atentados... No se llegó a ese nivel.

Después del golpe de estado sí que hubo ese tipo de grupos operativos, que hicieron más esa tarea básica de resistencia. Yo creo que eso se dio así hasta el año 74, después fue perdiendo fuerza y vino el período del comité de resistencia, cuya tarea era básicamente de propaganda armada, que era más bien poner bombas de ruido y una serie de cosas por el estilo. Pero que nunca significaron golpear a las FFAA del enemigo, incluidos los *pacos*. Hubo acciones pero nunca estuvimos preparados para entrar en un escenario de guerra, no teníamos las condiciones ni recursos para eso.

Yo no tengo conocimiento de que un destacamento mirista ha conseguido atestar un golpe, ni nada así. Hubo actividades, sí, hubo cosas, sí, pero que debe ser como una raya en el agua.

El período del que no puedo hablar es entre septiembre del 73 hasta octubre del 76 que es el período cuando estuve preso. A partir del 76 y más específicamente a partir de enero del 77 me reincorporé aquí en Chile, no quise salir de Chile. Tuve una condena a tres años de presidio, pero cuando salió la condena ya había cumplido los tres años y quedé en libertad para ser un "hombre de bien ante la patria", en palabras del alcaide, la comunicación oficial. Quedé una cantidad de años bajo vigilancia.

Entonces en el año 76 empezó a salir mucha gente que estaba en las cárceles o en campos de concentración. Muchos compañeros se fueron del país y otros decidimos quedarnos. Los que nos quedamos decidimos hacer un proceso de reconstrucción partidaria. Para mí estaba muy bien quedarme en Santiago porque desde el 72 que no estaba aquí. Detenido en Osorno. Yo podía reinsertarme y poder organizar pequeñas cosas, como reorganización de la resistencia que fue lo que hice. Junto a otros compañeros trabajamos en comedores populares, bolsas de trabajo o de cesantes, pequeñas cosas de carácter cultural. Todo aquello que permitiese luchar contra el miedo, el terror, que había en la población. Demostrar que era serio organizarse y levantar líneas y acciones de resistencia contra la dictadura, en todas las formas posibles: comedores populares, comités de resistencia. La gente del MIR que quedó en pie, que no sufrió represión siguió actuando. Eso significó para nosotros una relativa tranquilidad. Yo tuve que dejar Santiago porque en algún momento quedé encuadrado por la CNI en este caso. Empecé a tener vigilancia, cosas por el estilo. De ahí me fui de Santiago a comienzos del año 81, hasta el año en el 85. Tuve que salir de Chile sí o sí, no podía quedarme aquí. Originalmente me iba a Francia o Suecia pero no quedé en Buenos Aires. De Buenos Aires volví a Chile a finales del 88.

Del año 77 al 81 hice más bien un trabajo político centrado en el desarrollo de pequeñas políticas de resistencia, manifestaciones de tipo cultural. Más bien de organización básico del movimiento popular, siempre en el MIR. Orgánicamente dejé de militar en el año 88, pero yo sigo siendo mirista y voy a morir mirista, porque yo creo profundamente en los fundamentos y postulados del MIR, en lo que fue el partido, en su filosofía, en su propuesta estratégica y política. Creo que la historia nos da la razón, todo lo que pensábamos está vigente y plenamente validado, aunque hoy día se tenga que readecuar, ya que en la actualidad el capitalismo es mucho más salvaje y el movimiento popular está desorganizado; con una concepción mucho más individualista de las cosas. Muy ligado al consumismo, considerando al otro o la otra un competidor y no como un compañero de ruta. El trabajo del MIR hoy día sería mucho más duro, pero no invalida nuestra propuesta.

Entre los años 80 – 85 lo que a mí más me impactó fue la llamada operación retorno. Ya todo esto lo teníamos en discusión aquí con alguna gente del interior del país hacia el 79, cuando se comenzó a plantear el hecho que había compañeros que estaban regresando clandestinamente al país. Yo fui parte del grupo de militantes que de alguna u otra manera nos opusimos a la operación retorno, tal cual se estaba planteando. Hay dos cosas: el proyecto guerrillero de

Neltume y la otra el retorno para la reconstrucción y rearticulación del partido para hacer movilizaciones. Yo no lo creí. Hice mis tareas, las que me acomendaron, pero precisamente de la gente con quien hablé, conversé, yo sentí que había un error de apreciación para desarrollar la política de retorno tal y como había sido concebida. Es decir: no estaban las condiciones para que la gente volviese, ni condiciones sociales, ni políticas, ni de fuerza, ni de recursos. Eso significó desgraciadamente la detención, el asesinato de compañeros... Que varios regresasen. No se hizo un análisis adecuado del momento, de los años 80 adelante. Nos quedamos pegados a una idea un tanto idílica, romántica de cómo eran las cosas que no se ajustaba a la realidad. Había resistencia y actividades, fuimos capaces de impulsar tareas que nadie más estaba haciendo en este momento, arriesgamos mucho en realidad. Fuimos un ejemplo de organización, de lucha, de consecuencia y se tiene que homenajear a los compañeros que cayeron, son héroes. Implicó un movimiento, una idea de luchar contra algo, pero no teníamos ni los medios ni los recursos para asegurarlo y fuese una lucha que desgastase la dictadura y pudiéramos de una u otra forma revertir la situación. Por otro lado, políticamente, ya estaba el reformismo, los progresistas que negociaban con la derecha de la época, los empresarios fundamentalmente y el gobierno de los EUA, que es lo que derivó en el plebiscito.

Operación retorno, hubo una muy mala lectura política, no hubo claridad en eso. Yo hasta me temo que hubo un cierto engaño con gente que estaba fuera y que regresó clandestinamente. Me temo, pero no puedo asegurarlo. No se contó la historia como era. Entonces alguien desde dentro hizo una lectura y mandó una información errónea, o alguien desde fuera leyó la información y la interpretó a su manera. Otra de las tantas zonas oscuras que, para mí, tiene nuestra historia partidaria. No tengo claridad, aunque lo hayamos conversado con muchos compañeros. Sí que coincidimos que no fue correcto, que no fue una lectura adecuada, política.

A partir de los años 80 se manifiesta un problema interno, como partido, estábamos con claras evidencias de estar fraccionadas. Según mi apreciación había dos tendencias en el MIR. En este contexto aparece el proyecto guerrillero de Neltume. Personalmente, lo conocí posteriormente, porque se hablaba de esto por todos lados. Conversando con un par de compañeros que fueron participantes activos en este proyecto, yo les decía: fue un error. Fue un error de análisis previo por no considerar las condiciones de la zona donde se quiso instalar el proyecto. Fue una zona, ya en los años previos al golpe, fuertemente politizada, con una gran capacidad de organización muy profunda de los trabajadores madereros de la zona de Temuco hacia el sur, concretamente de la

precordillerana valdiviana. La acción militar y empresarial de la zona fue muy fuerte y yo pensaba que quedaba mucho control por parte de las FFAA y del empresariado. Instalar un proyecto guerrillero en esas condiciones era muy difícil, también desde el punto de vista del apoyo social, que es fundamental en un proyecto de esas características. Yo nunca estuve seguro que hubiese ese apoyo por parte de campesinos, habitantes del sector... Para cuestiones básicas es necesario: salud, alimentación, comunicaciones... No estoy seguro de si todo eso se pudo dar. El 83 vienen las protestas nacionales, nosotros participamos pero para esta época ya teníamos problemas internos de organización: estábamos divididos. Seguíamos coexistiendo bajo el mismo techo, era un matrimonio sin todavía la decisión de separarse. Pero además, el 83, 84, no sólo habían dos tendencias sino más. El 85 y el 86 en Buenos Aires me di cuenta que estábamos fragmentados. Ahí me di cuenta que estábamos muy fraccionados: muchos MIR con muchos secretarios generales. Fue una de las razones por las que yo decidí romper y marginarme.

A partir de los 90 hay muchas cosas, muchos intentos pero sin proyección. En el caso e la gente mayor, fue una reminiscencia, como unos jubilados. A veces hay gente que hacemos algunas cosas. Tiene el sello mirista pero no es un trabajo político, social mirista. Yo, en donde quiera que esté, voy a seguir siendo militante del MIR y mi tarea es desarrollar una política que genere la convicción que somos sujetos de derechos políticos, sociales, para poder crear unas condiciones más justas. Va a ser un proceso largo pero tengo la confianza porque hay muchas experiencias que se van multiplicando.

- **¿En qué contexto se da el golpe de estado?**

Allende fue el chivo expiatorio de toda esta historia. Todo esto surgió antes de que se supiera que Allende sería el presidente de la república. Hay un documento que se llama el ladrillo, un documento pesado. Pero ahí están las bases de la doctrina económica que se impuso en Chile. El proceso de acumulación capitalista no se daba. La oligarquía y burguesía chilena siempre ha sido rentista, no ha tenido en cuenta la producción, entonces no puedo aumentar mis tasas de ganancia. Golpe de estado para salvar la patria, según ellos. Pero hay una cosa que me llama mucho la atención: el agua es propiedad de los españoles. Hay algo que está mal pero sin embargo esto está naturalizado. Hay algo que está mal, no es coincidencia.

La parte profunda del golpe de estado fue someternos por el miedo, por el terror, por eso existió Villa Grimaldi, Londres 38, el cuartel Ollagüe... Para qué? Para que entendamos que la llamada

“derrotada chilena”, el movimiento popular, social chileno no somos los que vamos a dirigir, no tenemos el control de la sociedad, sino que este está en manos de la burguesía rentista, que es depredadora y que logra imponer los postulados que Sergio de Castro y compañía venían imponiendo desde los años 50. Y para eso tienes que tener una población que no piense, que no reflexione. Por eso la tele y la prensa ofrecen contenido vacío. Contra eso es contra lo que tenemos que luchar. Pero la cuesta está muy empinada. En los años 60 nosotros surgimos en la cresta de la ola de un movimiento popular que venía de los años 50. Había un valor de lo comunitario, de la solidaridad, de lo organización... Hoy en día no está todo esto.

## Entrevista 2, Higinio Espergue, ex militante del MIR y ex Director de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi

### - ¿En qué contexto decidió ingresar al MIR?

Ingresé AL MIR al año 1969, siendo estudiante y siendo a la vez presidente de un centro de alumnos de un centro estudiantil secundario. Me vinculo ahí y soy parte de lo que es la brigada secundaria del MIR que hacia un trabajo político y de los estudiantes en la RM de Santiago. Representaba los estudiantes del área de comercio. Ingreso al MIR y fundamentalmente durante el año 70 decido prácticamente profesionalizarme en el MIR, dedicarme por completo a la lucha que se daba en esos momentos por cambios más profundos en la sociedad chilena. Dejo mis estudios que podría haber proyectado a nivel superior, universitario y hago la opción de compromiso con la revolución, que era muy sintonizado con los tiempos, con la realidad del momento, con una gran efervescencia social y política que había en Chile, que estaba también en la dirección del momento de 1970 del presidente Allende. El partido me asigna un trabajo en el área campesina en los alrededores de la RM, Melipilla, el Monte... Ahí soy parte de una dirección campesina del trabajo que hacía el MIR.

En el 72 paso a ser parte de un trabajo sindical del MIR y presido una estructura sindical a nivel nacional, del FTR (frente de trabajadores revolucionarios). Ahí soy parte de una estructura nacional que tiene la finalidad de desarrollar la política del MIR en el movimiento sindical y de trabajadores en los cordones industriales y los comandos comunales. Estando en esas funciones viene el golpe de estado el 11 de septiembre del 1973 y paso a la clandestinidad. Empezamos a rearticular todo el trabajo desde la clandestinidad de resistencia a la dictadura y a reconstruir todo lo que era el trabajo social y político hasta que en abril del año 1975 soy detenido por la DINA, secuestrado y torturado y llevado a Villa Grimaldi, que el nombre que tenía por parte de los aparatos de inteligencia era Cuartel Terranova. Le pusimos parque por la paz después de la recuperación. Villa Grimaldi, logré sobrevivir, estuve 8-10 días, y me envían al campo de detenidos que tenía la dictadura. En Cuatro Álamos estuve incomunicado y finalmente en tres Álamos, que era un lugar de libre plática, donde tú tenías la posibilidad de estar sobreviviendo, de no ser un detenido desaparecido. En Cuatro Álamos no sabías si ibas a volver a Villa Grimaldi, por ejemplo, en Tres Álamos ya podías comunicarte con la familia. La familia antes no sabía si uno estaba detenido ni donde estaba. Además era muy complicado porque muchos de los miristas estaban

compartimentados y clandestinos y la familia no sabía qué estaba pasando. A través de las redes que existían se lograba informar a las personas que había gente detenida. O a través de alguien que estaba en libre plática también se podía informar y se avisaba a la familia que había detenidos o torturados. Era lo que hacíamos siempre.

Villa Grimaldi pasaron cerca de 4500 personas. Historia importante con una de los principales puntos de secuestro y tortura de la dictadura. Ahí era uno de los centros de represión y de terrorismo de estado. De ahí soy trasladado al campo de prisioneros de Puchuncavi, que estaba a cargo de los infantes de marina de la armada. Centro con las características típicas de los campos de concentración: alambradas, torretas de vigilancia, tierra de nadie... Estando en el campo detenido estuve aproximadamente un año. En ese lugar había aproximadamente en un momento unas 400 personas. Ahí estaban todos los regionales que tenía el MIR, norte y sur. La mayor parte de direcciones regionales del MIR y los miembros de la dirección del MIR, gran parte estaban detenidos ahí. En ese lugar debo decir que hicimos la primera huelga de hambre que se hizo en Chile para denunciar la desaparición de 119 hombres y mujeres que la dictadura dijo que se habían matado entre ellos, por luchas internas, pero era mentira porque nosotros habíamos estado con esas personas secuestradas, habíamos compartido con ellos, muchos eran familiares. Huelga de nueve días, era un deber ético y moral para denunciar ese montaje, a pesar de todos los riesgos que corriéramos. Eso fue un aporte importante que se difundió a través de la Vicaría de la solidaridad y de varias organizaciones de derechos humanos, de la iglesia católica y de organismos internacionales que estaban preocupados por la situación de violación de derechos humanos que se daba en Chile.

Salgo en libertad a fine del 76 con muchos compañeros, que algunos salen al exterior. Yo tomo la decisión de quedarme en Chile para tratar de organizar junto a otros compañeros lo que era la resistencia a la dictadura y para apoyar lo que era el proceso de rearticulación, fortalecimiento y organización del MIR. El año 77 prácticamente teníamos una dirección regional semi-clandestina, porque éramos todos semi-clandestinos. El partido me propone como miembro del comité central del MIR, y lo paso a ser. Cuando salgo en libertad el MIR estaba muy mermado, muy debilitado y era prácticamente los que estábamos afuera éramos prácticamente el grueso del MIR, el 90% del MIR. Nosotros articulamos todo en Santiago a través de bolsas cesantes, ollas comunes, trabajadores y campesinos en sindicatos. Generamos una cantidad de redes que logró que nosotros tuviéramos una fuerza muy importante y una presencia interesante en Chile en este

momento porque el MIR había aplicado la política “el MIR no se asila”, que es lo que había promovido nuestro querido secretario general Miguel Enríquez, un hombre extraordinario, consecuente y con una visión política muy integral. De manera que esa era un poco la realidad.

El año 77-78 paso a la clandestinidad total, como miembro de la dirección nacional del MIR iniciamos una etapa de rearticulación y coordinación a nivel nacional de las fuerzas del MIR y de buscar una centralidad en la lucha política contra la dictadura. Eso coincide con la política de retorno del 78 que es anunciada por el MIR. Específicamente me corresponde hacerme cargo en un primer momento de la quinta región (Valparaíso) hacia el norte, reconstruir el MIR en esas zonas, donde ya existían grupos, pero reestructurarlos.

Se constituyen unas comisiones para esa área. Otros estaban a cargo de la zona centro y otros zona sur. En esas funciones estaba cuando la dirección acuerda que me haga cargo de otra área de trabajo del partido que tenía que ver con ser parte del impulso de una política del accionar político militar del MIR. Ahí paso a ser parte de la dirección nacional y militar del MIR. Estando en esa instancia junto a compañeros que habían retornado clandestinos y que eran miembros del comité central del MIR asumo diferentes tareas y funciones, pero también estando en ese proceso sucede que como resultado de todo el accionar político y militar del MIR en abril del año 83 soy detenido nuevamente estando clandestino, por la CNI, en el cuartel Borgoño, estuve secuestrado aproximadamente 15 días, interrogado y torturado por los aparatos de inteligencia del momento. A la vez, como no quise reconocer mi participación en determinadas acciones que se me imputaban y no quise asumir las declaraciones extrajudiciales que se tomaban vendado y te hacían firmar ahí estando secuestrado. Después de los 15 días me trasladan a la fiscalía militar, donde el fiscal Balletti me dice que tengo que firmar e inculparme de todo lo que se me estaba involucrando: que era del comité central del MIR y que estaba impulsando la resistencia y que, efectivamente, el arma con la que yo había sido encontrada era de mi propiedad. No podía reconocer las cosas porque eran una serie de responsabilidades que no me incumbían. Pero sí que reconocía que yo estaba luchando para derrocar a la dictadura. Yo me niego a firmar y el hombre me amenaza con pistolas arriba del escritorio... Él me incomunica y me manda incomunicado casi un mes. Una vez por semana me llevaban a la fiscalía para que firmasen y como no firmaba me llevaban otra vez incomunicado. Ya toda mi familia sabía que yo estaba detenido, porque cuando fui detenido estaba con un contacto y me detienen de forma casual por ingresar a un lugar donde había controles de la policía, no me percaté y me detienen. Pero yo grito mi nombre y la persona

con quien yo me iba a encontrar estaba cerca y me escuchó. Y ese avisó de inmediato a la Vicaría y permitió que no fuera un detenido desaparecido.

Octubre del 82 había salido mi mujer con los dos hijos por razones de seguridad a Francia porque la situación y la represión eran fuertes y el partido había tomado la decisión que si había un enfrentamiento en mi casa se tenían que resguardar a los niños, que tenían 4 y 6 años respectivamente. En Francia y en Europa se armó una campaña para salvarme la vida, que eso impidió que hicieran un montaje y una ejecución. Después me sacan a libre plática y me encuentro con otros presos que yo conocía, algunos que habían estado también en Puchuncavi, habían dado la vuelta al mundo y habían regresado con la operación retorno y ahora nos volvíamos a encontrar en Chile en la misma celda. Se dan esas historias bien increíbles. Ahí yo estuve en la cárcel pública alrededor de ocho años y medio. Estando ahí fui parte de la dirección del MIR en prisión, de todos los que estaban detenidos. A la vez organizamos la coordinadora nacional de presos políticos y empezamos la pelea por la libertad, tortura, DDHH, realizamos numerosas huelgas de hambre para denunciar la situación donde estábamos, mientras paralelamente fuera las familias, las agrupaciones de desaparecidos y presos políticos daban una pelea fuerte que sintonizaba con todas las negociaciones y acuerdos para poder revisar lo que era el plebiscito y lo que fue el triunfo del no. Estando en la cárcel recibimos numerosas visitas de artistas y personalidades del mundo de la cultura que estaba comprometida con la lucha contra la dictadura y con nuestra libertad.

Nosotros pensábamos que con el triunfo de Aylwin nosotros íbamos a salir todos en libertad y no fue así. La negociación, acuerdos y triquiñuelas que se lograron llevaron a que el gobierno de Aylwin llamó las leyes cumplido, que era por el ministro chileno de justicia del momento. Él elaboró unas leyes que permitía que saliéramos en libertad, algunos se fueron al exilio. Declaraciones que se habían hecho bajo tortura fueron traspasadas de la justicia militar a la justicia civil. La justicia civil tomaba declaraciones, no dejaba anulados esos procesos y nos dejaba en libertad. Salgo con los acuerdos que se habían establecido. Las personas vinculadas con hechos de sangre se les conmutaron la pena por extrañamiento, era parte del acuerdo. Tengo los indultos de Aylwin en algunas causas, porque otras causas correspondían que la justicia me sobresaliera. Después de todos esos procesos salí en libertad y al momento que salgo en libertad me encuentro que el mundo había cambiado, que el MIR ya no existía... Yo había sido una persona rentada, entregada al 100% a la causa, la revolución, el cambio social, involucrado en ese proceso no tan

solo yo sino que muchos más y el MIR estaba fragmentado y dividido en distintos pedazos que ninguno de esos logró proyectarse. Independientemente de que existen diferentes grupos que lo siguen intentado, pero no tienen una proyección seria. El MIR como tal ya no estaba cuando yo salgo, estaba fragmentado y dividido.

Eso me lleva a mí a vincularme, por mi motivación y compromiso social, que siempre fue y ha sido, que va más allá del partido. Uno no necesita militar en un partido para abrazar causas justas y nobles. Los partidos son un medio y no un fin. Si estos no sirven como medio para cambiar la sociedad y construir sociedades más justas y democráticas, si no está cumpliendo este rol uno no va a continuar en esas organizaciones. Los miristas que nos involucramos en la causa, nos involucramos por un compromiso social, no por un cargo, era un compromiso total y era la entrega de Che Guevara de Miguel, de todos los héroes y gente noble con utopías que soñaban un mundo más justo para todos. Estando en libertad y con esos elementos me vinculé y trabajé con DDHH buscando la unidad, la coordinación. Trabajar en todo lo que nos une de forma transversal para contribuir a una sociedad más humana, más democrática, con más justicia social y siendo éticamente responsables desde el punto de vista social.

En ese marco yo soy parte de movimientos sociales, aparezco en un libro sobre prisión política y tortura. Aparezco como representante de los presos políticos de Chile pidiendo al gobierno que reconozca nuestros derechos. También soy director del Parque por la Paz Villa Grimaldi y como tal participo por dos años como miembro del directorio del museo de la memoria.

Para sobrevivir, como no había ni partido ni nada, y como tenía mis derechos civiles y políticos desconculados, luchamos por eso. Yo no podía votar, no ejercer cargos públicos... Yo no era nada como ciudadano. Con otros compañeros luchamos para restituir nuestros derechos y lo logramos. Al final, como era muy difícil para una persona con mis antecedentes encontrar trabajo, decidimos, con mi pareja que conocí en la cárcel, el 85-86, generar un pequeño negocio que nos ha permitido vivir y estabilizarnos y tener una vida lo más digna posible.

Más de 800 personas del MIR detenidas, desaparecidas, ejecutadas. Proporcionalmente fue la organización más golpeada por la dictadura.

Tema muy delicado con el que se pueden destruir personas y, de hecho, ha pasado. Cuestionamientos y dudas sobre el tema de seguridad del MIR.

Organización revolucionaria que se lo jugó el todo por el todo para cambiar la sociedad en Chile y que, lamentablemente, no logramos los propósitos a los que aspirábamos y se nos fue la vida en esto pero no me arrepiento de la opción que asumí, cometimos muchos errores, podríamos haber hecho mucho mejor las cosas. Importante verlo desde la actual perspectiva con objetividad.

El problema no solo del MIR sino también de otras organizaciones políticas que lucharon contra la dictadura. No tan solo uno tiene que explicarse las derrotas por infiltraciones e inteligencia por parte el estado, sino que también por el diagnóstico político de la realidad que se estaba viviendo en este momento. Un buen diagnóstico tiene que ver con el diseño que una política que sintonizase con esa realidad. El MIR particularmente en su análisis sobrevaloramos nuestras propias capacidades y subestimamos mucho al enemigo, en este caso a los sectores golpistas y no supimos leer... Aunque el MIR dijo, M. Enríquez, que era fascismo o socialismo. Había un buen diagnóstico pero subestimamos nuestra capacidad para actuar sobre lo que venía, no vimos la profundidad del proceso contrarrevolucionario que venía. Creo que en este aspecto nosotros pecamos mucho de cierto voluntarismo y cortoplacismo, que nos llevó a aplicar una política que no ponía énfasis suficiente en lo que era el resguardo de las fuerzas, la conservación de las fuerzas sociales y políticas sino en el uso social, político y militar de las fuerzas. En la intervención de la lucha contra la dictadura. Entonces nos fue llevando a no desarrollar un proceso reflexivo de evaluación política que nos hubiese permitido afinar mucho más una política de lucha para derrocar a la dictadura. Cuestión que nos llevó a desarrollar proyectos tales como Neltume, independientemente del heroísmo, de la voluntad y heroísmo de los compañeros que participaron en el proyecto y que estaban convencidos en la lucha por liberar el país de la dictadura. La realidad es que no teníamos la condiciones objetivas para que este proyecto cristalizara, no teníamos un base social y política que pudiese sustentar el movimiento guerrillero que estábamos impulsando. De verdad es que cuando viene el ascenso del movimiento social, las protestas en Chile, el MIR ya estaba muy mermado. Estaba tan debilitado que su intervención e influencia no fue suficiente para generar una salida política más en sintonía con los intereses reales del pueblo de Chile. Estuvimos a destiempo, estaban presos una gran cantidad de compañeros. El MIR estaba sin iniciativa para una intervención en la lucha armada. El mismo proceso que el MIR vivió lo llevó a que se realizaran evaluaciones críticas y nuevas miradas o tendencias sobre cómo enfrentar el nuevo período que venía. Algunos querían mantener una lucha político-militar y otros integrarse en el proceso. Pero ninguno de esos logró continuidad, se dispersaron, también cuando la inteligencia logra asesinar al último compañero muerto por la dictadura: Jécar Neghme, el 89, que

es quien hubiese podido articular y catalizar toda la situación. No por casualidad lo asesinaron. Ahí se producen los desbandes del MIR.

A esto hay que agregarle un segundo elemento que tiene que ver con las medidas de seguridad, de resguardo. En general, es natural y lógico que los estados con sus servicios de inteligencia trabajen para poder desarticular a los movimientos revolucionarios, es parte de su función, defender y mantener el sistema impuesto por la dictadura, porque la única forma de mantener y darle continuidad a su modelo era aniquilar a toda la oposición y todas las fuerzas que les podían cuestionar la implementación de su modelo. Entonces la represión fue funcional también a la implantación de su modelo económico y político impuesto por la dictadura. El tema es que el carácter que tuvo fue realmente de una barbaridad extrema, que tampoco nosotros pensábamos que iba a ser tan feroz. La represión fue brutal, sin respetar ningún derecho de nada.

Retorno: pasaban por España, Barajas, salían de donde tenían que salir (Checoslovaquia, Francia, España...). A todo eso la dictadura contó con el apoyo de la CIA y todos los servicios de inteligencia afines, incluso la operación Cóndor en el cono sur. Tenían una red, tanto en el interior como en el exterior de inteligencia para destruir todo lo que era la insurgencia que podía venir y que se estaba proyectando. Ahí se cometieron una serie de errores por parte de nuestras medidas de seguridad. Era muy difícil que la INTERPOL no se percatara del traslado de chilenos en el exterior. Además, toda la inteligencia se preparaba en la escuela de las Américas... También experiencia de los militares franceses que habían estado en Argelia. Ellos estaban pensando con enormes recursos y medios tecnológicos para poder cercar y aniquilar esas fuerzas. Desde el MIR cometimos muchos errores en este sentido y no fuimos capaces de sortear adecuadamente este proceso.

Yo creo que nosotros elaboramos, cuando éramos en la cárcel, el Informe Roma, que era para detectar el por qué y el cómo de los golpes represivos al MIR: los que caían, los que sobrevivían, los que se iban... todo. Veíamos que también había un juego de inteligencia para confundir: suelta a uno, detiene a otro... todo está pensado. Te puede estar siguiendo y en otro momento no, pero están siguiendo a otro con el cual tú te ves. Inteligencia que tiene que ver con las técnicas de chequeo, de control, de las personas a cargo de esta operación. Nosotros, si bien tomábamos las medidas de seguridad, de chequeo, de contra chequeo, en las casas de seguridad, contactos y todo lo demás, era insuficiente a un momento determinado, porque el trabajo de inteligencia hacia el MIR y conjunto de la izquierda no se desarrolló en la dictadura sino que venía de mucho

más atrás. Esos trabajos venían desde que se fundó el MIR, servicios para poder detectarnos y seguir. Acumulación de información y experiencia para luego ellos posteriormente dar los golpes.

Experiencia concreta para ilustrar: año 82, específicamente mes de julio, yo tengo un contacto con un compañero de la dirección nacional militar, en Providencia. Llega su enlace, él, coordinamos algunas cosas, tomo una micro y detecto seguimiento de dos personas que suben a la micro, uno conmigo y otro a la siguiente cuadra. Yo tomo una actitud ignorando, normas de seguridad del MIR, pero estaba atento a las dos personas. Cuando uno está en clandestinidad, uno intuye, percibe cosas distintas, no era paranoia. Me bajo por la Alameda a una calle de la esquina, y tomo decisión de contrachequearme para detectar seguimiento: me bajo y se bajan también las personas. Camino una calle, doblo y veo que me están siguiendo. Después me devuelvo y topo con ellos de frente. La persona se pone pálida porque pensaba que yo iba a reaccionar. Se toca la parca, que es donde tiene la pistola. Golpeó una puerta para poder entrar a la casa y ponerme en seguridad. Después me quedo un rato ahí y, cuando me voy, veo que más personas me siguen, también algunos autos. Tomo una micro y me voy en otra dirección, en la zona sur. Atravieso una línea de tren para que no pudiesen pasar vehículos. Yo tenía más o menos claro lugares de contrachequeo para poder detectar seguimiento, para asegurar que no me estaban siguiendo. Me moví casi por toda la región metropolitana. Traté de comunicarme con mi casa, donde estaba mi mujer con mis hijos, y me dijeron que estaba todo bien. Yo vuelvo a mi casa pensando que está todo ok. Tenía una estructura a cargo y les pongo al corriente de lo que había pasado, diseñando un plan de emergencia para asegurarnos (chequeo, contrachequeo...). Me había visto con la persona X que era de la dirección general militar. Yo también lo era. Este (X) se veía con los otros miembros de la dirección nacional militar, igual que yo. Este se veía con otra persona, que era de la comisión política. Aquí estaba toda la dirección, todos éramos más o menos central y teníamos diferentes funciones áreas. Yo informo de lo que me pasó y digo que no voy a verme más con X porque creía que X estaba controlado. Nos íbamos a desconectar y conectar pero a través del exterior del país. Yo mando un enlace para que se reúna con ellos. Era altamente riesgoso. Colocamos vehículos y todo para ver si el sector estaba limpio. Esta persona va con un vehículo y teníamos que ver si estaba limpio, porque si no, nos iban a agarrar. Nos vimos y me dijo que venía de estar con X. Yo dije que me desconectaba de todo para poder estar seguro. Entonces mi estructura de declara autónoma y en espera mientras pasa todo esto, para intentar aclarar la situación. X tenía un buzón donde dejábamos recados: yo iba a un restaurant, le daba un papelito al garzón y este garzón le entregaba a mi contacto el papelito al cabo de dos o tres días. Yo le di un

recado a X contándole que yo creía que estaba controlado y que cogiese medidas de seguridad. X me dijo que iba a tomar una decisión para evaluar el tema. Le dije que no podíamos juntarnos sino que tenían que salir del país toda la gente vinculada a él. Nos comunicábamos a través de los papelitos en el restaurant.

Antes del 15 de agosto, él me manda a decir que, efectivamente, habían detectado seguimiento y que habían dejado dos casas y habían partido a dos otras casas. Según él el regional Santiago estaba bien, sin seguimiento, pero yo no lo creía. Entonces me propuso de hacer una reunión. Voy a la reunión de la dirección nacional. Éramos seis. José Ratier decía: “si nos tienen, ¿porque no vienen?, aquí agarran el 70% de la dirección del MIR”. Yo dije: “no, igual nos agarran solos por la calle, te pillan por sorpresa, te ejecutan y listo, aquí tienen el peligro de alguna baja”. Estuvimos toda la noche con guardias en la reunión. Normalizamos la situación pero siempre quedé con la preocupación de que estaba pasando algo. Empiezan a caer personas tangencialmente, uno por aquí, el otro por allá, más o menos vinculados pero no directamente. Ya el 79 y 80 había caído gente que había dado información respecto los aparatos de inteligencia. Al final se me pide que me vea con el jefe de Santiago para unos trabajos que tenían que desarrollar. A una de las reuniones que voy (tenía dos casas, tenía una pieza que arrendaba como comerciante, con carné falso y todo). A ese lugar invito al jefe de regional de Santiago porque yo iba a dejar la casa. Nos juntamos a las once, él sale antes y cuando yo salgo veo que pasa un auto y un gallo acá y otro acá. Me subo a una micro en Matucana y veo que me empiezan a seguir, que el chico iba con seguimiento. Por la intuición que uno tiene. Yo pensé que esas personas de la CNI me iban a detener o a montar un falso enfrentamiento, por eso siempre fui donde había mucha gente, para evitarlo. Y seguían siguiéndome. El jefe, con quien me había visto, se veía con el secretario de organización del partido de Chile. Entonces vi que la situación era grave. Nuevamente informo y después me dicen que X es interceptado y muerto. Justamente este día me dicen que me vea con el regional de Santiago, pero inmediatamente este día corto con esa persona y me vinculo por otro lado con otras personas. Hablo con otras personas de mi estructura y salimos del país. Había seis retornados con contactos por aquí y por allá, estaba todo contaminado. Se juntaron en un restaurant y, de repente, entran 10 CNIs. Queda la crema. Se dividen en grupos de dos y empiezan a buscar formas de salir, desperdigados, tratando de sobrevivir a la detención y a la muerte. Empiezan a matar compañeros. En este marco, a uno de ellos que se había ido al sur, empiezo a buscar la gente para buscar ayuda y tener estructuras más cerradas a la espera de más decisiones. Salí en un portamaletas y nos siguieron igual. Nunca pude romper, era imposible. Ya había un

control que era imposible romper, te colocaban harta gente. Nos controlaban por turnos. A veces te arrendaban una casa cerca de donde estabas viviendo para controlarte. Había una red de inteligencia, acompañado de torturas para obtener informaciones.

**¿Teniendo en cuenta esta situación, de dónde se sacaban las fuerzas para seguir haciendo cosas?**

Por nuestras convicciones, que eran muy fuertes. Las condiciones del MIR eran con un compromiso a toda prueba, gran parte de la gente del MIR. Volver a Chile a pelear era volver a morir o ganar. Vencer o morir. Y lo que pasa es que pensábamos que íbamos a ganar. Lo único es que no sabíamos si íbamos a estar vivos para el triunfo. Esta convicción también te llevaba a hacer cosas que hoy día dirías “oye, no”. Es como cuando uno va con adrenalina que uno puede saltar una pared en cambio de normal no la iba a poder saltar. Pero con la adrenalina saca unas fuerzas sobrehumanas. El ser humano tiene una capacidad tremenda de resistencia y sobrevivencia que solamente la limita la muerte. Dependiendo cada personalidad porque también hay un tema con los interrogatorios de resistencia, que no te entre el pánico... Muchos factores que son muy complejos. Porque la tortura es tratarte de despojar de tu dignidad como persona, tú eres un número, no eres nada. La vida tuya depende del torturador. Te transforman en un animal, si quieren que seas un ratón, tienes que serlo y gatear. Te despojan de toda tu dignidad, te destruye como persona y cuesta reconstruirse. Eso depende de las convicciones políticas, de tu ideología...Es como la persona sobrevive a una situación de esa índole.

Yo cuando soy detenido en abril del 83 ya estaba buscando una salida del país, teníamos ya una estructura tratando de hacer eso. Cuando caigo, ya sabía los que quedaban fuera. Estaba en la dirección del partido cuando caigo. En la cárcel pública soy acogido por todos los compañeros miristas, me piden que les cuente todo lo que estaba pasando y en este contexto hacemos el informe Roma, para evaluar la situación. Y lo primero que hago es mandar recomendaciones para que la gente salga de país, porque consideramos que toda la dirección del partido está siendo controlada. Empezar a reconvertir el partido y vincular el partido a las poblaciones, sindicatos, movimientos estudiantiles, los barrios... Y dejar solamente a unas pocas personas para que se conserve una estructura. Pero hacer una política de resguardo y seguridad de las fuerzas que todavía teníamos en ese momento.

Mandamos esa carta, no sabemos si la recibe la dirección que queda fuera (tanto en Chile como en el exterior). Como todos nosotros teníamos contacto fuera, nosotros empezamos a reconstruir el partido desde las cárceles hacia fuera, territorios, universidades... Desde dentro estábamos vinculándonos para hacer algo no clandestino, también vinculándonos al CODEPU. Entonces viene en agosto o septiembre... Siempre estaba la idea en la dirección del partido y también en la militar, donde yo estaba, que había que hacer una acción de justicia popular contra un destacado agente de los servicios de inteligencia, con el objetivo de determinar si estábamos chequeados o no, en función de si venía una respuesta o no. Si no viene, significa que estábamos limpios. Yo planteé en un momento determinado que no sabía si era la mejor solución que podíamos tomar, porque arriesgábamos mucho. Esa tendencia se mantuvo con el caso de Carol Urzúa. Yo estaba a cargo del MIR en la cárcel y me toca hacer el informe de las personas que logran sobrevivir a este atentado, a la vez conversamos y evaluamos esta situación. Las personas involucradas en el caso de Carol Urzúa, conversamos con ellos y preguntamos si habían detectado seguimiento. Uno de ellos sí, había tenido seguimiento en determinadas situaciones. Cuando sucede lo de Carol Urzúa, la respuesta fue la matanza. Significaba que nos tenían. A algunos nos detuvieron y a otros los mataron. Entonces hay una respuesta activa. Este es el último golpe fuerte, después se produce un repliegue y se acelera la salida de algunos compañeros al exterior. Por tanto, todo lo que viene después viene del momento en que yo personalmente detecté pero que puede ser que viniese de mucho atrás, también. Yo logré detectar esto ya en julio del 82. Eso implicó que yo abandonase casas. Octubre del 82 se toma la decisión que salgan mis hijos y compañera por su seguridad. Se produce una situación en la clandestinidad donde te preguntas constantemente: ¿cuándo se resuelve todo esto? Te matan o te vas. Eso te produce una tensión tremenda. Ahí uno no sabe controlar adecuadamente, y hay que saberlo controlar. A veces decisiones políticas nos llevaban a cometer errores, no solo tenía que ver con infiltraciones o con el servicio de inteligencia. Errores que costaron muy caro a una generación extraordinariamente brillante, de intelectuales, de jóvenes, con una capacidad y una inteligencia extraordinaria. Muchos de ellos (Miguel, Van Schouwen) eran los más destacados en sus universitarios. El MIR tenía una generación de intelectuales muy grande y una capacidad muy amplia para analizar. Alguien dijo hace poco: "si Miguel estuviera vivo, estaría reflexionando y haciendo la síntesis para hacer un mundo más justo. Estarían haciendo una reflexión de la sociedad actual con todos los elementos". Los compañeros del MIR tenían una visión global de todos los elementos, entonces estarían en eso y estaría claro que el discurso del MIR y su relato y propuesta no sería la misma, como no lo fue del 65 al 70, o

del 70 al 73, o partir del 73 y durante la dictadura. No se trasladarían automáticamente la ideología del momento, sino que estarían pensando y reflexionando con mucha amplitud, porque una de las cosas que Miguel tenía era un análisis muy autónomo e independiente, muy propio de Chile y de Latinoamérica, y se nutría de diferentes fuentes, leía de todo, para construir países más justos. Hoy en día no tenemos estos. El neoliberalismo coartó mucho de todo esto y desprestigió mucho todo lo que es una izquierda que tenía una tradición de austeridad y de compromiso social. Ensució toda una historia. Hoy día lo más recuperable es la ética y la responsabilidad social para coger caminos que permitan mejorar la calidad de vida de todos. Hoy en día espero que surja algo que coloque al ser humano en el centro de su desarrollo, felicidad y bienestar. Eso no es fácil, es una utopía, pero si uno no está, al final es sumarse a una maquinaria que es autodestructiva.

## Entrevista 3, Lautaro Videla, ex militante del MIR y presidente de la asociación Sitio de Memoria ex Clínica Santa Lucía

### - ¿Cómo, cuándo y por qué te integras al MIR?

Soy hijo de dos grupos familiares. Uno que son los Videla que era una familia muy comprometida con la actividad política desde comienzos del siglo pasado. Mi abuelo por parte de padre que fue uno de los fundadores del PS chileno: Luis Videla Salinas. El fue diputado para el PS de Puentoalto, una de las comunas más pobladas hoy día. Luego se lanzó como candidato a diputado por Rancagua. Tuvo que dar una campaña muy compleja porque era un territorio donde el mundo del latifundio por esos años (30-40) era muy poderoso. Le dijeron que fuese ahí para que alguien pudiese tomar el puesto de diputado en Puento Alto, que ya estaba ganado. Para sorpresa de todos ganó el escaño. Participación en la masonería chilena pero socialista con una formación relativamente sólida y muy influida por el pensamiento marxista. Hablando de los años 50 y 60. Ese círculo familiar era, precisamente por la influencia del viejo, muy activo en política. Mi padre fue dirigente del PS de los profesores. Mi tía, su hermana, también profesora y dirigente del PS. Formados los dos con un enfoque muy cercano al pensamiento trotskista en los años 40 y 50 y muy ligado al mundo de la educación. Mi padre llegó en el gobierno de Allende a ser visitador general del ministerio, que era como un cargo de jerarquía que viene después del ministro y el subsecretario. Dirigente de la asociación de profesores. Mi tía llegó a ser secretaria general del sindicato de educación único, del SUTE, que se crea justamente alrededor del período del gobierno de Allende y que unifica los distintos gremios de profesor que existían anteriormente.

La otra rama de mi familia era más bien de profesionales y académicos. Mi abuelo era versado en las letras. Fue autor de trece ediciones del único libro de gramática española que se hizo en Chile. Era un hombre muy ilustrado de influencia masónica pero de pensamiento más librepensador que ligado al pensamiento de izquierdas. Igualmente progresista. Mi madre fue cercana al PC y mi hermana y yo entramos a la actividad política de muy chicos. El año 58, cuando yo tenía ocho años ya salí a pegar una propaganda de Allende, cuando fue candidato el año 58. Por tanto nos vinculamos desde niños con las inquietudes políticas y el pensamiento de izquierdas. Entonces hay una raíz en nuestra formación que es claramente familiar que fue muy determinante en nuestra orientación, valores, enfoque... Pero nos metimos en la política con más energía con la revolución cubana. Cuando yo tenía 10 años fue determinante el éxito de la revolución cubana y

las diferentes luchas que tomaron forma guerrillera en Latinoamérica en los años 60. Muy cercano y admiradores de la revolución cubana pero con un grillo en la consciencia que era la influencia del pensamiento trotskista. Mi hermana se acercó inicialmente al PC pero duró poco y hasta me invitó a mí. Fui a la primera reunión y rechacé el enfoque, la manera de pensar, ciertas rigideces. Recuerdo que llegué a la primera reunión que me invitaron con un disco con la segunda declaración de la Habana de Fidel y no fui recibido con respeto ni admiración por el PC que tenía un enfoque bastante crítico de lo que era la experiencia de Fidel (años 64, 65 y 66) y de la rev. Cubana. Los comunistas chilenos que eran particularmente determinados por la revolución rusa.

Antes de salir de los estudios en la enseñanza media ya era activo primero cercano al PS en la escuela y antes de terminar la enseñanza media ya me había vinculado al MIR (1966) y entré a trabajar como estudiante secundario al MIR. El MIR llega con más fuerza a Santiago el año 67 en el que se desarrolla el segundo congreso del MIR al cual llega una corriente de pensamiento más radical, más influida por la experiencia cubana que la encabeza Miguel desde Concepción. En este congreso nos encontramos una gente que ya estábamos en el interior del MIR naciente, teniendo con la gente de Concepción. En este congreso esa corriente política más radicales, que enfrentaban la propuesta revolucionaria más trotskista, con un enfoque más tradicional, se enfrenta con una alternativa que propone la guerrilla, la lucha revolucionaria y del uso de formas de lucha violenta, como manera de poder acceder al poder. Desconfianza que teníamos con el camino parlamentario que hasta el año 67 no había dado más que derrotas a la izquierda marxista y popular que había en Chile. En el segundo congreso del MIR se imponen las tendencias nuevas y ganan casi la mayoría absoluta entre la comisión política y el comité central que se elige. Yo en esa ocasión ya estaba comprometido con ese sector nuevo y traje delegados del mundo estudiantil que fueron bastante determinantes que en las elecciones internas ganase el liderazgo que tenía Miguel. Ahí se eligió Miguel Enríquez secretario general, con Bautista Van Schouwen, Luciano Cruz, Sergio Pérez a constituir el núcleo dirigente del nuevo MIR. Yo partí el 67 ya activo, el mismo año constituí la primera brigada de estudiantes secundarios. Mi hermana ya se había ido a la *uni*, ella se lanzó a activar políticamente el instituto pedagógico de la u de Chile que ahí se crea un núcleo importante de jóvenes revolucionarios y miristas. Como la universidad de Concepción, que está prácticamente liderada por las corrientes del MIR. Como MIR surgimos sobretodo del mundo estudiantil y teníamos bases del mundo popular, obrero o poblador que venían más bien de las corrientes trotskistas originales.

Años 66-68 se discute en el sí del MIR y se ve que su composición era bien heterodoxa: venían grupos trotskistas, más de uno, y grupos católicos que los encabezaba ni más ni menos que uno de los líderes del sindicalismo chileno que es Clotario Blest. Don Clota fue también fundador del MIR, aunque se desvinculó cuando irrumpimos nosotros. La política en esos tiempos andaba demasiado rápido. Ya estábamos encabezando una propuesta que nos permitió vincularnos con la revolución cubana, permitió a gente nuestra de viajar con los cubanos, con otras corrientes radicales de Argentina y Uruguay. Nos fuimos constituyendo como una organización semilegal, en el sentido que nos inscribimos como partido pero ejercíamos la política con nuestra política en los espacios universitarios y sindicales de manera abierta. Todo eso fue hasta la irrupción de una acción que fue más bien, no militar aunque con características violentas, que fue el secuestro de un periodista del periodista Osse en Concepción. El propósito no era secuestrar sino que se le retuvo y se le presentó en paños menores en una asamblea de la *uni*. Ahí se armó la escandalera y en esa ocasión el MIR ya pasa a la clandestinidad porque sus máximos dirigentes son buscados por la policía y hay una decisión política del MIR de no entregarse, no ir a los procedimientos judiciales sino ir a la clandestinidad y organizar una organización semiclandestina porque tenía componentes que no eran buscados y otros que sí, pero había que darse una estructura semiclandestina que ya partió el año 69 con el caso Osse.

El MIR tenía la característica de que a diferencia de otros movimientos, si bien estaba sensibilizado por vías no tradicionales o violentas de acción, sin embargo creo que nunca puso como un eje determinante la acción violenta como tal, si bien se hicieron asaltos a bancos y otras acciones de captura de recursos para sobrevivir como organización, el uso mismo de las armas el último recurso. De hecho se hicieron numerosos asaltos (7 o 10) y esos asaltos nunca tuvieron un herido. En particular la mayor preocupación de la organización de los mismos era no afectar a terceros, ni siquiera a militares ni carabineros. En eso hubo varias experiencias que más bien a través de la sorpresa y la habilidad lográbamos enfrentar a guardias y a policías y desconcertarlos más que tener que recurrir a darles un tiro.

La experiencia de vida clandestina y la obtención de recursos nos permitió extendernos nacionalmente y crear estructuras, organización, hacer propaganda de la existencia del MIR y legalmente nos manteníamos en las universidades, en los liceos, ya que la gente que actuaba en ese espacio no desarrollaba actividades ilegales, salvo el vínculo con los buscados. Pero el grado de represión del sistema era discreto y no indiscriminado. Por ejemplo el caso de mi familia: mi

hermana estaba casada con Sergio Pérez, quien era de la comisión política, era buscado por asalto de bancos, y era buscado, estaba clandestino. Y mi hermana vivía conmigo en mi casa, la casa de la familia. Nos iban a allanar varias veces, nosotros respondíamos a los interrogatorios y se iban. Un día lo descubrieron y tomaron preso al cuñado. Al poco tiempo a mí también me pillaron por la calle y me tomaron preso porque me pillaron con algunos elementos probatorios, el año 70 antes de empezar la campaña electoral. Me pillaron con algunas fichas de armamento, que fue lo que me complicó. Pero como había una coartada coherente fui incomunicado algunos días pero no me pudieron probar nada, estudiaba ingeniera en la escuela técnica de la U de Chile. Todo eso contribuyó a que me dejaran libre. Me siguieron en algún proceso judicial pero al poco tiempo me dejaron porque no tenía ningún antecedente. Eso fue comienzo del 70. Yo en esos momentos ya era dirigente interno del MIR pero no clandestino, porque no tenía antecedentes que me involucraron. En uno de los allanamientos yo, como estudiaba electrónica, me encontraron una radio. La idea era que yo estudiaba electrónica para que en caso posterior yo pudiese organizar la comunicación. Allanaron mi casa, detectaron mi taller y se llevaron varias de las radios antiguas, pero no había radios de comunicación, así que tuvieron que devolverlas. Esa era la paradoja de estar entre la clandestinidad y la no clandestinidad.

Yo era jefe del GPM4, que era una estructura, un grupo político militar, que lo que tenía era el desarrollo de una capacidad autónoma de gestión de actividades del desarrollo del trabajo de masas, social. Al mismo tiempo que tenía unidades operativas paramilitares y de gestión de servicios internos, de carácter militar. El jefe de estructura interna era Vilabella, un hombre buscado por la policía. Pero él tenía la cobertura de todos los demás que no eran buscados. De hecho él no cayó.

Aquí estuvimos el 69, cuando se constituyen las estructuras del GPM, y el 70. El año 70 en el MIR se produce un acercamiento a la UP, que se constituye como alternativa electoral, con Allende en la cabeza, y más bien directamente Allende, había un vínculo que era Andrés Pascal, que era su sobrino. Pero había otros contactos, otro personaje Max Marambio, que viene de Cuba, hijo de un senador cubano. Era chileno, un hombre de confianza de los cubanos. Él como Sergio Pérez y Vilabella eran personas con más instrucción militar. Se hicieron conversaciones entre Miguel y los equipos de Allende, en la clandestinidad, donde se debatía qué rol podíamos jugar nosotros en el escenario electoral en el que la gente de la UP creía que había posibilidades de ganar y nosotros no, en esto nos equivocamos. La percepción que teníamos era que un triunfo no era posible y que

si lo había, las fuerzas de la reacción no lo iban a permitir. Pero en esas conversaciones se llegó a un acuerdo que si ganaba Allende nos iba a dar amnistía a todos los presos que teníamos, que ya debían llegar a los 20, entre ellos Sergio Pérez. Por otro lado nosotros estábamos dispuestos a darle una cobertura de seguridad. Ahí se empieza a construir el germen del GAP, que inicialmente lo funda el MIR, el día 4 de septiembre ya tenía gente protegiendo a Allende. Unos 10, 15, 20 compañeros recibieron instrucción y se fueron a los equipos de seguridad de Allende. Pasados los años, entre el 70 y el 73, ya entra gente del PS y ya sale el MIR.

Lo interesante es la relación del MIR con la violencia. La ETA su quehacer fue muy ligado a la violencia para desestabilizar por la vía de acciones de tipo militar. Nosotros no, nunca perdimos el compromiso con un enfoque que consideraba la población y los movimientos obreros y populares como parte fundamental de los procesos políticos no sólo la revolución sino también en esos períodos. Sensibilidad por lo social es lo que más influye en que en el interior del MIR se discuta esa posición (de usar la violencia), aunque ya veníamos haciendo acciones de tipo armada, la inminencia de una elección no hacía conveniente que nosotros termináramos siendo la excusa de un golpe o de una derrota. Hubo un acuerdo que, además de colocar nuestros cuadros al servicio de Allende, el compromiso suyo de liberar a nuestra gente, también nos comprometimos a no continuar con las acciones de propaganda armada ni de recaudación de fondos por la vía armada. Año 70 prácticamente no se hacen acciones y el eje de la política pasó por el proceso electoral.

Ya entre el 69 y el 70 dirijo el GPM4, que fue extremadamente amplio: partíamos de la mitad del Santiago sur, Santiago poniente y el norte. A fines del 70 triunfa Allende y cumple su compromiso y libera a los compañeros que estaban presos y se integra en los trabajos dentro del MIR. El MIR entiende entonces que hay la necesidad permanente de no realizar acciones armadas, dado que ya había triunfado Allende y la UP. Pusimos fin a toda acción de tipo militar, armada. Nos orientamos al desarrollo del trabajo social y de inteligencia, de búsqueda de información. Nosotros a través de la prensa, pocos días antes del asesinato del comandante en jefe del ejército, Schneider.

Nosotros advertimos de esta situación porque teníamos algunos infiltrados en organismos de derecha y tuvimos acceso a la información que nos indicaba que se estaban planificando acciones para impedir la toma de posesión de Allende. Toda esa información la publicamos en el Clarín, en las dos páginas centrales, advirtiendo esto. A los pocos días se produce el atentado a Schneider. Nosotros desmentimos toda participación de la izquierda revolucionaria en el atentado y, junto al

gobierno, dijimos que era cosa de la ultraderecha, cosa que se confirmó, así como la participación de la CIA mandando armamento y financiamiento.

Entonces el vuelco del 70 al 73 lo hace al MIR a los movimientos sociales, que ya venía haciéndolo cuando estábamos clandestinos. El 26 de julio del 69 ya organizamos tomas de terreno, por ejemplo, con pobladores, para satisfacer la necesidad de vivienda. Llegamos a tener muchos miles de pobladores organizados en zonas donde había terrenos tomados. Nosotros construíamos precarias viviendas transitorias y organizábamos todos los grupos de pobladores. Yo tenía 1200 personas en mi campamento, y así numerosos campamentos. Tuvimos varios miles de personas organizadas. Así empezamos a desarrollar cercas y tomas de terrenos para los campesinos y mapuches en el sur y constituimos el MCR, el MPR en la ciudad, en el mundo juvenil desarrollamos organización de los frentes intermedios que tenían un compromiso con el discurso izquierdista del MIR pero no una militancia, sino más bien un desarrollo de una actividad gremial o social. Eso eran los llamados frentes intermedios, pero eran los criaderos de nuestros futuros militantes: capacitaciones, charlas, cursos, entrenamientos...

El cuatro de septiembre (triumfo de Allende) lo pasé con los pobladores, porque ya me conocían, había estado en la organización de la toma. Teníamos compañeros que le dábamos una estructura a la toma: con un jefe de la toma, por ejemplo. Normalmente los jefes de toma partían siendo militantes, con más experiencia, capacidad, normalmente estudiantes universitarios. El día 4 de septiembre me presenté por la mañana temprano, y el presidente de la toma me dijo que había un clima raro en el campamento, que la gente estaba inquieta. Preguntaban si nosotros íbamos a ir a votar o no. Entonces se nos ocurrió que lo más razonable en un enfoque de tipo democrático y no dogmático era organizar una asamblea, porque se sentía la presión. Y organizamos la asamblea, yo era más el hombre de aparato, hombre de partido. Él era el que había organizado la toma y, como era muy buen orador, generó confianza con un diálogo. Les dijo: "la verdad es que nosotros no vamos a votar, no estamos participando en la elección, pero no queremos imponer esa opinión a ustedes. Resumen de la situación en Chile. Pero: quieren ustedes ir a votar?" Y se oye un clamor que dice que sí. Y entonces: "les puedo preguntar por qué van a ir a votar?". Y se oye un rumor. Entonces les dice: "ustedes son de los que van a ir a votar por Allende?". Y todos: "Síiiii!". Entonces nosotros nos ponemos a disposición de esto. Se armó un griterío y la gente feliz, sintieron un gran acercamiento a nosotros, porque ellos sospechaban que nosotros no queríamos que ellos fueran pero al ver nuestra actitud tolerante se alegraron mucho. Partieron en camiones y todos fueron a

votar. Eso marcaba parte profunda de la contradicción entre nosotros y la conciencia popular. El enfoque más teórico y la visión del mundo popular más pragmática que era histórica en este país. El mismo día estábamos acuartelados porque sospechábamos que podía pasar algo, por eso no pude participar en la fiesta de la Alameda, donde se reunió mucha gente y Allende fue a contar los resultados y dar su primer gran discurso de triunfo.

Nosotros estábamos felices y con grandes expectativas de lo que venía. Entonces ya se pudieron hacer reuniones legales, porque ya no éramos clandestinos. Además, con un gobierno proclive con el cual había diálogo. Se hacen conferencias pero ya frente a masas, donde nos dedicamos a planificar toda una acción de crecimiento a nivel popular. Se consolida el FER, el MCR, el FTR... Los GPM empiezan a rebullir de militancia y a crecer de manera sustancial. Paralelamente estábamos convencidos que la reacción iba a buscar una estrategia de desarrollo que iba a terminar con un golpe. Por lo tanto, la otra prioridad que dimos fue instruir a nuestra gente militarmente y preparar infraestructura básica para poder resistir con posterioridad a un eventual golpe. Hicimos talleres donde se producía algún tipo de armamento, se mandó a gente a Cuba para instruirlos, la gente del GAP se convirtieron en nuestros instructores en el país de la gente nueva que entraba al MIR.

Llegamos a tener cerca de 5000 militantes activos. Cuando hablábamos de los planes de resistencia respecto la eventualidad de un golpe, organizábamos un concepto que llamamos masa armada que era, como esos grupos podían ampliar sus radios de influencia y de acción y yo te diría que, de verdad, nosotros suponíamos que podíamos llegar a movilizar en caso de un golpe a varias decenas de miles de personas, en Santiago y en miles en la capital. Concepto inteligente, creativo, metodología para desarrollar acciones e ir sumando gente atrayéndola. Paralelamente desarrollamos la propuesta de organización de centros de poder popular, constituimos los cordones industriales, en torno a los cuales organizábamos a la población obrera, pobladora o campesina si correspondía.

Período del 70 al 73 gran irrupción social, mucha preparación técnica para la eventualidad de un golpe y diseño de estrategias que pudieran permitirnos resistir un golpe. La visión de que el golpe venía cada vez iba creciendo más. Nosotros al final ya íbamos acuartelados.

El día de intento de golpe, el 29 de junio del 73. Salen los tanques a la calle y nosotros con rapidez reaccionamos, aunque no tuviésemos el dato exacto. El dato nos llegó un poco tarde pero a las 8-9

de la mañana ya estábamos la gente con preparación militar y algunos otros que éramos directivos haciendo operaciones para prepararnos y enfrentar a los tanques. Logramos preparar autos con lanzacohetes. Llegamos a tener los tanques a ojos de lanzarles cohetes y volarlos pero ni Prat ni Allende nos dieron la autorización. Miguel estuvo conectado con ellos para no improvisar algo nosotros que fuera entrar en colisión con las iniciativas que estaba tomando el presidente, porque podía ser muy grave: podíamos convertirnos en la excusa para el golpe. Prat vino con algunos regimientos y tomó control de la insurrección militar. Nosotros nos volvimos. Nosotros tuvimos contactos con la gente de la marinería, ya a principios de los años 70 teníamos algunos contactos con las milicias. Llegamos a tener una escuadra de gente de los boinas negras, que los detectaron y echaron del ejército y se transformaron después en instructores nuestros y en gente del GAP. Casi a todos los mataron después. Tuvimos también redes en la marinería, en la aviación, en carabineros... Tuvimos gente que estaba cercana o podía haber reaccionado juntándose a una resistencia anti golpista. Hubo conversaciones con un núcleo importante de marinos porque ellos eran testigos de la planificación golpista de los oficiales y pidieron hablar con Allende y los grupos más proclives: PS, MAPU y MIR. Ellos advirtieron ya la inminencia del golpe y manifestaron su disposición a resistirlo anticipándolo, tomando el control de la infantería marina tomando la flota, que está en Talcahuano y Valparaíso, donde están instalados. Pero Allende no estuvo dispuesto a avalar una acción de este tipo, preventiva. Tanto el golpe frustrado como la aprobación de la ley de armas que hace el parlamento (mayo-julio 1973) apoyado por la DC y la derecha. Eso permite que los grupos más reaccionarios de las FFAA y los carabineros empiecen a perseguirnos y a buscar armamentos. Después se detecta este intento de la marinería y en pleno gobierno de Allende toman presos a todos los marines. El discurso que da Allende sobre este evento, él avala cualquier acción radical sobre la marinería porque él estaba convencido de que esto era una fuerte provocación. La verdad es que estaba todo articulado en la marina y que el golpe militar es liderado desde siempre por ella. El golpe que le dan a Balmaceda cien años antes también está organizado por la marinería, es la cuna de la reacción.

Huelga de los camioneros del año 72 que fue la primera ofensiva fuerte, masiva y económica dura de la CIA como se sabe hoy día y de los grupos de derecha. Entremedio hubo atentados. Se ha acreditado que los grupos de marinería de la inteligencia se encargaron de volar puentes, férreas. Que hoy día se ha sabido que hicieron la práctica de demolición con acciones de desestabilización del régimen de Allende. Y asesinaron al ¿? de Allende de la marina para generar un incremento de la oficialidad por el golpe. Fue todo un desarrollo orquestado que finalmente fue debilitando la

base de sustentación del régimen. El intento de golpe de junio, la represión a toda la marina, que terminaron decenas de marines presos y torturados. Y la ley de control de armas que nos empezó a hacer a andar a nosotros clandestinos antes de que terminara el gobierno y nos puso muchas dificultades a nuestras actividades más clandestinas y de preparación para un eventual golpe.

Ley de control de armas, entre mayo y junio del año 73. Todo eso fue parte de un diseño. Con esos golpes que van y vienen. Yo este año me casé y aprovechamos para ir a vivir una casa que yo había comprado a cuotas para la asignación de una vivienda. Nos fuimos a ese lugar pero estaba muy controlado y por las tareas mías me tuve que ir a otra casa y ya estaba viviendo prácticamente clandestino con mi mujer. En el 73 ya semi clandestino, y eso que yo no estaba involucrado en tareas militares pero ya constituía un riesgo porque ya habían hecho una serie de atentados a militantes y ya notábamos cierta acción de inteligencia que nos chequeaba. Entonces ya había un clima bastante siniestro.

A la llegada del golpe lo que nos pasó es que teníamos la información de buena mano que Allende estaba dispuesto a convocar un plebiscito y nosotros llamamos a la capitulación, es decir, la capitulación de Allende y, por lo tanto, teníamos que empezar a prepararnos porque probablemente el régimen de nuestro propio presidente iba a endurecerse e iban a crecer los espacios represivos. Y empieza la ley de control de armas, etc, etc. Y eso lo sabemos el 8 o el 9, poquito antes del golpe. Nos hace suspender el estado de alerta que teníamos, porque las reuniones que habíamos hecho antes era para evaluar la capitulación porque sabíamos que Allende iba a capitular y que Allende iba a dar un discurso y que iba a haber un giro a la política que nos iba a dejar a nosotros fuera del escenario de la legalidad como proceso.

Sabíamos que también había intentos golpistas en desarrollo. Fruto de eso, los golpistas de un lado y Allende capitulando para evitar el golpe, cualquiera de las dos salidas no nos era muy favorable. Pero la cercanía del discurso de Allende nos hizo bajar un poco la tensión. Cuando llega el día del golpe... Yo había entrado al comité central del MIR el año 70 y ya el año 73 estaba de suplente en la comisión política del MIR y encargado de comunicaciones. Estaba a la cabeza de un diario que teníamos que sacábamos semanalmente y de la radio nacional.

El día del golpe mi mujer salió al trabajo como a las siete y media y yo a las ocho estaba en pie oyendo el discurso de Allende. Ahí partí donde tenía que ir yo, teníamos preparada una arenga para el momento del golpe que teníamos gravada, con la convocatoria del MIR a la resistencia en

particular hablaba Miguel. Y llegué a la radio pero ya la habían bombardeado. Estábamos sin antena, entonces organicé un grupo que fue a tomarse la radio pero no había antena. Finalmente nos fuimos a otra radio que no logró funcionar... Después quedamos sin auto... Era un despelote. Íbamos dando tumbos por Santiago con armas y todo. Yo iba viendo cómo iban pasando los aviones, llegué a la Alameda y después seguían bombardeando. Crucé la Alameda cuando estaba el despelote, con humareda y todo. Era un verdadero lugar de guerra, con tiros... Finalmente, como no pude llegar al otro lado del río Mapocho porque estaban los militares controlando todo eso... Tenían la ciudad cercada, dividida, entonces había partes donde había controles extremos. Yo pasé por uno, en la calle Avenida Mata, la crucé pero andaba con tres pistolas yo y era *repeligroso*, porque había milicos enteros. Era difícil pasar sin que me vieran. Pero ya antes de llegar al río Mapocho había muchos milicos y dejé pasar a una señora que pescaron y me devolví. Ahí tuve que ir a un refugio y ya desde ese día pasé a la clandestinidad. La clandestinidad fue un proceso súper complejo pero yo siempre me dediqué dentro de las tareas del MIR finalmente el último año al tema de las comunicaciones pero yo lo que fui fue un organizador. Básicamente lo que hacía era organizar estructuras, captar gente, formar, preparar capacitaciones, y armar aparatos. Yo era reimportante porque tenía muchos conocimientos internos del MIR. En alinear al partido en sus orientaciones que iba definiendo yo era bien relevante porque no era un dirigente público sino que era un dirigente interno, mucha gente la metí yo al MIR. Esa fue mi tarea, entonces después del golpe a lo que me dediqué, cuando pudimos salir de los refugios fue a andar a las calles recorriendo en vehículos disfrazados viendo la gente que andaba por ahí desesperada, haciendo llamadas telefónicas que hacíamos para ver cómo estaba nuestra gente. Recorríamos buscando gente y llevándola a otras partes para recogerla. Fueron dos, tres, cuatro días que nos dedicamos a eso con otro compañero. El flaco Trabuco que está vivo.

Después de eso, a fines de año, el MIR reacciona y empieza a reestructurarse nacionalmente y entonces lo que se acuerda como política orgánica es trasladar la gente de una región a otra a todos los conocidos y buscados y en mi caso me traslado a Valparaíso y soy jefe regional de Valparaíso, Viña del Mar y toda esa zona. Ahí me instalo yo desde febrero. Nunca había ido al festival de Viña, solo cuando estuve ahí en febrero del 74 porque esa fue mi cobertura y, de esa forma, me instalé en hoteles y pude arrendar casas y todo para vivir. Toda mi instalación era sin contacto con gente de la zona por una cosa de compartimentación, para poder tomar control de lo que estaba pasando, porque la gente ya estaba cayendo detenida. Y reorganicé el regional, estuve ahí desde febrero a noviembre del 74. En marzo se hace una represión al MIR y caen importantes

grupos dirigentes, quedamos desconectados, nos volvimos a conectar... Mi hermana y el chico Pérez quedan a cargo del aparato de organización nacional. Por eso yo tuve mucha relación y nunca perdí redes. Y después caen mi hermana y el Chico Pérez en septiembre de 74... Matan mi hermana, desaparece el Chico Pérez y queda el MIR bastante golpeado. Muere Miguel entremedio en un enfrentamiento y queda el MIR muy golpeado en sus direcciones. Entonces yo paso a ser miembro de la comisión política y me hago cargo de la tareas nacional de organización, que duré diciembre, enero y en febrero caí. Porque la magnitud de represión de gente nuestra se había masificado. La DINA ya hacía ocho meses que estaba creada y estaba con todos los recursos de las fuerzas armadas y de investigaciones y a nuestra gente la estaban matando y torturando, y estaban adquiriendo por esta vía mucha información. En todo caso yo tuve suerte porque fui uno de los pocos que quedó vivo dentro de los miembros de la comisión política del segundo turno, que era yo, quedaron Andrés Pascal, Nelson Gutiérrez y Hernán Aguiló, que entró después de mi en la comisión política. El Gardo Enríquez se había salvado porque se había ido al extranjero a coordinar todo el MIR afuera. Pero el resto cayó. Yo estuve ahí hasta febrero. El primero de febrero cayó y yo, en otras circunstancias el diez de febrero del 75, en Santiago ya, que estaba en Santiago desde el febrero que estaba a cargo de la organización. Estoy agrupando a toda la gente y la represión me llegó por eso mismo porque había alguna gente que había caído y aún que tomé mil precauciones caí. Algunas de las precauciones me salvaron: por ejemplo cayó mi mujer y yo no, alcancé a arrancar antes que ella entregara cualquier información delicada. Yo siempre fui muy estructurado, fui de los pocos que era muy respetuoso con todo, era muy sigiloso y logré aguantar eso... Pero después caí en un punto de contacto. De hecho, ni siquiera caí en el punto, caí como a tres cuadras antes, porque tenían cercado todo el paño y me reconocieron en una esquina dentro del auto donde estaba, que era un taxi. Me reconoció el Guatón Romo que era un agente muy conocido acá.

Ahí llegamos a la Villa Grimaldi con una compañera que me acompañaba y pasamos toda la parte dura. Pude constatar, como conocía mucho al MIR, la magnitud de la represión. Sabía que era grave pero llegué y había como 80 compañeros presos en la Villa Grimaldi. Uno que había estado diez días antes con él, que arrancamos cuando arrancamos por mi mujer. Estaba con las piernas quebradas... Me llevaron para que me reconocieran todos los miristas presos y claro era patético. Ahí vi que había algunos presos que yo no tenía ni idea que lo estaban. Estuve, al final, seis meses secuestrado en manos de la DINA. Pero lo que me ayudó de un lado era meterle otro razonamiento. Yo siempre pensé que, como yo era encargado general de organización, a ellos les

convenía que yo estuviera vivo para sacarme información orgánica y entregar gente. Por suerte tomé muchas precauciones: todos los puntos de contacto que me pillaron, todos estaban cambiados en día y fecha y hora. Entonces fracasaron todos. Algunos compañeros estaban colaborando pero uno de ellos me protegió. Porque en un momento me pillaron la clave que yo tenía: cuantos días sumaba y cuantas horas restaba para no dar la información. Y él me cachó esto, hoy día está muerto, él era colaborador en este momento, pero se dio cuenta que era una huevada demasiado grande y siempre cuando conversamos a él le acusaban porque participó de un espectáculo periodístico. Entonces yo caí cuando venía esto. Ellos querían que yo participase en este show porque yo era el de más jerarquía y yo con habilidad comunicacional y lingüística me supe manejar para que no pudieran obligarme, porque no podían obligarme, ir contra mi voluntad para ir a un lugar porque iba a dejar “la cagada”, no iba a hacer funcionar el plan. Me masacraron después de que me negué, pero no porque me negué sino por otras razones. Pero era evidente que la noche que me presionaron me sacaron la cresta a mí y a otro compañero. Entonces me salvé de esta situación. El otro elemento que siempre comento, que lo aprendí mucho tiempo después, hace 4 o 5 o 6 años, que fue leyendo a Maturana y a Echeverría que son dos científicos sociales, uno de los cuales habla de la antología de lenguaje y de que las conversaciones y comunicación son claves en la construcción de una realidad. Fui dándome cuenta que mi diálogo con los torturadores, con los oficiales, a ellos de una u otra manera les desarmaba sin ser un discurso mío derrotista, era una forma de conversar y de establecer un vínculo que iba generando un vínculo con ellos, que llegaba hasta Espinosa, que era un comandante, el segundo hombre al mando de la DINA que me sacaba a mí y a mi mujer para hablar. A mí me presionaban con mi mujer; a mí me torturaron con mi mujer al lado. Siempre lo manejamos bien con ella, todo lo habíamos conversado antes y todo nos resultó. Yo estudiaba ingeniería y ella medicina y estábamos casados. Él nos sacó y no podía entender como un joven estudiante de ingeniería y una de medicina se hubiesen metido en esa huevada loca de la resistencia y del MIR... Nos sacó a conversar para ver “que chucha”. Y el discurso nuestro nunca fue confrontacional, siempre fue muy humano. Legitimando humanamente nuestra actitud, desde el punto de vista de los valores, las creencias, los sueños, de los deseos de igualdad... Pero no tratándolos de asesinos ni nada. Entonces se creó un diálogo en el que pudimos conversar con el segundo hombre de la DINA. Y él nos sacó para eso, para preguntarnos quien éramos y que hacíamos ahí. Era ella rubia de ojos azules y yo era un muchachito delgado con pinta de buen chico. Entonces yo estoy seguro que eso influyó, porque después de todos los interrogatorios alguien tomaba la decisión de matarnos, de

hacernos desaparecer o de dejarnos vivos, y hubo varios de los nuestros de los mataron y nosotros quedamos vivos. Es más: cuando yo llegué mi esposa estaba presa en la torre y la torre era la antesala del exterminio. La dejaron viva porque ella no les dio el mérito que ellos esperaban que era entregar a su marido. Su marido escapó y cayó por otro lado. Pero ya pasados diez días mi entrega ya estaba desahuciada, porque yo me había ido escapando de los sitios que ella iba entregando. Y siempre llegaban y yo ya no estaba. Ellos se fueron convenciendo que “la muy cabrona” había ido dando la información como la fue dando y siempre me dio tiempo. Entonces la mandaron a la torre para matarla. Pero cuando yo llegué ella era fundamental para presionarme. Y el grupo que estaba con ella en la torre en ese momento desapareció, a todos los mataron. A ella la habían sacado uno o dos días antes para presionarme. Y después pasó el tiempo con los interrogatorios y quedó viva. Y cuando me interrogaron a mí siempre tenía habilidades, les entregaba contactos falsos... Me sacaron a la calle 40 días a recorrer... Y al final construimos lazos, al final hasta íbamos a comer con los guardias. Así conspiraba con los agentes. Es tanto que hasta dos agentes me llamaron y me dijeron: “chico nosotros nos queremos asilar. Toda esta información que tenemos es falsa, al Loro Matías lo mataron, yo fui testigo”. Me pidieron la opinión. Yo dije: “chucha, ¿será una encerrona o será verdad?”. Manejé bien porque les dije que no se asilaran, que si se asilaban siendo agentes de la DINA los iban a matar en la embajada. Y que nunca iban a llegar a salvo. Les dije que no fuesen “huevones” y que pidieran el retiro por una buena causa, familiar, algún invento... Uno de ellos no se atrevió y siempre fue cómplice mío dentro de la Villa. Otro se fue y antes de irse vino a despedirse y nos abrazamos. Él ha sido clave en la investigación de los derechos humanos en este país. Se fue a Argentina, de ahí arrancó a Europa y terminó en Alemania acogido por las instituciones de Derechos Humanos. Además pidieron que declarara gente que quedó viva para que dijeran que él era “un buen gallo”. Y después mi testimonio lo confirmó. Él quedó vivo y se vino a vivir acá en Chile. Tenemos una relación de amistad. Nos conocimos en la más dura y nos cuidamos y ninguna “mariconea” al otro.

En Villa Grimaldi pasé seis meses y medio, ya la represión al MIR se venció porque había sido muy masiva y efectiva y ya me pasaron a los campos de concentración, a mi mujer también y estuve ahí un par de años. Se me hizo un consejo de guerra en la armada, en la marina y logramos atraer influencias de la masonería que nos dieran con cierta rapidez un fallo. Y nos dieron a mí 14 años de extrañamiento, fuera del país. De pasada tuve una visita, tuve interacción con el presidente de la corte superior chilena que tuvimos una conversación larga cuando estuve en el campo de prisioneros. Y mi madre siempre tuvo la oportunidad de hablar con él, yo siempre le dije que fuera

a pedir audiencia con el presidente de la corte suprema y después, cuando salió el fallo, el ministerio del interior de la DINA trató de rescatarme, de sacarme de nuevo y como había un fallo judicial el presidente de la corte suprema hizo imponer la norma y tuvieron que devolverme a la cárcel. Y de ahí me sacaron del país y me fui.

De ahí viene el otro tema. Yo tuve una mirada muy crítica de lo que hicimos, y eso fue germinando poco antes de la muerte de mi hermana. Lo discutí mucho con mi hermana, la percepción de que la masividad y la fuerza del golpe era tan golpe que no había que seguir ninguna estrategia de resistencia activa sino que había que jugar un papel de protección de nuestra gente y de sacar al extranjero la mayoría de nuestros dirigentes y tener una actitud pasiva hasta que mejores condiciones nos permitieran reactivarnos. Tuve discusiones con otros dirigentes del MIR cuando yo asumí la tarea de organización nacional, no estuve de acuerdo con ellos. Pero asumí las tareas disciplinadamente y finalmente terminé cayendo como los demás. Me reuní con Nelson Gutiérrez que después tuvo que exiliarse, porque escapó de un allanamiento a balazos, del Dago, que en este mismo allanamiento lo mataron...

Pero en los campos de concentración tuve siempre grandes debates en los cuales yo fui acusado de derrotista por nuestros camaradas y surgieron una serie de diferencias y discusiones. Finalmente yo salí a los dos años y me trasladé a Venezuela que fue donde viví mi exilio. Me llevaron a Ginebra a declarar en la comisión de derechos humanos de las naciones unidas. Declaré, tuve mis reuniones con gente del MIR y como había una visión a mi juicio irresponsable, yo la critiqué mucho y decidí enfrentar a los dirigentes en este momento a Pascal y a Gutiérrez y al gato Valenzuela y a otros dirigentes que había ahí y me acusaron de derrotista, de líder de los débiles y me pusieron entre la espada y la pared, que firmase una declaración. Año 76 y 77. Ahí ya me separé MIR y me desvinculé definitivamente. Tuve intentos, siempre tuve diálogos en Venezuela con los miristas que estábamos allá pero siempre desde una postura divergente. Fui por ejemplo al poco tiempo me pidieran que reingresara con las bases del MIR en Venezuela. Entré pero justo viene el planteamiento de la política de retorno y entre el grupo de gente con quien yo estaba yo planteé mi rechazo a la estrategia de retorno y me echaron de nuevo. Ahí ya quedé fuera del MIR y decidí no entrar. Ahí empezó la política de retorno y bueno murieron muchos más. En general mi visión era una resistencia a largo plazo, no pretender jugar el rol de vanguardia de un pueblo de está aterrorizado, yo tuve que andar un año y medio clandestino y veía que cada vez teníamos menos apoyo social no porque no nos quisieran apoyar sino porque el miedo de la gente le hacía

pedirte que por favor te fueras rapidito de su casa. Era muy poca la gente que se atrevía a ayudarnos. Yo por ejemplo tuve que vivir a la vuelta en casas en Valparaíso, en Santiago, en casas que arrendaba con identidades y trabajos falsos. Inventándolo todo. Y un con MIR muy reprimido, muy golpeado, que no nos permitía de ninguna manera haber retomado tan pronto las iniciativas. Y el 78 ya estaban desarrollando la política de retorno. Y yo ya ahí no tengo más compromiso con las estrategias que desarrolló el MIR. Ahí terminé yo bastante enfrentado con compañeros, con muchas heridas que sólo vienen a saldarse poco a poco de los noventa a adelante.

Mi visión de tipo política se ha ido condimentando, complementando con el correr de los años porque el mundo ha cambiado demasiado. El MIR quedó desarmado ya cuando se va al plebiscito el 88 y gana el no. La verdad es que nuestra gente ya estaba con eso desconcertada porque ya si bien anticipamos que habría golpe también nos pilló malparados y no pudimos recomponernos, la fuerza de represión fue mucho más grande y represiva. Después nuestro intento de reconstruirnos y generar un intento de resistencia recibió como resultado la masificación de las caídas y la represión y nuestra destrucción. Y después la política de retorno fue acumular una gran cantidad de derrotas y muchos compañeros que combatieron acá, hicieron acciones, la gran mayoría cayó, murió y otros sobrevivieron cuando se desvincularon. Y llega finalmente el año 88, yo recuerdo que estaba en Venezuela y el 86, después del atentado a Pinochet, yo soy parte del directorio de una fundación que creamos en Venezuela: Fundación Orlando Letelier, teníamos el apoyo de la Socialdemocracia venezolana, teníamos local y todos. Hicimos un seminario con un excomunista, una presentación de tesis sobre lo que iba a pasar. Y ya con el atentado a Pinochet y las consecuencias, la desmovilización que provocó el atentado, yo manifesté mi desacuerdo con el atentado. Sólo tenía sentido si se garantizaba absolutamente su muerte y era incierto lo que pasaría después. La única posición que tenía el frente patriótico era que contaba con armamento para desatar alguna forma de guerra civil pero con una fuerza militar incólume en contra de cualquier intento democrático. Entonces también dudábamos por eso lado. También la destrucción de la asamblea de la civilidad y una serie de organizaciones que se generaron entre el 82 y el 86 que se empiezan a deteriorar y a justificar el golpe con nuevos golpes... El atentado de Pinochet desató todas esas fuerzas, en que el MIR, el PS y el PC habían lograr retomar liderazgos sociales y todo eso se desarmó. Ahí concluimos que lo único que quedaba era organizarse para seguir la agenda de Pinochet. Y eso significaba prepararse por el plebiscito del año 88. Y claro, mi familia en Chile me decían que no, que era entreguismo. Pero finalmente se da el plebiscito y, justamente, termina mi prohibición de ingreso al país y vine acá el día después del plebiscito, no

alcancé a llegar. Vine a ver como estaba el panorama pero como estaba terminando mis estudios de economía preferí volverme, acabar mis estudios de economía, me titulé y me vine. Ahí me encontré con un MIR que se estaba desarmando y se había declarado en disolución.

Nosotros nunca nos sumamos al enfoque comunista ni ruso, siempre tuvimos una visión más influida por la revolución cubana y todo este misticismo popular y participación y redes sociales, sin embargo, sin esa presencia del PS, había sido derrotado versión PCUS, no existe una propuesta consistente de desarrollo de un nuevo modelo de sociedad porque el modelo utópico que planteábamos desde la mirada socialista tuvo una expresión práctica de sociedades autoritarias, de regímenes militarizados, forma económica poco eficiente y de participación social y democrática mínima y, por lo tanto, yo, creo que no ha habido una reconstrucción de una propuesta distinta.

Actualmente colaboro con la corporación de la Clínica Santa Lucía, un recinto donde llevaban los compañeros que estaban muy maltrechos, los resucitaban y los mandaban a los cuarteles de secuestro de nuevo para que los siguieran torturando. Ahí trabajaban médicos, enfermeras, que se prestaban para eso. Yo pasé dos días ahí metido. Ahí fue a parar mi cuñado, según parece ahí murió Sergio Pérez y algunos otros camaradas. Yo pasé por ahí y quedé vivo. Hay 10 o 12 sobrevivientes.

## Entrevista 4, Gloria Elgueta, Ex militante del MIR y miembro de la Mesa de trabajo Londres 38

### - **¿Qué edad tenía cuando se dio el golpe de estado?**

Tenía 17 años por el golpe. Yo milité en el 70-71 en el MIR pero en esta época me retiré del MIR, básicamente tenía diferencias y no me sentía identificada con los estilos y las formas de trabajo, tenía quince años. Yo volví militar después, en el año 74, después del golpe, vinculada a los espacios de apoyo a los presos políticos porque ya a esta altura ya estaba preso mi hermano, desaparecido mi segundo hermano. Yo era el espacio donde me movía.

Después estuve clandestina un tiempo porque comenzamos a ser perseguidos con mi pareja en el 78. En el 79 salimos asilados, a Panamá, Cuba y retornamos de manera clandestina yo a comienzos del 83, siempre vinculada al MIR. Y ahí estuve clandestina hasta el 89. Con otra identidad y todo.

### - **¿Por qué empezaste a militar en el MIR?**

El MIR no era un partido masivo, era una organización pequeña y había nacido el 65, entonces nunca llegó a ser un gran partido. Entonces por qué militar en el MIR? Yo creo que era por las influencias, por el espacio donde yo vivía, tanto mi familia, que mi padre era socialista, pero del sector de los socialistas que era más cercano al MIR. Mis hermanos... Y también en el liceo donde yo estudiaba había presencia del MIR y de otros grupos de izquierda radical, entonces no era tan difícil vincularse a ese sector y a esa opción. Y después del golpe, a pesar de que yo tenía cierta distancia con el MIR por mi experiencia anterior, me pareció que era la única alternativa que yo veía también. Que levantó rápidamente un discurso de resistencia. También esa cosa muy testimonial, como una postura ética, con la consigna inicial de "El MIR no se asila". Me pareció una organización que estaba en una disposición de resistencia muy clara, a diferencia de los partidos de la UP que parecían muy rápidamente derrotados. La historia ha demostrado que eso era relativo porque en general todos los partidos se organizaron. No fueron tan vehementes en su discurso inicial sino que todos en distintos momentos se organizaron.

Después del término de la dictadura, yo me legalizo, recupero mi identidad, estudio, por ejemplo, que no había terminado, trabajo... Es rehacer completamente la vida. Yo tenía una hija, en esta transición tuve otra hija, ahora tengo tres, después tuve otra. Y claro mi militancia en el MIR terminó en el 92, cuando el MIR se atomiza, se fragmenta. Posteriormente yo no volví a militar en

ninguna oposición de ninguna manera. Siempre he estado vinculada a distintas iniciativas pero no a ningún partido.

En 2005 empezamos con la iniciativa, de primero de señalar en Londres 38 y después de recuperar el espacio para otros usos, que es lo que le hemos dado al centro. Estrategias de demolición de los sitios parecidas, descaradas porque han tenido hasta ahora toda la impunidad del mundo.

- **¿Por qué decidiste volver a militar en el MIR teniendo en cuenta la represión? Sobre todo considerando que tu familia se encontraba afectada directamente.**

A veces la gente lo cuenta como una cosa muy heroica. Son opciones en la vida, yo lo viví así. En términos materiales, de posibilidades yo tenía muchas opciones. Inicialmente me iba a ir, de hecho, después del golpe mi padre se asiló, mi madre se iba a ir también con él. Y mis hermanos se iban a quedar acá. Yo en este escenario dije que también me iba a ir. Mi padre se asiló en la embajada argentina y después se fue a México. Piensa que vivir en la dictadura es una cosa tan violenta y, claro, con la caída de mis hermanos, algo empezó a pasar que nada, que sentía que tenía que quedarme. Fue una decisión política porque igual yo había tenido experiencia y formación política pero también era una necesidad, una cierta necesidad de hacer algo, así de básico, para intentar cambiar esa situación. Y luego nada, las cosas se fueron dando de distintas maneras. Yo pude militar y compatibilizar con estudios, los que no terminé, pero luego claro, te enfrentas a la situación de represión directa, porque a nosotros nos empezaron a perseguir directamente, publicaron nuestras fotos en los diarios, en los medios... Entonces se hizo muy difícil permanecer en Chile y nos fuimos. Todas esas decisiones, también la de volver después, estaban inscritas en el mismo marco, de la necesidad de hacer algo. También cuando salimos habría podido quedarme fuera y estudiar ahí. Pienso que quizás era demasiada la violencia, entonces o te aplastan o te dinamizan. Era demasiado como para permanecer indiferentes. Y demasiado directo.

- **¿Cuáles eran tus tareas como mirista durante la dictadura?**

La militancia fue parecida en casi todo el período. Básicamente la actividad principal era bastante inocente, se trataba de construir redes, enlaces, vínculos entre personas, armar organizaciones. En parte de política del MIR era crear comités de resistencia, conformar pequeños grupos de personas que estaban dispuestas a colaborar de alguna forma por básica que fuera, con acciones

políticas de resistencia. Y con las personas que tenían una disposición mayor organizar unidades partidarias, células, bases, como quieras llamarlo. Entonces esa era la principal actividad y después pasaba por una serie de otras cosas. Yo durante todo el tiempo que milité estuve muchas veces ligada a lo que nosotros llamábamos “tareas de agitación y propaganda”, AGP eran las siglas. Entonces en distintos momentos estuve vinculada a la, elaboración, producción y distribución de los impresos que en la época era muy importante, teniendo en cuenta que no había internet ni nada. Entonces todo circulaba a través de publicaciones, boletines, panfletos, afiches... Y entonces yo estuve muy vinculada a esas tareas durante distintos momentos.

- **¿Por qué tuviste que pasar a la clandestinidad exactamente?**

El MIR en esta época, e incluso antes, en esta misma perspectiva propagandística antes que de lucha armada frontal, comenzó a desarrollar acciones que llamábamos de propaganda armada, en las que se combinaba algún elemento de fuerza o bombas que distribuían panfletos cuando explotaban, que llamaban la atención. Eran pequeñas acciones que no eran destructivas. Eran, en algunos casos, bombas de amedrentamiento a ciertas instituciones, pero que en esa época hubo muy pocos atentados de eso. Hubo uno que se llamaba “cazabobos”, que era una bomba que se recortaba y debía ser desactivada por los servicios de seguridad pero estaba hecha de tal forma que al desactivarla, explotase. Entonces eso era un atentado directo a las fuerzas de seguridad. Yo no participé en eso pero era parte de lo que hacía el MIR en la época. Entonces en las acciones de propaganda armada había unos compañeros nuestros que estaban vinculados a nuestra estructura que caen. A partir de esta caída en noviembre de 78 aparecemos nosotros con nuestra identidad y todo. Nosotros ya preveíamos que esto iba a pasar, que nosotros en cualquier minuto podíamos quedar presos. Porque mi pareja había estado preso. Y nosotros éramos personas que igual podíamos ser reconocidas por la represión, o sea, él de todas maneras y yo por mi vínculo con ese espacio. Entonces nosotros ya estábamos en una condición de clandestinidad cuando pasa esto. Entonces reforzamos esta situación. Pero después, en mayo del 79, cae preso un hermano, mi cuñado, y ahí hay una persecución más dirigida contra nosotros, de nuevo. Ahí se vuelve más complejo permanecer. Ahí salimos en agosto de este año.

- **¿Las actividades que se desarrollan en el sí de la operación retorno son muy diferentes a las que se habían venido desarrollando hasta el momento? ¿Más de tipo militar?**

Yo creo que ahí hay mucha leyenda, en el sentido que hay un desarrollo de formas armadas de lucha, más que de una lucha militar, en términos estrictos. De hecho no había una lucha militar ni guerrillera, a menos que se quiera utilizar el concepto de guerrilla urbana, sin considerar en esto lo que fue la experiencia de Neltume. Había una política que en el MIR se denominó militar pero sí que era concebida más en plazos de tiempo más prolongados que implicaban la construcción de fuerza social, política y militar, y bueno, hubo ahí una discusión en torno al tema, no suficientemente dada por las mismas condiciones y que nunca se revolvió y que fue una de las razones, que no la única, de la división, que era la forma de concebir la relación entre la lucha política y la lucha militar. Yo en la división quedé en el grupo político y no en el grupo dirigido por Pascal Allende, que sobretodo acusaban al grupo político de abandono de las luchas militares, que no era la discusión o que, por lo menos nosotros entendíamos que la forma armada de lucha se subordinaba a la lucha política, no a la inversa y que, de alguna manera, la construcción de formas de lucha armada sean de masa o del partido, eran formas que tenían que irse desarrollando en la medida en que hubiese un desarrollo también y expansión de la lucha social y de la lucha política. No concebíamos, por lo menos la mayoría de nosotros, que pudiera darse una lucha de tipo militar y armada sólo desde una vanguardia armada. Para nosotros, las experiencias que eran referentes mostraban justamente esto, que incluso en el caso de la revolución cubana, que parece que un pequeño grupo de vanguardia armada en la selva condujo la revolución, pero eso iba de la mano de un gran desarrollo y una extensión de la lucha social y política en las ciudades, no fue solo la guerrilla rural. La guerrilla sin el apoyo de la retaguardia de las ciudades hubiera desaparecido en poco tiempo. Eso lo ha demostrado la experiencia histórica. Eso lo ha demostrado la discusión y en el retorno yo básicamente hice tareas bastante similares a las que hice antes, y sólo digamos de manera más marginal. Participé o colaboré en otras acciones, pero no fue lo relevante en mi experiencia.

- **¿En Santiago?**

En muchas partes. Creo que la experiencia mía o nuestras, de la mayoría de nosotros fue un permanente moverse a causa de represión pero también a causa de los cambios de la situación política y a veces no solo por la represión experimentada directamente sino por la represión que afectaba a otras estructuras y a otros compañeros que caían y que había que reemplazar. Entonces en estos años yo viví en cuatro ciudades distintas del país y en decenas de casas o de

barrios. Y en varias estructuras también, de la organización. Entonces gran parte del trabajo era reconstruir, rearmar, reinstalarse, moverse, desplazarse...

- **¿Cómo mantienes las fuerzas durante tantos años en la clandestinidad viendo la brutalidad de la represión?**

Bueno, porque tampoco era siempre así. Yo siempre tuve mucho miedo, conocía muy bien los riesgos, pero al final uno se adapta. O no. Si no te adaptas no puedes sobrevivir en esas condiciones. Yo incluso tuve una hija en esas condiciones. Entonces debe ser más compleja la explicación, pero como te digo, yo teóricamente tenía muchas opciones, pero en términos vitales, existenciales, no había tantas opciones. Hay muchas fuerzas que podrían empujarte a salir, como el miedo. Yo creo que, de verdad, para entenderlo, hay que entender que era vivir en dictadura. Nadie habría deseado no vivir nada de lo que viví en la dictadura, porque fue muy duro. También es verdad que dentro de eso hay experiencias notables, experiencias que son valiosas, muy importantes, pero uno desearía no haber vivido eso. Era demasiado terrible la dictadura como para no hacer nada.

- **¿Cómo viviste el fin de la dictadura?**

También hubo una gran discusión en el interior de nuestra organización y nosotros incluso más tardíamente que el PC llamamos a votar por el no, con poca expectativa, pero igual había distintos diagnósticos entre nosotros. Había un grupo que renunció al MIR y que después ingresó como grupo al PS, que tenía más expectativas sobre lo que podía producirse como proceso de cambio con posterioridad a la instalación de gobiernos de la transición. Otros teníamos menos expectativas, también por el diagnóstico, que tenía que ver sobretodo con la alianza que sustentaba la opción por el no. Era una alianza que, a pesar, que durante el tiempo previa al no habían levantado un programa que hoy día parece revolucionario, porque se hablaba de una asamblea constituyente, de cosas como la derogación de ley de amnistía, del plan laboral (la reforma implementada por el hermano de este Piñera), esas cosas básicas. La Asamblea de la Civilidad, una articulación de instituciones sociales y políticas que fue como un último intento de unidad desde una perspectiva más de derrocamiento de la dictadura pero que fue abortada por unos partidos políticos que estaban orientados hacia una salida más de tipo institucional de la dictadura. Asamblea fue en el 86-87. Ese programa que parecía tan transformador, al poco andar el gobierno de Aylwin y los gobiernos también posteriores quedó demostrado que no se cumplió.

De hecho al interior de la propia Concentración se dio este debate. Había sectores al interior de la concertación, minoritarios que estaban por avanzar en dirección de profundizar la democratización de la sociedad.

Los años 90 son peor, casi peores que la dictadura, los primeros años, porque fue la desmovilización completa, una aplanadora ideológica y política que pasó, que además sumada al pinochetismo fue una derrota. Siempre era mejor vivir en democracia, aunque fuese limitada, pero no era la salida que una gran parte de la izquierda esperaba que tuviera la dictadura. Y por eso, tempranamente, los dirigentes de la derecha, Allaman, por ejemplo, decían con cierta discreción que la derecha no tenía que sentirse derrotada ni por el plebiscito ni por la elección de Aylwin, porque sus ideas acabaron triunfando y que con sus ideas se estaba gobernando. Eso se dijo y ya era evidente que estaba sucediendo.

La situación era un poco paradójica. Hubo mucha emoción que Pinochet saliese derrotado, y la manifestación al día siguiente auto convocada. Claro, pasaban cosas sospechosas, como por ejemplo, la gente abrazándose con los carabineros por la calle. Mucha gente sentía espontáneamente que ahora ya no teníamos que estar separados, que la gente estaba con el pueblo. Nosotros no podíamos creerlo, porque sabíamos que represión iba a haber siempre. Y así fue. El primero de mayo en democracia hubo una represión brutal de carabineros, con gases lacrimógenos... Como ahora. Era ambivalente.

- **¿Se ha mejorado con los años?**

La derecha sigue gobernando. Hay algunas personas que en Chile hay dos derechas: la que está gobernando y la de concertación, que es transversal, y que se encuentra en la DC, pero también en el PS o en el PS. Momento en que las fronteras entre los partidos son más permeables, no están tan delimitadas. En el partido de Aylwin ya se hablaba del partido transversal, que era la que gobernaba, con muchos vínculos con la derecha, familiares, históricos... Con el tiempo también se ha ido demostrando. Guiños que hace Piñera a la DC, por ejemplo.

El estado expropió la casa de Londres 38 y se lo entrega al instituto o'higiniano y para poder recuperar el edificio de Londres38 le dieron (Bachelet) un edificio que está delante, que está mejor que la casa de Londres38. Muchos partidos fueron expropiados por la dictadura, y los partidos podían reclamar sus bienes en los años 90 o ser indemnizado. El PS, en vez de reclamar Londres38,

que tenía un valor histórico como espacio, aceptó ser indemnizado, y la plata la invirtieron en una empresa corrupta.

- **¿Hay una diferencia entre la evolución institucional y la de fundaciones u organizaciones civiles? ¿Se ha experimentado en el caso de las instituciones civiles una mejora?**

Yo creo que este espacio que ocupamos nosotros, como los sitios de memoria y de DDHH es un espacio que ha tenido una importancia pero que sigue siendo marginal en la sociedad; que tiene un impacto limitado. Pero hay que decir también que estos espacios no son los únicos que existen, que son una parte de los grupos contrahegemónicos, pero afortunadamente hay otros actores sociales y políticos que han surgido particularmente desde 2006 adelante, con otra orientación, movimiento estudiantil secundario y universitario, luchas medioambientales, organizaciones de pobladores sin casa, más recientemente contra la AFP... Eso hace que sea un espacio más amplio de protesta, pero que no acaba de articularse. Estamos igual en una situación de precariedad en este escenario oscuro. Hay mucha penetración igual de muchas ideas que se han ido construyendo durante todos estos años de la post-dictadura. Ideas que tienen que ver con ciertas nociones de los DDHH que están dentro del marco acotado que se definió para la transición y que hay organizaciones o personas vinculadas a los DDHH que forman parte de este marco, que, a mi opinión, es limitado, porque suscribe la lucha a los DDHH como una lucha para los derechos más básicos, vinculados a la lucha a la vida... Y a un período de tiempo.

De hecho, la red de sitios donde nosotros participamos ha habido esta discusión respecto si la misión de los sitios de memoria debe concentrarse sólo dentro de ese período o si debe tener un marco general más indefinido, por ejemplo, para incluir a los mapuches. Hay quien dice que nuestra misión es centrarnos solo en la violación a los DDHH durante la dictadura. Nosotros hemos planteado que no, que no se pueden desvincular ambos temas. Esa relación es demasiado estrecha.

La dictadura necesitaba disciplinar a la sociedad por el terror para poder producir transformaciones que no habrían podido producir nunca en un contexto de democracia. Estamos parados todavía sobre los cimientos de las cosas que pasaron en dictadura.

Tres detenidos desaparecidos en democracia. José Huenante, el primero de ellos. Era sospechoso porque era joven, pobre y mapuche. Pero el gobierno de la concertación lo niegan. Lo detuvieron

los carabineros y ahí desaparece. Eso es común en los desaparecidos en dictadura y democracia. Así hay muchos más ejemplos, como la impunidad.

- **¿Cómo valoras las comisiones de verdad Rettig y Valech?**

El informe Rettig constituyó un avance en el sentido de que es un reconocimiento oficial del estado de lo que significó el terrorismo de estado. Ese es su valor principal. Tiene varios aspectos sobre los que uno podría discrepar, algunas objeciones críticas de contenido y algunas de procedimiento. Por ejemplo, la homologación de víctimas de ambos bandos, como si ambos bandos hubiesen tenido una fuerza similar, no fueron bandos en pugna. Homologación es bastante discutible, también teniendo en cuenta las diversas organizaciones de los DDHH. Lo otro en términos de medidas reparatorias es contradictorio porque los tribunales han tenido acceso pero no es un acceso público a toda la información generada, que ese acceso podría ser una medida reparatoria para las víctimas y el conjunto de la sociedad. Por otro lado, el ámbito más material en términos de indemnizaciones que también fueron bastante limitadas, aunque después se ampliaran. El proceso de las víctimas sobrevivientes todavía es más tardío. Además, no es iniciativa del estado, sino que es producto de la presión. Lo que normalmente pasa es que se lee que el estado es el que promueve determinadas políticas e iniciativas, como las de los sitios de memoria, cuando en realidad, se ve que ha habido largos procesos de movilización social. Excepto una, no ha habido ninguna iniciativa que haya sido del estado. Ahí siempre ha habido más de un actor. La persistencia de los actores sociales ha hecho posible determinadas iniciativas. Eso es lo mismo del informe Valech, que muchas veces se presenta como la victoria de Lagos y que, en realidad, es una política y mezquina, porque el mismo Lagos reconoce que las pensiones otorgadas a los presos políticos son austeras e incompatibles con otras pensiones. A la documentación de la comisión Valech los tribunales tienen acceso a la Valech II, no a la primera. Pero como particular no tienes acceso a nada.

No basta la iniciativa individual. Es importante que el acceso sea público, porque justamente es la visión sobre el conjunto, este corpus, lo que te entrega una visión sobre lo que fue la represión en Chile, no los testimonios aislados. Por eso nos parece una deber del estado, aunque también esté bien que haya iniciativas privadas, individuales.

## Entrevista 5, Andrés Pascal Allende, Ex Secretario General del MIR

### - **¿Existe alguna cronología que permita dividir la represión que sufrió el MIR por etapas?**

Sí. Hay un primer período que va del 11 de septiembre de 1973 hasta diciembre del mismo año que es cuando ocurre el 50% de las desapariciones forzadas y el 90% de las detenciones. Se trata de una represión masiva, de poblaciones, de sindicatos... La llevan a cabo el Ejército, los Carabineros. Después ya se trata de una tarea de la DINA, con Contreras. En este segundo período la represión es más dirigida a organizaciones en concreto, aunque sigue siendo masiva. El foco inicial es sobre el MIR y después sobre el PC y el PS. La DINA se trata de un organismo que aplica la represión de forma más transversal y que también opera fuera de Chile, en cooperación con organismos concretos del Cono Sur, argentinos, bolivianos... Dentro de la DINA hay brigadas especializadas en organizaciones concretas. Se calcula que hubo entre 30.000 y 50.000 torturados y 300.000 exiliados, sobre una población de 17 millones.

### - **¿Cómo funciona el MIR hasta la muerte de Miguel Enríquez?**

Después del golpe de estado se pasa a la clandestinidad, tratamos de reorganizarnos. Se trata de 50.000 personas que tenían que pasar a la clandestinidad. ¿Dónde se escondían? En casas de seguridad. Había también una colaboración con regiones, donde la situación era particularmente complicada, ya que en los pueblos chicos los militantes eran más fácilmente identificables. Entonces todos vinieron a Santiago, se identificaban por colonias (Temuco, Concepción...). Eso implicaba también la existencia de puntos de contacto. Se trata de una política incorrecta desde el punto de vista pragmático, ya que es muy difícil mantener en la clandestinidad a un número tan grande de personas. La política de "el MIR no se asila" era una política complicada. Eso fue el primer trimestre del 1974. Después caen compañeros históricos del MIR, esto debilita las estructuras del partido. En octubre de 1974 la situación es muy precaria y el MIR sufre la mayor desarticulación de su organización.

### - **¿Qué pasa después de la muerte de Miguel Enríquez?**

En octubre de 1975 hay el ataque y huida de Malloco y el MIR sufre su total desarticulación. Entre 1976 y 1977 el núcleo articulado del partido no superaba los 100 compañeros, se trata el período más extremo de la represión. Las colonias habían sido detectadas y la estructura organizativa también se desarticula. En 1978 el partido se recupera un poco, se llega a las 200 personas.

Coincide con la ley de amnistía de muchos presos que salen. A fines del 1978 se organiza la operación retorno con un esfuerzo mucho mayor. Se cometen errores importantes: los compañeros tenían contactos pero hay un terror todavía muy grande en el país. El miedo hace que no reciban a todos los compañeros. Se produce una represión muy fuerte sobre las débiles estructuras del MIR. Nosotros hacemos acciones de propaganda armada, atentados a la DINA, por ejemplo el atentado a Contreras con la ayuda de la ETA, que no tuvo éxito pero fue interesante.

Entre 1978 y 1981 también se organiza la guerrilla en Neltume, pero no llegó al nivel de guerrilla, sino solo a una organización de la logística, del armamento. Hay un trabajo con el campesinado. No nos dimos cuenta que había terror en la gente. Se hace un trabajo de reorganización social pero no tuvo éxito. Hay un terror que todavía está presente en la gente.

- **¿Cómo es la situación después de la Operación Retorno?**

En el 1981 empieza una crisis económica muy grande. La Iglesia se había organizado en materia de Derechos Humanos. Se creó el CODEPU, el MIR trabajaba ahí, no de forma abierta pero sí colaborando, ya que la Iglesia no quería defender a la gente detenida que había estado armada. Se fundó con Letelier Maroto, un cura que había sido el vocero del MIR. A partir del 1983 se extienden el malestar y las protestas. Crece la influencia en la sociedad. En el campo el MIR no crece pero en el sector urbano sí, con estudiantes, trabajadores de fábrica... Aunque también fuimos golpeados fuertemente. Hay un proceso de protestas masivas, con organizaciones sociales antidictatoriales que se extienden, con retornados, gente de la resistencia que se organiza, políticas de alzamiento popular.

Hay un movimiento democrático popular muy fuerte, pero la Democracia Cristiana y los socialistas renovados rompen con este movimiento popular. En el 1986 se produce la negociación entre militares y sectores de la oposición burguesa con el apoyo norteamericano. Se negocia con la dictadura, con la junta, en vistas al referéndum del 1988. Se aceleraba la transición pero con las condiciones de amnistía, con el modelo neoliberal... El mismo 1986 se produce el aislamiento político del MIR y del PC que, a través del FPMR a partir del diciembre de 1983 decide apoyar la acción armada. En el MIR hay contradicciones internas bastante fuertes sobre como enfrentarse a la situación y el partido se divide en tres tendencias que se articulan y desarticulan: la opción de dejar las armas; la de seguir con la vía armada; y la de hacer un trabajo más social pero también

con armas, con el alzamiento de Pudahuel, por ejemplo. Algunos sectores deciden participar en el plebiscito y otros no.

Entrevista 6, Elías Padilla, Ex militante del MIR, profesor de Antropología en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y miembro fundador del Parque por la Paz, Villa Grimaldi y de la Comisión Ética Contra la Tortura

- **¿Qué evolución tuvo la represión en Chile?**

Yo planteo que hay dos grandes períodos de represión: los primeros tres meses y medio de la instalación de la dictadura cívico-militar en Chile que va del 11 de septiembre del 73 al 31 de diciembre del 73. Esta represión constituye casi cerca de 2000 personas de caso de violación a los DDHH con causa de muerte. Este número corresponde casi al 50% del conjunto de las violaciones de los DDHH. Eso significa que si en tres meses y medio la dictadura logró desaparecer y ejecutar a 1900 personas, me parece que es un período de la represión clave y que podríamos llamar una política de exterminio. Y eso permitió rápidamente que la dictadura se consolidara, desde el punto de vista del control social, político y de todo tipo. Represión abierta, muy burda en el sentido que las ejecuciones y de los casos de desaparecidos corresponden a ejecuciones cuyos cuerpos no fueron entregados a familiares o fueron entregados de manera muy burda. Corresponde a un momento en el que ellos quieren asegurar el control social y político del país en tres meses y medio. Y lo logran porque es una política de terror: represión abierta, terrorífica. Consiguen crear un clima de terror en este país. Y lo consiguen porque este era un país muy organizado, donde se suponía que podía haber resistencia pero fue tan brutal la represión al principio que lograron controlar el país y mantenerlo hasta el final. En este primer período lo que se implanta es un terrorismo de estado abierto. La represión no es algo tan planificado como en el segundo momento, con la creación de la DINA y la organización de los servicios de seguridad, donde toda la represión es absolutamente mucho más organizada. Todos los casos de detenidos desaparecidos de la segunda etapa está bien planificado y organizado, donde no solo participan los organismos de seguridad e inteligencia sino también otros actores institucionales como el poder judicial, que se negó a reconocer los recursos de amparo durante la dictadura. Se presentaron cerca de 20.000 recursos de amparo por cada persona detenida y el poder judicial solamente acogió 10 casos y sólo 1 de detenidos desaparecidos que reconoció. Participaron en la situación de impunidad.

Por una parte el poder judicial colaboró con la desaparición forzada de personas al no investigar los casos y por el otro lado los medios de comunicación nunca plantearon los casos de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos.

Hay un primer período de mucha violencia, represión y terror de estado, donde hay mínimos niveles de organización y planificación pero donde consiguen el objetivo de aniquilar, destruir, desarticular todos los partidos de la izquierda, movimientos sociales, sindicatos... Cosa increíble porque no sé si hay otro país en el mundo que en cosa de 3 meses y medio haya conseguido destruir todo un movimiento importante.

En el segundo período que van del 74 al final, la represión es totalmente organizada y forzada, las desapariciones ya es una política y ya por ejemplo una persona ejecutada o muerta, no lo van a tirar a la calle o a un camino sino que lo van a hacer desaparecer de una manera más científica. Sobre esto no hay tanta información al respecto. Probablemente de los 1200 casos de desaparición solo han sido identificados unos 200 casos, sobretodo del año 73. En el segundo período hay una política de desaparición forzada de personas que tiene una cierta metodología, organización... Nada se hace al azar. El propio ejército reconoce en el año 2000, en una mesa de diálogo del país, que había estado vinculado a la represión y reconocen 200 casos. Dicen que tienen responsabilidad y que los cuerpos fueron lanzados al mar. Eso es cuestionable porque ellos publicaron una lista con nombres de detenidos desaparecidos que supuestamente fueron lanzados al mar y luego se encontraron en otro lugar.

Primer período, muchas de las víctimas son trabajadores, militantes políticos importantes y mueren en toques de queda, en diferentes circunstancias pero represión muy abierto, con allanamientos, disparos si hay resistencia mínima. Toque de queda que empezaba a las seis de la tarde y acababa a las 6 de la mañana. Todas las noches mataban gente, si te levantabas temprano veías al menos diez personas muertas en la calle. Mucha gente eran presos que fueron detenidos los primeros días después del golpe de estado. Durante los primeros meses sacaban muchos presos el estado nacional, los ejecutaban en el camino y los tiraban en la calle. Mucha de la gente que aparecía en la calle durante toques de queda era gente que había estado presa en algún centro. Eso ocurrió en todo Chile pero sobretodo en la Región metropolitana y grandes ciudades. De hecho hay la caravana de la muerte, que era un dispositivo militar que asesinó a varios dirigentes importantes que estaban presos en el sur y norte de Chile. Primer período muy caótico en general.

La cantidad de detenidos/desaparecidos del segundo período mucho menor: unos 1200 más unos 1900 casos de ejecutados políticos. 3197 total de víctimas, menos 1200 del primer período. De estos casos hay 450 casos que son por violencia política, donde entran los casos que tienen que

ver con la represión pero no queda muy claro y lo dejan bajo el término general de violencia política. No estoy seguro si esto integra los casos de muertes de carabineros y miembros de las FFAA. Tampoco queda claro cuántos fueron, ya que el ejército aumentó las cifras, pero al máximo son 200 víctimas que murieron a lo largo de la dictadura. No queda claro ya que en el caso de Heyder, por ejemplo, dijeron que lo mataron los del MIR pero en realidad fue el propio ejército. Esto todavía no está trabajado.

Pocos casos de víctimas de carabineros y FFAA, en comparación sobretodo con las víctimas del otro lado, cosa que nos indica que acá jamás hubo una guerra, como señaló la dictadura, que justifica la represión con esta guerra que supuestamente hubo acá. Pero las cifras demuestran que acá jamás hubo una guerra sino una represión atroz, además donde la izquierda jamás tuvo posibilidades de resistir, ni siquiera militarmente. Porque el único grupo que tenía posibilidades de resistir, que era el MIR, tampoco nunca tuvo la capacidad de resistir militarmente a la dictadura, porque fueron prácticamente exterminados al año.

Hay otro elemento más: no ha habido una investigación sobre la muerte de civiles que supuestamente murieron a manos de grupos de izquierda. Se supone que hay un conjunto de casos de civiles que fueron muertos en caso de violencia política. Por ejemplo: hubo un incendio en Valparaíso, Viña del Mar que según los organismos de seguridad fue provocado por grupos de izquierda y donde murieron 8 10 civiles. Le echan la culpa a la izquierda. Hay el caso de un niño que encontró una bomba en un matorral y lo mató. Pero no se sabe quien puso la bomba. La dictadura también aplicó el método de poner bombas y culpar a la izquierda de esto. Muchos casos de muertes extrañas.

En el segundo período, el primer subperíodo con violencia abierta se da hasta el año 78, donde todavía hay ejecutados y desaparecidos. A partir del 78 empiezan a decaer las cifras por año, pero existe otro tipo de represión, por ejemplo, empiezan a darse los falsos enfrentamientos, donde detienen a personas, las torturan y después las hacen aparecer como que ellos tenían armas, explosivos... Hay muchos casos de falsos enfrentamientos. Toda la represión no se justifica en absoluto, porque la única izquierda que estaba mínimamente en condiciones de poder resistir un golpe pero que tampoco era cierto, desde el punto de vista de la clandestinidad, no tenía capacidad militar el MIR y nunca la tuvo tampoco. El MIR jamás podía resistir un golpe. Y eso lo sabían las FFAA porque tenían infiltrados en el MIR, en el PC, PS... Tenían toda la información. No se justifica la represión que hubo después porque ellos controlaron el país a las 48 horas

totalmente. Lo que viene después no tiene ningún tipo de justificación, porque la izquierda no estaba en absoluto militarizada y el MIR era un grupo muy medido en sus acciones, y las muertes de casos de carabineros y militares a manos del MIR no creo que sea más de 20, y sobre todo en enfrentamientos. El FPMR tiene muchos más. Pero no hay una actitud terrorista de matar gente.

El segundo período tiene los falsos enfrentamientos y las muertes en protestas, a partir de las protestas nacionales el 83 y 84. Cada protesta eran 5, 10, 15 muertos. Esa represión de la segunda parte es más sofisticada y organizada. De hecho a partir del año 74 la represión es muy centralizada. Si algo caracteriza la represión en Chile es la centralidad del mando, porque la DINA estaba centralizada y controlada por el ejército y Pinochet. Aquí toda la represión tenía que ver con la DINA, que se mantiene hasta el 77. Represión muy planificada, organizada. Por ejemplo el atentado a Carlos Prat en Buenos Aires está muy planificado por la DINA. Política de matar personas en el exterior es normal, por ejemplo el atentado a Orlando Letelier en Washington. Eso fue lo que originó que la DINA tuviera que terminar y se crease la CNI, porque los norteamericanos amenazaron a Pinochet que si no hacían nada le quitarían el financiamiento. Tenían contactos con otros grupos de extrema derecha en diferentes partes del mundo. A parte, apoyo de los medios de comunicación y de los partidos de derecha, que acá se quedaron callados durante muchos años y mediante el terror crearon esta visión que ellos estaban luchando contra el comunismo, que era una cruzada contra el marxismo internacional. De hecho, gran parte de la justificación del golpe era que Chile iba a caer en la órbita soviética y que iba que actuar porque sino íbamos a ser una cárcel marxista. Discurso muy ideológico. Con eso lograron crear terror, miedo, y gran parte de la justificación del golpe de estado fue el llamado "Plan Z", que fue un plan que ellos organizaron que decía que la izquierda tenía la idea de hacer un golpe de estado y matar a todos los militares y gente de derechas. Que había una lista con gente a quien matarían. Lo que paso con el incendio al Reichstaat en Alemania. Con esto justificaron la detención, represión y muertes de muchas personas.

- **Si la situación ya logró controlarse en los tres primeros meses, ¿qué objetivo tuvo el terror en la segunda fase?**

Lo que pasa es que este era un país muy organizado a nivel de los sindicatos, de poblaciones, de estudiantes, de sectores populares... Había muchas organizaciones de todo tipo. La tarea fundamental fue aniquilar esto, destruirlo, desarticularlo... Y para esto había que crear terror y después de hacer esto y lograr mantener el terror, empezaron a aplicar las primeras medidas

económicas, la privatización de las empresas más importantes del área social, que eran públicas. Aquí en Chile había unas 400 empresas importantes a manos del estado. En cosa de 3-5 años las privatizaron todas: se las vendieron a las propias personas de las FFAA, de gente de derechas, se creó la UDI que es todo esto... Por esto que hoy en día tiene que ver con el enclave autoritario que tiene que ver con que todas esas empresas fueron privatizadas. De hecho electricidad, teléfonos, agua potable... grandes empresas y estratégicas fueron privatizadas. Soquimic quedó en manos del yerno de Pinochet, fue regalada al yerno, una de las más grandes. Ahí uno se da cuenta de porque Chile cambió tanto, no era solo un tema de agresión política, fue también un cambio económico brutal, privatizaciones de salud, de educación... Gobierno militar implantó un programa que se llamó "Las siete modernizaciones". Con eso cambiaron totalmente al país, por ejemplo, los medios de comunicación. Cambio brutal en todos los ámbitos. Necesitaban esta represión para que nadie pudiera decir nada. De hecho el tema de las pensiones y las AFP, lo consiguieron porque tenían un país absolutamente sumiso, con miedo, con terror. Todos los cambios económicos, políticos, sociales, los hicieron con este modelo de represión.

- **¿Había una ideología dentro de los servicios de inteligencia o en sus mandos?**

No está investigado. Sí y no. No está muy claro si la DINA y la DNI tenían una cierta ideología política, pero evidentemente eran todos anticomunistas, antimarxistas, esto está ahí siempre. Pero sí que es verdad que muchos grupos como Patria y Libertad, que eran grupos ultraderechistas y que participaron en el golpe, etc. Gran parte de los militantes de Patria y Libertad formaron parte de los grupos de represión. Eso se sabe ahora porque el secretario general de Patria y Libertad, Roberto Thieme, dice que fueron usados como grupo terrorista para crear un ambiente de caos durante el gobierno de Allende. Gran parte de muchos subcuadros participaron también en represión. En muchos sitios se sabe que la represión fue hecha por militares y civiles y que gran parte de los civiles eran de Patria y Libertad. Sí que todos los miembros de las FFAA siempre tienen un pensamiento muy conservador, anticomunista, antimarxista, nacionalista... Pero lo que está claro es que hay un adoctrinamiento tremendo de los miembros de las FFAA porque muchos de los cuadros de la represión, miembros importantes, pasaron por las Escuelas de Panamá, las escuelas de los EUA para preparar a oficiales para la represión. Ahí hay todo un componente anticomunista, antimarxista.

- **¿La DINA y la CNI tenían una parte civil y una militar o como era exactamente su formación?**

La DINA era absolutamente militar, desde el punto de vista que eran cuadros que venían del ejército pero que reclutaron a civiles. No está muy claro cuántos miembros tenía la DINA. Dicen que 5000 pero creo que fue mucho más que esto. Todos los agentes de la DINA fueron entrenados en un lugar que se llamó la Roca de Santo Domingo y en un lugar que está en Maipú, la Rinconada de Maipú. Empezaron a tener un cierto entrenamiento, militar y de inteligencia, y fueron los primeros miembros del ejército y de otras ramas (carabineros, las FACH...) que fueron reclutados y tuvieron cursos especiales de entrenamiento militar, probablemente les enseñaron a matar, torturar... Pero eran fundamentalmente personas militares que sacaron de diferentes ramas del ejército. Una cosa es que los oficiales de la DINA fueron seleccionados de todas las ramas de las fuerzas armadas y especialmente del ejército y esas personas tuvieron cursos especiales para torturar, infiltrarse, sacar información, etc. Pero también hubo civiles, que los llevaron para conformar los cuadros de inteligencia. Ellos reclutaron muchos civiles, entre otros el famoso Osvaldo Romo, que fue un dirigente poblacional que al parecer lo convencieron de pasarse al enemigo y fue uno de los grandes torturadores de Villa Grimaldi y otros centros. También hasta hubo delincuentes comunes que hacían los trabajos sucios de la tortura y la ejecución, por ejemplo, fueron hechos por gente de civil. Por ejemplo la Mariana Callejas y su marido, un americano, que participó en el atentado a Carlos Prat eran civiles. No se sabe cuántas personas había. En el atentado a Letelier a Roma cuentan con un tipo que se llama De la Chiesa, que es un tipo de los grupos de ultraderecha fascistas italianos. Contaron mucha gente. Hay mucha gente de civil que participa en la represión como agentes. Y hay muchos otros que son contratados como infiltrados que van a los organismos de DDHH y otros.

La CNI es la continuación de la DINA. Después del atentado a Orlando Letelier se acaba la DINA y se crea la CNI que es lo mismo, gran parte de los cuadros son los mismos, salvo que cambiaron a Manuel Contreras que era el jefe de la DINA, lo cambian y ponen a otra persona. Es más o menos el mismo modelo.

- **¿Fue fundamental el papel de los medios de comunicación para la instalación de la dictadura?**

Sí, porque por ejemplo los medios de comunicación nunca informaron de personas que fueron detenidas, de los muertos que aparecían por la calle. En el río Mapocho aparecían muertos todos los días y no hay una equivalencia de cifras entre los que aparecían y los que eran informados, en los listados. Yo calculo que gran parte de estos muertos pudieron ser delincuentes comunes,

vagabundos, etc. Hubo una limpieza social, pero no está comprobado. Lo único que tú puedes saber es que si ibas a la morgue había cientos de cadáveres que nadie reclamaba. Muchos de los casos eran personas que aparecían en las calles en toque de queda. Como nadie los reclamaba eran personas que pasaban a ser desaparecidas, en el patio 29, por ejemplo, 110 personas fueron enterradas ahí y los tiraron directamente de la morgue al cementerio sin identificar como NN.

- **¿Se pueden considerar los falsos enfrentamientos como continuación o evolución del método de desapariciones forzadas?**

Claro. Con las campañas que hubieron a nivel internacional, de naciones unidas, con un exilio chileno mucho más organizado, la dictadura tuvo que cambiar un poco el modelo de represión y empezaron con los falsos enfrentamientos, simulando que había habido enfrentamientos con muertos y que murieron, por ejemplo, poniendo una bomba. Tampoco está muy claro cuántos casos de falsos enfrentamientos hubo, deben ser unos cien que, además, fueron muy emblemáticos. Con los falsos enfrentamientos ya no tienen que justificar la desaparición de personas.

- **¿Se podría decir que los falsos enfrentamientos fueron utilizados especialmente contra el MIR?**

Empezaron primero contra el MIR y después contra otros grupos como el PC.

- **¿Las desapariciones forzadas y falsos enfrentamientos fueron solo consecuencia de la presión internacional o también había cierta presión interna en Chile?**

Aquí hubo muy poca presión, todo el mundo andaba con miedo. Durante mucho tiempo las únicas organizaciones que luchaban fueron asociaciones de familiares de detenidos desaparecidos y la Iglesia, pero los primeros años esto fue controlado absolutamente. Gran parte de la denuncia fue producto de la solidaridad internacional, de todo lo que se organizó fuera del país. Todos los años, por ejemplo, la comisión de DDHH de las UN votó en contra de la dictadura militar por violación a los DDHH y eso le pesaba mucho al gobierno militar.

- **¿Cómo fue el trabajo para disimular los detenidos desaparecidos?**

De entrada el gobierno militar lo negó todo. Esta fue la primera reacción, ellos nunca reconocieron que algo hubiese desaparecido, que ellos estuvieron relacionados con esos casos. Pero en el año

75 más o menos en julio, existió un tipo de montaje que hizo la dictadura que señaló que en Argentina habían muerto 119 de militantes el MIR en diferentes situaciones, que se habían matado entre ellos, por ejemplo. De este listado, gran parte de ellos habían estado en diferentes casas de tortura de Santiago. Eso se investigó y se logró descubrir que era falso que hubiesen viajado a diferentes zonas del país. Todos ellos habían sido detenidos, torturados y habían sido muertos en la tortura o ejecutados posteriormente.

Hasta el 75 y el caso de los 119 intentaron tratar de mentirosos a los familiares y a la gente pero a partir de este caso, se empezaron a investigar los casos y se dieron cuenta que las personas habían sido vistas en diferentes casas de tortura y se dieron cuenta de que era un montaje. Se produce un debate y se logra mostrar en organismos internacionales que esto fue un montaje de la dictadura.

- **¿Rivalidad entre la DINA y las SIFA en cuanto a la represión contra el MIR?**

La DINA estaba por el exterminio, esa era su única política. En cambio la SIFA planteaba que no era necesario exterminarlos, que se podía llegar a un acuerdo con ellos sin matarlos, solo deteniéndolos, respetando convenciones internacionales bélicas, por ejemplo. Hubo dos políticas diferenciadas. Y gran parte de los dirigentes históricos del MIR que fueron detenidos por la SIFA están vivos, pero los que cayeron en manos de la DINA están muertos o desaparecidos. La DINA se apropió de todo y la SIFA no tenía tanto poder tampoco. Hubo una controversia entre el ejército y las FACH, las fuerzas aéreas que terminó en la destitución del jefe de las fuerzas aéreas a cargo del mismo Pinochet. Entonces ya la DINA se quedó a cargo de todo.

- **¿Por parte de la Junta Militar también había un interés concreto por el exterminio?**

Claro, esta fue la política desde siempre del ejército, la política que prevaleció.

- **¿Por qué la SIFA no quería el exterminio?**

Por una cuestión de que al final podía haber justicia en este país y lo que estaban haciendo ellos era absolutamente ilegal y era un error histórico y un crimen de lesa humanidad y relacionado con violaciones a los DDHH. Entonces ellos pensaron que a la larga la gente se podría dar cuenta y que quizás tendrían que enfrentar juicios, etc. Porque todos los crímenes que se cometieron acá fueron ilegales, sin juicios previos ni nada.

- **¿Hubo un cierto descontrol de la DINA hacia el final?**

No creo, lo mantuvieron todo centralizado. Como decía Pinochet: “no se mueve ni una hoja sin que yo lo diga”. No es como ellos dicen, tratando de justificarse, que había dentro de ellos gente irresponsable, que cometió excesos... De hecho esa es su justificación, de que había miembros de las FFAA que cometieron excesos pero que no corresponde a la política que tenían ellos. Eso es mentira, porque todo esto está planificado, había un exterminio ya planificado. Hasta en el primer período existe algo de planificación, porque después de golpe de estado y en los días siguientes, en Chile se instalan cerca de 1100 lugares de prisión y tortura, a nivel nacional. Esto tampoco es algo tan poco planificado. Ellos tenían ya la idea que en el momento del golpe de estado tenían que meter presas a miles de personas. Utilizaron diferentes tipos de recinto para detener a miles y miles de personas. Se calcula que hubo 250.000 presos políticos en Chile, aunque el Informe Valech sólo reconozca 38.000.

- **¿Había algún criterio para seleccionar los lugares que iban a ser centros de detención?**

Yo creo que había alguna idea previa. Por ejemplo el estadio nacional no instala de un día para otro, requiere planificación, tener la manutención, una serie de elementos que podrían considerarse de infraestructura. Hay un lugar de exterminio y tortura, el Simón Bolívar que recién apareció, que fue un lugar sólo de ejecución. Hay casas que fueron expropiadas de personas que estaban en el exilio, por ejemplo, la Vanda Sexy es una casa de esas características, o José Domingo Cañas. Todos los regimientos de todo Chile fueron lugares de prisión política y tortura.

- **¿Qué sentido tenía que muchos prisioneros fueran trasladados entre diferentes centros?**

Yo creo que fue producto de que no tenían muy claro donde iban a llegar. Por ejemplo la gente del estadio nacional que, dependiendo de la peligrosidad de los detenidos, los llevaban a cárceles. Las cárceles comunes y corrientes también estaban llenas. También hubo consejos de guerra, mataron a mucha gente de esa forma, en el sur y en el norte, en juicios sumarios, sin defensa ni nada.

En la segunda fase de la represión hay una mayor planificación y la gente que desaparece ahí son altos mandos de los partidos políticos de izquierda, que tenían como peligrosos.

El MIR era un partido de muchos jóvenes, probablemente es el grupo que tiene más casos de detenidos desaparecidos y en comparación a los partidos tradicionales como el PC y el PS, fue el más dañado, el más exterminado, porque eran pocos, no serían más de 5000 y, según las cifras,

son 448 detenidos y ejecutados políticos oficialmente, porque extraoficialmente algunos del MIR señalan unos 500 casos. Fue el grupo que más exterminado fue.

- **¿Por qué eso?**

El peligro ahí era que era el grupo que podía resistir militarmente a la dictadura y por eso se tenía que empezar primero con ellos, porque planteaban todas las formas de lucha, también la lucha armada. Por eso lo vieron como el peligro fundamental. Después que terminaron con el MIR fueron a por el PS y después el PC, represión más centralizada. La primera prioridad fue el MIR porque pensaban que eran los más peligrosos, además que eran los más jóvenes, que tenían mucha conexión con los sectores populares... Y, a parte, el MIR se quedó acá: “el MIR no se asila”, a diferencia de los otros grupos, que se desbandaron. En realidad no tenían capacidad militar ni armas. Todo lo que tenían era propaganda armada, haciendo rayados, por ejemplos. Los únicos que se quedaron aquí y lucharon hasta el final fueron los del MIR, con todas las consecuencias que eso comportó, que fue la destrucción total del MIR. Diciembre del 74: de los 105 dirigentes más importantes del MIR, sólo quedaban 5, el resto estaba muertos, desaparecidos... El MIR resistió un poco hasta el año 78 pero después quedó totalmente desarticulado. Toda la gente que se quedó exiliada volvió en la política de retorno... Pero los servicios de seguridad ya estaban instalados en Europa, también. Tenían gente infiltrada, gran poder de las FFAA en este país a nivel absoluto.

- **¿Entonces hubo un seguimiento ya anterior de esos grupos?**

Yo creo que sí. Ellos tenían súper claro que la izquierda no tenía capacidad de reacción ni de respuesta pero que era un grupo muy organizado con mucha capacidad política pero no más que eso. Por eso el golpe fue tan brutal, para crear miedo y terror, para que la población no pudiera actuar, y lo consiguieron. De hecho el bombardeo a la Moneda fue el primer acto de terror. La gente se bloqueó, porque si fueron capaces de bombardear la Moneda como no bombardearían poblaciones y otros sectores.

- **¿Tuvieron los miembros el MIR problemas por reintegrarse en la sociedad?**

No tanto, pero igual fueron vistos por la propia izquierda... De hecho el conflicto entre el MIR y el PC viene de antes porque el PC siempre dijo que el MIR era u grupo de ultra izquierda, con infiltrados de la CIA... De hecho un muerto del MIR en Concepción fue provocado por el PC. De

hecho el PC aceptó al MIR en los años 80, cuando surge en FPMR, cuando el PC reconoce que la lucha armada también es válida.

Lo que pasa es que cuando te detenían en dictadura y te acusaban de pertenencia a un grupo terrorista, entonces no tenías derechos civiles ni ciudadanía, ni podías votar, eso era así hasta hace poco. Hay mucha gente en el exilio que no podía volver, por ejemplo.

## Entrevista 7, Robinson Silva, profesor de Historia en la Universidad Austral

### - **¿Cómo fue la resistencia en la Región de los Ríos?**

A todas las capitales de provincia de Chile hubo movimientos de resistencia a la dictadura, es un fenómeno urbano, sobre todo las ciudades que tenían universidades eran las más activas. El movimiento estudiantil siempre ha estado ligado al tema de la resistencia a la dictadura. Yo creo que gran parte de los cuadros que iban a los partidos políticos salían de las universidades, en una gran proporción. Hay en algunos casos más concretos también resistencia en zonas rurales como puede ser la zona de Panguipulli, de interior de Valdivia, y también en algunas zonas del norte y del centro de Chile. Pero son muy puntuales, en cambio en las ciudades siempre hubo en dictadura una resistencia importante.

Lo que hay que considerar también es que la dictadura prohíbe los sindicatos. Había otra cosa que estaban muy controladas, que las inventó justamente el hermano del actual presidente Piñera. Entonces el lugar donde se concentraba la actividad de resistencia en contra la dictadura eran las universidades y por otra parte el mundo de las poblaciones, de los barrios populares. Era ahí donde se organizaba la actividad más evidente, más pública, contra la dictadura. Por eso es un fenómeno muy urbano.

¿Qué se entiende por resistencia? También está el movimiento de DDHH que desde el principio fue el primero en manifestarse en contra la dictadura pero claro, era obvio que lo hicieran de una forma de performance pública, sobre todo mujeres. Eso se va abriendo y en los 80 eso era bastante masivo. Eso es un elemento que se ha olvidado en los debates de la transición. Siempre se ha dicho que la dictadura acabó en el 88 gracias a que ganó el no. Pero para que eso pasara antes hubo un gran movimiento que acumuló fuerzas, que se movió desde el movimiento de derechos humanos y luego fue prendiendo fuerzas en los grupos estudiantiles, poblacionales, vinculado muchas veces a las parroquias católicas. Luego va sumando más: agrupaciones feministas, medioambientales... Movimiento que se va abriendo como un abanico y que logra sumar gente en distintos lugares y por distintos motivos. Logra entonces un consenso social que se opone a la dictadura en todos sus términos y logra derrotarla en el referéndum del 88 pero como una culminación.

### - **¿Y en Valdivia en concreto como fue la represión y la resistencia?**

No tiene la masividad de Santiago ni mucho menos pero justamente obedece muy bien a este modelo que te contaba: una ciudad mediana con una universidad potente, con un movimiento estudiantil importante, y también con movimientos poblacionales importantes. Todos esos elementos son los que gatillan las protestas en Valdivia, que salen a bloquear calles, a hacer cortes de luz... Sobre todo entre el 83 y el 86 durante los paros nacionales. Y la represión ataca sobre todo a esos sectores: barrios y universidades, desde el principio. Todo eso unido al movimiento de DDHH que los hay. Pero si haces esa pregunta a otras ciudades como Temuco, Punta Arenas, la Serena, encontrarás el mismo modelo.

Lo que se encuentra en Valdivia son represiones concretas a militantes políticos. Actos de violaciones flagrantes a los DDHH hay al principio de la dictadura, con las ejecuciones masivas a la gente del complejo maderero Panguipulli, que la traen a Valdivia y la ejecutan acá. En el campo también, en Chiyuyo, donde hay una matanza de campesinos y luego en los 80 hay una operación específica contra el MIR que es la operación Alfa Carbón, que se desarrolla en Concepción, los Ángeles y Valdivia. Aquí particularmente asesinan a tres personas: Raúl Barrientos, Rogelio Tapia y a Boncomte, que eran miembros activos del MIR, en el 84. Y con eso se desestructura la organización del MIR, con eso queda descabezada la organización de MIR, por lo menos en el sur del país. Eso fue de alto impacto en Valdivia, hasta el día de hoy.

- **¿Cómo se diferencia la represión en provincias y en Santiago?**

La represión es distinta tal vez en la intensidad, en la agresividad de los organismos del estado contra los militantes, pero por ejemplo cuando relatamos hechos como la operación Alfa Carbón no tiene mayor diferencia con la matanza de Corpus Christi en Santiago, por ejemplo... Hechos de alta connotación pública; lo que buscan estos hechos bajo mi punto de vista es generar conmoción pública, es terrorismo de estado en su máxima expresión, es decirle a la comunidad: "esto te puede pasar si te metes en estos temas". En este sentido no hay diferencia entre Santiago y provincias, ocurre igual. Santiago evidentemente por la proporción de habitantes tiene muchos más agentes, muchos más partidos políticos también y pasan muchas más cosas, pero en provincias también sucedieron muchas cosas.

- **¿Cuando acabó la dictadura fue más difícil una reintegración en la sociedad de las personas que habían estado en la cárcel, por ejemplo?**

Eso ha sido uno de los temas no resueltos por la transición. Nuestra transición estaba centrada en fortalecer a las instituciones y hacerlo todo vía administrativa y legal pero no se ocupó del tema de cómo insertar otra vez a estas personas en la vida civil, en la vida social. Esto hasta el día de hoy significa problemas, sobre todo en comunidades pequeñas como Neltume hay gente que hasta el día de hoy no se habla. No hubo ninguna política del estado hacia la recuperación del tejido social. Han existido políticas de salud pública, como el PRICE, programa de atención de salud mental hacia víctimas de la dictadura. Se generan las reparaciones económicas, políticas de este tipo, también en el tema de las pensiones... Pero se olvida justamente el tema de la regeneración del tejido social, es una de las deudas de la transición chilena. Eso es más visible en comunidades más pequeñas o en ciudades como Valdivia. Yo conozco, por ejemplo, ex presos políticos, que me dicen que se encuentran con ex torturadores y tienen que convivir con ellos sin poder hacer nada. Súper fuerte la conciencia que tienen esos grupos en torno no olvidar. Porque su único triunfo frente el horror es que no se olvide y que la sociedad reconozca que ellos son las personas que tienen el derecho a ser reconocidas positivamente. Por eso ponen tanto hincapié en la educación, en este sentido, con los colegios: charlas, visitas en sitios de memoria... Eso es otra deuda del estado chileno: reconfigurar su currículum en lógica y respeto a los derechos humanos, eso es todavía bastante minoritario.

La única herramienta que tenemos contra el negacionismo hoy en día es la educación, pero es voluntario todavía hoy en día. Desde el estado no se reconoce un delito a través de alguna ley el negacionismo. No se muestra en los libros de texto cuantas personas fueron asesinadas, torturadas, detenidas... Esto todavía no está establecido como una verdad del todo; está en un documento administrativo como los documentos Rettig y Valech pero no está establecido que las escuelas tengan que trabajar con esto obligatorio. Esto, por ejemplo, Argentina lo ha trabajado mucho más. Eso logra que la sociedad argentina no tolere el negacionismo. Brasil es el caso contrario, no hizo nada de memoria histórica respecto su dictadura, y mira los fenómenos que están pasando ahora. En Chile todavía hay personajes que salen por la tele y dicen que no existió la tortura y que era necesario. Es minoritario pero existe.

- **¿Cuál es el desarrollo del MIR en la región de los ríos?**

El MIR tiene un desarrollo súper explosivo: surge el 65 pero en realidad el 68 es cuando toma fuerza efectiva, obviamente no es casual, con todo lo que está pasando en el mundo, Chile no es ajeno a esto. Durante la UP el MIR tiene un problema y es que quedó a contrapié, porque ellos

apostaron que Allende iba a perder la elección. Entonces ellos decidieron dar un apoyo crítico al gobierno, como ellos lo llamaban. Se dedicaron a hacer crecer la organización: trabajaron con mapuches, con campesinos, con pobladores, con estudiantes... La gracia que tiene el MIR es que logra hacer entrar en la arena política a sujetos sociales que habían estado excluidos del debate político durante décadas; durante toda la historia de Chile. Un poblador, por ejemplo, no era un actor político, y el MIR consigue que lo sea. Eso es una cuestión importantísima: logra visibilizar nuevos temas que no estaban politizados. Es un poco la herramienta política de nuestro mayo del 68. Y logra cosas importantísimas con eso, como por ejemplo la reforma universitaria, avanzar fuertemente en la democratización de las instituciones universitarias; nuevas políticas de vivienda, que durante el gobierno de Allende fueron muy exitosas. El gobierno de la UP fue súper efectivo en muchas cosas: creó, por ejemplo, un montón de viviendas en los tres años que estuvo en el gobierno empujado por el nuevo actor político que es el poblador. Genera una nueva distribución de los recursos del país (CODELCO), la corporación del cobre. Eso quita la propiedad a los norteamericanos de la industria del cobre, que eso es hasta el día de hoy el mayor ingreso de Chile. Eso ni siquiera Pinochet lo tocó, y es una herencia de Allende. Procesos de reforma agraria, de nacionalización de tierras... Que no se valora porque el discurso es decir que la UP era un desastre. Y fue un desastre pero en los últimos días porque hubo un bloqueo económico, porque Nixon intervino la economía chilena, porque le pagó a políticos de la DC por levantar paralizaciones, porque los camioneros también tenían la misma idea. Fue un desastre porque lo decidió la política internacional. Yo hablo desde mi perspectiva de haber crecido en una ciudad más bien de izquierdas (Concepción). Mi tía tenía un almacén y ella participaba en la JAP (junta de abastecimiento y precio) que es el mecanismo que montó Allende para evitar el desabastecimiento. Y mi tía era democratacristiana, no era de izquierdas, pero cumplía con el racionamiento y los vecinos tenían suficiente para comer, y nadie se moría de hambre.

El MIR hay que verlo como un activista dentro de este proceso que lo que buscaba era apurar este proceso. Lo que le criticaba a Allende era demasiado apego a la institucionalidad chilena, que era demasiado respetuoso a la democracia, a la corte suprema, al congreso. Y el MIR decía que le iban a traicionar que, efectivamente, es lo que pasó. Y después de esto el MIR se vuelca a una resistencia, tienen un estrepitoso fracaso, la dictadura es muy efectiva en desactivar los intentos de resistencia y en el 86 comienza un proceso ya de desestructuración del MIR, del que ya no se recupera.

- **¿Y en concreto en Valdivia que pasó?**

Aquí hay un plan súper importante que se genera en el 78 desde Europa, desde París, el llamado Plan 78 un Operación retorno, que organizó Pascal Allende y que generó bastante discusión dentro del propio MIR entorno a la efectividad del plan. El plan consistía justamente en entrar combatientes por esta zona Neltume y la zona maderera Panguipulli, donde tuvieron mucho activo político en los 70s para levantar una guerrilla. Entonces en los 80s se desarrolla el foco guerrillero pero es eliminado bastante rápidamente. Y de aquí en adelante empieza una persecución bastante férrea contra el MIR que se desarrolla desde Santiago al sur. Hay acciones en Santiago de aniquilamiento de militantes, también en Concepción y Valdivia. La más famosa fue la llamada Alfa Carbón que fue el exterminio de las diligencias del MIR en el sur de Chile, pero también hay cosas que ocurren en Santiago. La Operación retorno si bien no tiene el éxito esperado en Valdivia en Santiago sí que se consiguen bastantes frutos. Ellos logran por ejemplo ejecutar algunos agentes de la CNI, al capitán que dirigía la acción de inteligencia del ejército, Roger Vergara, y al intendente de Santiago en su minuto, Carol Urzúa. Eso activó mucho los organismos de seguridad y su prioridad fue terminar con esos militantes que habían entrado clandestinamente a Chile para terminar con la dictadura.

- **¿Hubo un error de lectura en Neltume?**

Yo creo que sí. Algunos miembros del comité central del MIR lo plantearon también. Creyeron que porque en los 60 y 70 había habido un activo importante ahí, podía haber una buena retaguardia para construir un foco guerrillero. Pero la verdad es que lo campesinos habían sufrido un nivel de represión tan alto que se asustaron y no los ayudaron o muy poco. El nivel de represión que hubo después del golpe de estado en esa zona fue tremendo. A mucha gente la echaron de sus casas, muchos otros fueron ejecutados, hay desaparecidos, muchos torturados. La gente estaba en estado de shock y vincularse de nuevo con un grupo como el MIR podía significar la muerte. La población no asumió el relato heroico de luchar con las armas porque temió por su vida. Entonces si podemos considerar un error de lectura. Una lectura política errónea en este momento. La guerrilla urbana era una posibilidad mucho más concreta en este minuto y que funcionó bastante mejor, si tú ves las acciones milicianas en Santiago, Valparaíso y Concepción eran muy exitosas. Lograron desestabilizar bastante la situación y sobre todo cuando se sumó el FPMR, sabotando la economía del país, cortando la luz y las vías férreas...

- **¿Y por qué Neltume, entonces?**

Yo creo que efectivamente había una visión de que el foco guerrillero, es decir, la teoría guerrillera del Che Guevara, tenía condiciones para desarrollarse en esta zona del país. Ellos tenían esta visión del foco guerrillero, creían en este tipo de lucha política que en los 60 había estado muy de moda. Habíamos tenido focos guerrilleros en toda Latinoamérica. Entonces ellos legítimamente pensaban que en una zona rural con un activo político importante podían haber desarrollado un foco guerrillero, pero es un error de lectura porque no sopesaron el ingrediente de tener una población tremendamente aterrorizada por el estado que no les permitió este desarrollo.

En cambio si lo evalúas en el mismo período temporal fueron importantes los avances que tuvo la guerrilla urbana: la muerte de un intendente, el secuestro de miembros de la inteligencia... Eso resultaba de mucho más peso. Finalmente todo termina pesimamente, porque hay mucho preso político después, mucho ajusticiamiento, mucho montaje. Muchos militantes mueren en montajes policiales. Cuando logran conocer la estructura que estaba “detrás de” suceden casos como Fuenteovejuna, Lucía Vergara, Hugo Ritierso, que son asesinados y se muestra a la población como si hubiesen habido enfrentamientos. Eso ocurre masivamente. Eso en el marco de la operación retorno.

La Operación retorno contemplaba la guerrilla de Neltume y la Fuerza Central del MIR que era la que actuaba en la ciudad en acciones de gran envergadura. Luego también estaban las milicias en la resistencia, que eran grupos que hacían acciones de propaganda armada de baja intensidad, como cortes de luz, sabotajes... Eso tuvo un desarrollo que está minimizado en la historia reciente. Eso fue importante en los tres núcleos urbanos de Chile: Santiago, Valparaíso y Concepción y luego también en ciudades intermedias como Valdivia, Temuco, la Serena, Antofagasta, Punta Arenas.

Después de la Operación retorno el MIR queda bastante desactivado y toma el relevo el FPMR que es cuando el PC decide que tiene que tomar una política activa en términos militar. Cuando el MIR empieza a ser desactivado el FPMR empieza a hacer acciones bien importantes porque además contó con más recursos, más dinero, tenía más armas y menos divisiones internas que el MIR, esa lógica del brazo armado de un partido: la base ideológica estaba en el partido y ellos sólo actuaban. Si había que hacer x acciones se hacían y ya. Y tuvo mucho éxito, fue un movimiento importante en su momento.

El año 78 es el año clave. Si bien tú antes podías encontrar unas acciones particulares de resistencia, muy puntuales, desde el 78 empieza a haber una reactivación de resistencia armada muy importante, que empieza con el plan 78, operación retorno, con la entrada de los miristas clandestinos, y que culmina con el atentado a Pinochet el año 86. Son los dos hitos importantes. Este fue el período que marcó el período donde se jugó la continuidad de la dictadura.

- **Entonces desde finales del 74 hasta el 78 la situación de la resistencia no es la mejor.**

Esa es una época terrible. La represión en Chile tuvo una planificación bien rígida. Lo primero que hizo fue perseguir al MIR, justo después del golpe de estado. Sigue con los socialistas y después los comunistas. Lo decidieron en función del grado de peligrosidad, consideraban que tenían que desactivar los que estaban por una resistencia armada. Hasta el 76 la única preocupación de los militantes es salvar la vida, no tenían ninguna idea de cómo organizarse. Eso nos lleva a una cuestión muy preocupante: en la UP había mucho de retórica y poca preocupación real sobre cómo enfrentar un golpe de estado. No hubo preparación, ni armas, ni los 30.000 cubanos. Se ve porque no estaban preparados para la represión que se desató después del golpe de estado.

Hay muchos miristas hoy que están en el mundo de los movimientos sociales. El MIR no es un partido clásico, como ellos lo definen es un movimiento. Siempre fue muy disgregado, había muchas corrientes: trotskistas, gente que venía del anarquismo, gente que venía sólo de la militancia en el movimiento sociales, cristianos... Dos sacerdotes que fueron asesinados. Rafael Maroto era el vocero del MIR. Campesinos, mapuches, pobladores, gente de familias burguesas, como la familia del propio Miguel Enríquez... Pero también es un mito que todos fueran pequeños burgueses. Los había pero el grueso de los militantes eran de sectores populares, trabajadores la mayoría, pobladores, estudiantes universitarios. Que no necesariamente eran pequeño burgueses porque justamente en el período de los 70s es cuando la universidad se abre y empieza a recibir hijos de trabajadores, que era chocante e importante. Biografía mirista es bastante complejo.

En Chile el PC fue muy exitoso en reunir la clase trabajadora, pero también hubo anarquistas que fueron a caer al MIR. Al MIR fueron a caer muchos descontentos o bien porque eran trotskistas, maoístas, que se salieron del partido porque no les gustaba la línea institucional del partido. Era un poti-poti de todos los revolucionarios que no querían seguir militando en el PC o el PS de este momento. El Congreso del 67 es una radicalización. Algunos, como Clotario Blest, se van y otros se van después vuelven. Eso tiene que ver con una cuestión de egos, de liderazgos políticos: se van

grupos enteros y después, a veces, vuelven. Intentan hacer camino propio y después vuelven. Otros no vuelven nunca. Período en general de mucha politización en el mundo, un poco como el anarquismo a principios del siglo XX. Ellos intentan hacer un pensamiento propio y a lo que recurren es a construir la idea de poder popular, que es lo que reúne todas las identidades tan diversas. Organizaban asambleas populares, los cordones industriales... En Santiago pero también en otros sitios de Chile. A toda esa reunión se la llamó el mirismo, que se identificaba más con ser revolucionario que con ser de izquierdas.

- **¿Hubo castigos específicos contra ciudades o regiones concretas en Chile?**

Las políticas de la dictadura iban más en la línea de desindustrializar y centrarse sólo en la exportación de materias primas. Y Concepción fue a ciudad que más se vio dañada por eso. Siempre en dictadura tuvo unos índices de desempleo enormes, se cerraron las minas de carbón, de textiles, los penquistas lo ven como un período súper negro de su historia.

## Bibliografía

- Arenas Uriarte, Sady, *La Sorda Justicia: la casa de José Domingo Cañas, el cuartel Ollagüe de la DINA*. Ventana Abierta Editores, Santiago, 2016.
- Domínguez, J. *Por que fracasó el socialismo en Chile*. Zero, Madrid, 1974.
- *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Volúmenes I, II y III, Santiago, 1991.
- *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago, 2004.
- Padilla, Elías, *La memoria y el olvido: Detenidos Desaparecidos en Chile*. Ediciones Orígenes, Santiago, 1995.
- Palieraki, Eugenia, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Ediciones LOM, Santiago, 2014.
- Pérez, Cristián, *Historia del MIR. "Si quieren guerra, guerra tendrán..."*, en: Estudios Públicos, n° 91, 2003, pp. 6-44.
- Policzer Boisier, Pablo, *Los modelos del horror. Represión e información en Chile bajo la dictadura militar*. LOM Ediciones, Santiago, 2014.
- Sáez Salazar, Joaquín Ignacio, *Extrañamiento en Chile: El Decreto Supremo 504 y la situación de los presos políticos de Dictadura, durante los primeros años de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago, 2013.

## Fuentes primarias:

- *Declaración Pública integrantes del MIR (1975)*, en: Archivo audiovisual del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo: Televisión Nacional de Chile (TVN).
- *El Rebelde*, núm. 102, en: Centro de Estudios Miguel Enríquez, <http://www.archivochile.com/Publicaciones/ICH/MIR/El%20Rebelde/Nr102.pdf>. Consultado el 28 de noviembre de 2018.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). *Resoluciones: Pleno Extraordinario del Comité Central*, Enero 1984. Sin pie de imprenta, sin fecha.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). *MIR: dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno 1973-1975*. Zero, Bilbao, 1976.

- Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), *Declaración de principios*, 1965, en: Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA):  
<http://cedema.org/ver.php?id=368>. Consultado el 26 de noviembre de 2018.
- [Programa básico del gobierno de la Unidad Popular](#) (1969), en: Memoria Chilena,  
<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000544.pdf>. Consultado el 28 de noviembre de 2018.

## **Entrevistas:**

- Aguiló, Macarena. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Rejas, Juanita. Fecha de realización: 2009.
- Álvarez, Marta. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Serrano, Cecilia. Fecha de realización: 2009.
- Araya, José. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Pérez, Libio. Fecha de realización: 2009.
- Artigas, Mario. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Osorio, Daniel. Fecha de realización: 2009.
- Barceló, Patricia. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias. Entrevistador/a: Luz Parot, Carmen. Fecha de realización: 11 de mayo de 2011.
- Benado Medvinski, José. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias. Entrevistador/a: Nieri, Roberto. Fecha de realización: 8 de junio de 2011
- Cancino, Anselmo. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Pérez, Libio. Fecha de realización: 2009.
- Carril, Mario. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Pérez, Libio. Fecha de realización: 2009.
- Castillo, Carmen. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Galaz, Cristián. Fecha de realización: 2009.
- Castillo Velasco, Fernando. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Richards, Jorge Andrés. Fecha de realización: 2009.
- Cousiño, Ramón. Archivo audiovisual del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo: Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo.

- Díaz, Gladys. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: González, Mónica. Fecha de realización: 2009.
- Elgueta, Raimundo. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias. Entrevistador/a: Gil, Pilar. Fecha de realización: 21 y 27 de julio de 2011.
- Gutiérrez, Míriam. Archivos de la Memoria en Chile. Fecha de realización: 2012.
- Hennings, Erica. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Collyer, Patricia. Fecha de realización: 2009.
- Holzapfel Picarte, Carmen Alejandra. Fondos y Colecciones del Archivo Documental de la Corporación Parque por la paz Villa Grimaldi [2009]. Santiago, Chile: N° Testimonio 94.
- Manns, Patricio. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Graepp, Rose Marie. Fecha de realización: 2009.
- Matamala, María Isabel. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Collyer, Patricia. Fecha de realización: 2009.
- Maturana, Víctor. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Pérez, Libio. Fecha de realización: 2009.
- Olivares, Óscar. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: González, Gustavo. Fecha de realización: 2009.
- Peebles, Enrique. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Hayes, Bárbara. Fecha de realización: 2009.
- Pérez Valdés, Lelia Matilde. Fondos y Colecciones del Archivo Documental de la Corporación Parque por la paz Villa Grimaldi [2006]. Santiago, Chile: N° de Testimonio 2.
- Rodríguez, Guillermo. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias. Entrevistador/a: Gil, Pilar. Fecha de realización: 18 de junio de 2011
- Salvadores, Edita. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Gaune, Purísima. Fecha de realización: 2009.
- Troncoso, Óscar. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias. Entrevistador/a: Gil, Pilar. Fecha de realización: 18 de abril de 2011
- Uribe, Viviana. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias. Entrevistador/a: Gil, Pilar. Fecha de realización: 4 de mayo de 2011
- Vera, Jorge. Proyecto 100 entrevistas. Entrevistador/a: Pérez, Libio. Fecha de realización: 2009.

- Videla, Lautaro. Registro de entrevista realizada y producida por Londres 38, espacio de memorias. Entrevistador/a: Gil, Pilar. Fecha de realización: 27 de julio de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=TTJ9FR8v92w>. Consultado el 30 de noviembre de 2018.

### **Material audiovisual:**

- Aguiló, Macarena; Foxley, Susana. *El Edificio de los chilenos* (2010). Aplaplac; Les Films d'Ici; Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC): <https://www.youtube.com/watch?v=ENj9CPGUd4c>. Consultado el 28 de noviembre de 2018.
- Camiruaga, Gloria. *La venda* (2000). Archivo audiovisual del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo: Camiruaga, Gloria.
- Campos, Evelyn; Fuentes, Cristián; Sánchez, Andrea. *Neltume '81* (2012). Archivo audiovisual del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Fondo: Fuentes, Cristián.